



Lita Cabellut (2021)

mientrastanto.e

Número 239 de noviembre de 2024

Notas del mes

La burbuja persistente

Albert Recio Andreu

Persona y personaje: o de cómo el personaje no puede ser excusa para la persona

Antonio Madrid Pérez

Lo personal y lo político

Albert Recio Andreu

Chile: la falla geológica

Verónica Estay Stange

Ensayo

Impedir la involución derechista

Antonio Antón

De otras fuentes

Rafael Poch-de-Feliu: «Washington se prepara para un conflicto militar contra el resto del mundo y necesita a su lado a la UE»

Gema Delgado

Ahora ya saben lo que significa bombardear de verdad

Vijay Prashad

El Proyecto 2025 de la Heritage Foundation: la institucionalización del trumpismo

Luis Castro

¿Cadena perpetua para Errejón?

Marta Nebot

Un linchamiento feminista da la puntilla a la nueva política

Colectivo Cantoneras

La Unión Europea financia la destrucción de la España vaciada

Michael Eaude

De Karl Marx al ecomarxismo

Michael Löwy

Prevención de riesgos laborales: mucho ruido y pocas nueces

Isabel Otxoa

Silencis i destrucció de l'escriptura de les dones

Mercè Otero-Vidal

Fanon, un hermano en una azotea cualquiera

Josep Torrell Jordana

La Biblioteca de Babel

Ni una, ni grande, ni libre. La dictadura franquista

Las verdades incómodas de la Transición Energética

Documentos

Carta abierta de profesionales médicos estadounidenses que sirvieron en Gaza

Notas del mes

Albert Recio Andreu

La burbuja persistente

Cuaderno de locuras: 14

La pesadilla perpetua

En España, la vivienda siempre ha sido un problema para la gente corriente. Ha sido también una fuente de enriquecimiento para las clases altas. Comerciar y especular con bienes básicos siempre ha sido un buen negocio. Hasta mitad de los años cincuenta, la mayoría de las clases trabajadoras vivía de alquiler. El franquismo cambió el modelo; en parte, porque se pensó que convertir a la gente en propietaria debilitaría la cultura obrera. En parte, también, porque el control de alquileres forzado por los bajos salarios reducía la rentabilidad de la inversión. Se inició el modelo de construcción masiva de viviendas en propiedad y, con ella, se empezó a gestar la primera burbuja inmobiliaria que acabó estallando con la crisis de los años setenta. La construcción sólo se recuperó hacia la mitad de 1980, y rápidamente se gestó un crecimiento de los precios frenado por la corta crisis de 1992-1994. La España de Aznar fue la España de la enorme burbuja que estalló en 2008, y dio lugar a una de las grandes crisis capitalistas. Aunque, ciertamente, en esto no hubo originalidad ninguna; fue parecida a la del mundo anglosajón del que se copiaron las políticas. Y, ahora, tras la recuperación de la crisis, volvemos a estar instalados en otro crecimiento desenfrenado de alquileres y precios hasta que se produzca un nuevo estallido.

La contrapartida de estos excesos es la persistencia de graves carencias para mucha gente. La España del desarrollismo, la que ahora la extrema derecha trata de presentar como un mundo idílico, fue un país donde en el espacio urbano proliferó el barraquismo y la infravivienda, las familias realquiladas en habitaciones, y las largas jornadas laborales masculinas en forma de horas extras o pluriempleo (según el tipo de empleo de cada cual). Complementado todo ello, casi siempre, por actividades informales de las mujeres, limpiando casas ajenas o en trabajos varios subcontratados en el propio hogar. Y, con Aznar, empezó la pesadilla. En el período en el que España producía más viviendas que Reino Unido, Francia y Alemania juntas, el acceso a la vivienda era imposible para una parte de la gente joven y la población recién inmigrada. Lo único que lo paliaba era un acceso fácil al crédito bancario que, cuando se desencadenó la crisis financiera, devino en pesadilla: muchas personas perdieron sus empleos y las hipotecas trocaron en desahucios. Se salvó al sector bancario y se hundió a mucha gente. La pesadilla actual tiene otras características: mucha gente no puede acceder al crédito hipotecario y el mercado de alquileres en las zonas urbanas, donde reside la mayoría de la población, está desbocado.

Las dinámicas de la especulación

La vivienda siempre ha sido una oportunidad de negocio rentista, un espacio donde pegar «pelotazos» para enriquecerse a corto plazo (aunque, cuando estallan las burbujas, se llevan por delante a una buena parte de los jugadores más arriesgados). Pero su naturaleza es variable, y por eso cada fase tiene sus características diferentes. Una parte de la especulación ha tenido que ver con la edificabilidad de los suelos, la cantidad de viviendas que pueden construirse en un determinado solar. El negocio más redondo se produce cuando un solar calificado de zona rural

es recalificado como urbano; el que compró el solar barato ve como el valor de su activo aumenta de golpe. El núcleo del negocio está en el control de las decisiones políticas que califican los terrenos. Por eso, una gran parte de la expansión inmobiliaria ha estado asociada a la corrupción a escala local, donde se decide el uso del suelo y la edificabilidad. En todas las olas especulativas anteriores este fue un elemento central (la Barcelona de Porcioles, la urbanización del litoral mediterráneo...).

En la anterior fase especulativa, el sector financiero jugó un papel central. Utilizó la captación masiva de fondos del exterior para ofrecer créditos masivos a promotores que, una vez materializados en nuevas promociones, los endosaban a los compradores de viviendas (que, a su vez, obtenían facilidades de crédito de los bancos). La fase expansiva coincidió con un período de fuerte caída de los tipos de interés: el importante aumento del valor de los créditos permitió a los bancos más que compensar la reducción de ingresos por euro prestado. Al asociar la concesión de voluminosos créditos a otros servicios, como los seguros, se garantizaban un negocio muy suculento. La burbuja estalló cuando los promotores no pudieron devolver sus créditos (porque los precios de venta habían dejado a mucha gente fuera del mercado, y porque gran parte de la construcción se había orientado a urbanizaciones turísticas donde no había demanda suficiente) y, después, la gente que perdía el empleo tampoco pudo pagar las hipotecas. Todos sabemos el resultado de los desahucios y el obscuro salvamento bancario que, además, ha generado una brutal concentración empresarial.

La situación actual tiene otros componentes, que ya empezaron a visualizarse en la última etapa del auge anterior. La especulación actual está asociada a la entrada masiva de capitales en busca de una rentabilidad que no ofrece el sistema financiero. Es una situación que se da en las grandes ciudades de todo el mundo, protagonizada por capitales internacionales en busca de altos ingresos. En el caso español, se produce especialmente en Barcelona, por la creciente conversión del capitalismo industrial local en rentista (las empresas familiares se venden a multinacionales o a fondos financieros, sus propietarios reciben cuantiosas cantidades de dinero que dedican a la inversión inmobiliaria y a los fondos financieros). Para aumentar el rendimiento de estas actividades financieras, lo crucial es cambiar su uso: de vivienda a actividades más rentables como el alquiler turístico, el alquiler por temporada, la conversión en segundas residencias de gente rica, hoteles, residencias de estudiantes, etc.). Como una parte del negocio es meramente financiero, es posible incluso que un edificio vacío sea fuente de beneficios. La activa gente de la Xarxa Veïnal del Raval, en Barcelona, ha detectado que en su barrio hay muchos edificios vacíos, cochambrosos pero que lucen como buenas propiedades («en el centro de Barcelona») en las páginas web de multinacionales inmobiliarias: el inversor que compra sus acciones no está en condiciones de discernir la calidad real del activo; se fía de la apariencia. El resultado es una brutal reducción de la oferta de alquiler urbano y la generación de una nueva espiral de alza de alquileres, que suele empezar en el centro y se transmite en ondas sucesivas a la periferia. No ha sido un proceso autónomo; el Gobierno de Mariano Rajoy puso las bases (y el Gobierno de Pedro Sánchez no las ha retirado) para facilitar esta nueva etapa: SOCIMI que no pagan impuestos, Visa Oro a grandes inversores extranjeros, ausencia de regulación de alquileres turísticos... Además, que los salarios reales de mucha gente hayan caído por los ajustes y la inflación no hace más que añadir más drama a una situación insostenible.

Un cambio necesario de políticas

Todos estos procesos han sido posibles porque las políticas de vivienda los han favorecido. Hace años que se renunció a una política ambiciosa de construcción de vivienda pública. La otra gran pata de la política pública, la de vivienda protegida, abarató el precio con dinero público sin incluir ningún mecanismo que impidiera la especulación posterior (la vivienda protegida que ha gozado de precios reducidos se acaba revendiendo a precios de mercado); la Ley Boyer desreguló casi completamente el mercado de alquiler; no hubo ninguna acción para frenar la burbuja bancaria (al contrario, se fomentó una fiscalidad favorable a la compra de vivienda); y, como ya he comentado, el Gobierno de Rajoy puso nuevas facilidades a la especulación internacional. La Ley de Vivienda, que ya se percibe como insuficiente, y que está siendo boicoteada por la mayoría de las comunidades autónomas, tuvo una larga demora por la aversión del PSOE a «desincentivar» el mercado. El peso de los *lobbies* rentistas es muy fuerte, y hace años que la socialdemocracia se ha rendido a los argumentos de la economía neoclásica. Y, además de un problema de acceso a la vivienda, tenemos en lontananza otro elemento adicional: el creciente deterioro de un parque de vivienda construido en la época del desarrollismo que ahora muestra sus carencias y exige costosos procesos de reparación de sus estructuras básicas y de adaptación a la crisis climática.

Hace falta un cambio de giro radical. Que contemple iniciativas en muchos terrenos. Que frene la especulación financiera internacional, liquidando las Visa Oro y prohibiendo la compra de viviendas por no residentes. Que impida el uso de la vivienda para otros fines, eliminando paulatinamente los alquileres turísticos en áreas urbanas. Promoviendo vivienda pública. Eliminando los beneficios de las SOCIMI y, en todo caso, limitando los beneficios fiscales a empresas que garanticen alquiler asequible. Desarrollando un ambicioso plan de rehabilitación. Las organizaciones sociales hace tiempo que estamos realizando propuestas en estas direcciones (la CEAV, Confederación Española de Asociaciones Vecinales, presentó un decálogo de propuestas al Gobierno elaborado por la FAVB de Barcelona). Enfrente tenemos el enorme poder de los intereses rentistas y el peso muerto de tantos economistas que siguen perdidos en el discurso de los incentivos y la magia de los mercados. Los que siguen pensando que la solución es construir más, y sienten pavor por reorientar un capitalismo rentista que sólo promueve riqueza para unos pocos y malestar para el resto. El problema de la vivienda es prioritario, pues afecta a sectores crecientes de la población. Es hora de movilizarse y de elaborar buenas propuestas.

Antonio Madrid Pérez

Persona y personaje: o de cómo el personaje no puede ser excusa para la persona

‘Persona’: «Individuo de la especie humana» (DRAE).

‘Personaje’: «Persona de distinción, calidad o representación en la vida pública» (DRAE, primera acepción de la palabra). Son sinónimos de ‘personaje’: figura, celebridad, eminencia, prohombre, lumbrera...

Los últimos días han estado marcados por la dimisión de Íñigo Errejón a partir de las denuncias por abuso sexual contra él. El mismo Errejón, en la carta personal que publicó para anunciar su retirada, emparejó estas palabras: persona y personaje.

Si no vas con cuidado, el personaje se puede comer a la persona: esta era la idea que se quería transmitir en la carta. A partir de esta advertencia, se pueden seguir diversos caminos de reflexión. El que se sigue en este texto lleva a hablar de los contextos que favorecen la aparición de personajes abusadores. Esta reflexión no se centra en un caso concreto, que siempre puede tener peculiaridades. Se habla de aquellos elementos que se repiten una y otra vez.

Desde ya anuncio la conclusión a la que llego. Expresada en forma de máxima, la conclusión es esta: ‘Decide lo que quieres ser antes de convertirte en lo que no quieres ser’.

Vamos a ver algunos de los elementos que se repiten en las historias de los abusos sexuales protagonizados por ‘personajes’. Elementos que configuran, en mayor o menor medida, los contextos que van a marcar las situaciones vividas por las personas abusadas.

I. La sensación de impunidad. Una impunidad que cuesta cambiar

Aceptemos que el poder político, como el poder institucional u otros tipos de poder, puede embriagar. Quienes detentan poder sobre otras personas pueden confundirse, especialmente si ya tienen una predisposición a hacerlo. Una confusión habitual es creer que el poder es inherente a la persona, y no al cargo que temporalmente tiene la persona, o al encargo que otras personas le han hecho de forma temporal.

Un amigo utiliza una expresión que encuentro muy acertada para referirse irónicamente a aquellos a los que se les sube el cargo a la cabeza: «Si quieres saber cómo es fulanita, dale un carguito». Aunque pueda parecer ridículo, ya que hay quién se emborracha con auténticas migajas de poder, la realidad es cabezona: algunas personas se endiosan al percibir que pueden ejercer poder sobre otras personas. Lo vemos en cualquier tipo de organización: en partidos políticos, empresas, universidades, administraciones...

Se endiosan por tendencia de la propia persona, y, en ocasiones, esta inclinación personal se ve alentada por factores mediante los que se configura el contexto en el que actúa el candidato a ser rey sol. El personaje abusador no se construye en el vacío. El personaje necesita público. Necesita súbditos, no busca iguales. O aquellos a los que considera iguales son un grupo muy

reducido de personas.

Hay dos mecanismos que pueden facilitar los abusos protagonizados por 'personajes': la búsqueda de un líder y la generación de un séquito formado por personas que van a proteger al líder como forma de protegerse a sí mismos.

Los liderazgos son importantes. Pueden cumplir funciones claves para el bien social: organizar, expresar un sentir común, ayudar a resolver conflictos o ser buen referente para la comunidad a la que sirven. Sin embargo, en ocasiones, el líder puede ser pensado como un salvador. Esta idea se construye en la forma de: *sin nuestro líder no somos nada*.

Las izquierdas socialmente transformadoras, y no solo ellas, tienen en este punto una cuestión delicada. Y también lo tienen las personas que se proponen para representar institucional y mediáticamente las aspiraciones transformadoras. El culto al personaje puede contribuir a que la colectividad de seguidores o de simpatizantes endiosen a su líder. Y pueden ayudar a la persona a endiosarse.

La vida del líder puede verse rodeada por un séquito (séquito: «Agregación de gente que en obsequio, autoridad o aplauso de alguien lo acompaña y sigue», RAE). Quienes forman parte del séquito pueden frenar desmanes e incluso impedirlos, siempre que acepten que su líder se puede equivocar; siempre que entiendan que la delegación de poder en otra persona requiere asumir la responsabilidad de controlar el ejercicio de poder que hace esa persona. Sin embargo, en ocasiones no se da esta buena noticia y el séquito protege a su líder. Lo disculpa, le tapa las vergüenzas.

Esto se puede hacer por identificación con la forma de hacer del líder, por entender que nunca se equivoca, por justificar que sus esfuerzos merecen concesiones o, en medio de todo esto, porque al defenderlo se protegen a sí mismos. No es infrecuente que el líder distribuya gracias y prebendas. Si cayera el líder, quienes le han apoyado y/o han medrado en su estela podrían verse perjudicados.

La buena noticia es que este fenómeno no responde a una ley inalterable ni de la condición humana, ni de las organizaciones que creamos. Las personas podemos elegir y elegimos. Los personajes también. Muestra de ello es que montones de personas se ponen al servicio del bienestar de los demás, entendiendo que el bienestar personal participa del bienestar común. Y que, llegado el caso, no dañar a los demás, no abusar, es un límite al bienestar personal.

II. Acabar con la impunidad: una tarea colectiva

¿Quién le pone el cascabel al gato?

Esopo narró en la fábula de los ratones y el gato una idea fantástica para los ratones: ponerle un cascabel al gato para poder saber cuándo se acercaba. Es de pensar que al gato le pareció una idea nefasta. Los ratones estaban encantados: oírían acercarse al minino. El problema para los ratones era cómo llevar a la práctica esa gran idea: quién afronta el riesgo de ponerle el cascabel al gato.

Algunas organizaciones aplican *sottovoce* un principio: la ropa sucia se lava en casa. Si hay

algún problema que pueda afectar a la organización y a sus puntales, primero hay que hablar el tema internamente. Se dice que de esta forma la organización asume su responsabilidad. Así debería ser, pero en ocasiones sucede que en realidad lo que se quiere hacer es silenciar el tema y dejar pasar el tiempo.

Por obligación legal, las organizaciones se han dotado de protocolos de prevención y de actuación frente a los abusos. Podemos caer en el error de pensar que los protocolos se aplican autónomamente. Tal cosa no existe. Los protocolos los aplican personas que están integradas en estructuras organizativas y han desarrollado compromisos de distinto tipo dentro de la organización.

A las organizaciones les cuesta abrir ventanas para que entre aire fresco. Por ejemplo, ¿por qué no incorporar a personas externas a la organización en el proceso de evaluación, seguimiento y establecimiento de responsabilidades cuando a la organización se le comunica o tiene noticia de un posible abuso? Esta medida no resolvería el problema de fondo, pero posiblemente ayudaría a actuar con más justicia para romper las impunidades que, hasta que salta el escándalo, suelen beneficiar a los personajes.

Quienes denuncian y quienes apoyan a quienes denuncian se enfrentan con frecuencia a un entramado de complicidades que se pueden manifestar en formas de silencios, descalificaciones o la aceptación por parte de las organizaciones de que el sufrimiento de quien ha sido abusada es un precio que pagar para no perjudicar a la organización.

La buena noticia es que las izquierdas sociales transformadoras tienen alternativas mucho mejores a la creencia según la cual el personaje se comerá a la persona. Tiene efectos devastadores aceptar que ser personaje equivale a poder abusar sobre los demás. Necesitamos elegir y contribuir a sostener otros personajes, otros modelos de liderazgo.

A nivel de la persona, la máxima que resume esta alternativa es: 'decide lo que quieres ser antes de convertirte en lo que no quieres ser'. Y pon todos los medios a tu alcance para conseguirlo, incluidos los compañeros y compañeras de organización. Apostar por la igualdad incorpora necesariamente una voluntad personal y colectiva que ha de ser compartida en las prácticas cotidianas.

Albert Recio Andreu

Lo personal y lo político

La salida a la luz del caso Errejón es demoledora para el proyecto Sumar, en particular, y para la izquierda en general. La revelación de actitudes personales impresentables siempre castiga más a la izquierda, tanto en los casos de corrupción económica como en los de comportamientos machistas. Básicamente porque muestran una disonancia total entre lo que defiende su proyecto político ¿la defensa del bien común, el feminismo, el igualitarismo? y el comportamiento real de sus líderes. La derecha nunca ha impugnado en serio el patriarcado, y defiende la búsqueda del lucro como una actitud positiva; sus corruptelas son fácilmente perdonadas por su electorado. Para una organización de izquierdas, el impacto es mucho mayor porque no sólo refleja la existencia de líderes incongruentes, sino que implican al conjunto de la organización que ha tenido un fallo de selección y control de sus líderes.

Que haya personas que se corrompen entra dentro de lo probable. El poder corruptor de muchos empresarios es brutal, y siempre habrá quien se deje atrapar en sus redes. Al fin y al cabo, la corrupción privada es sólo una de las manifestaciones de algo más general: la cooptación de los políticos para imponer los intereses privados de algún grupo o sector empresarial por encima de lo colectivo. La corrupción es, al fin y al cabo, la expresión más cutre de esto que reconocemos como hegemonía capitalista. Que algunos roben saltándose las normas, evadiendo impuestos, es grave. Pero es *peccata minuta* cuando se compara con lo que representó el salvamento bancario, las privatizaciones de servicios públicos, el bloqueo de las medias para frenar el cambio climático, la incapacidad de domeñar la especulación inmobiliaria, la persistencia de los paraísos fiscales para destacar algunos crímenes económicos de alto nivel... Pero, para avanzar en políticas que atajen estos problemas, hace falta arrojo e integridad. En este terreno, la izquierda transformadora ha estado bastante libre de este tipo de comportamientos. Pero ello quizá esté relacionado con su limitada cuota de poder. Y no puede descartarse que, si ésta se ampliara, proliferaran los aspirantes a militantes más proclives a escuchar los cantos de sirenas de algún corruptor. Por eso es necesario cuidar la selección, y contar con buenos instrumentos para detectar problemas en su fase inicial.

El machismo ha sido una lacra mucho más transversal en la izquierda. Muchas mujeres militantes lo han padecido de formas diversas: desde el acoso sexual hasta la marginación. La vieja cultura de izquierdas era muy de macho alfa. Especialmente agudizada en líderes carismáticos que pretendían construir su propio harén. Fue la organización de las mujeres en el seno de partidos y sindicatos, la eclosión del feminismo, la ampliación del espacio de lo político, la que obligó a replantear muchas cuestiones y a cuestionar la cultura patriarcal dominante. Aunque el discurso feminista forma parte del núcleo de las políticas de la izquierda transformadora, su capacidad para alterar los comportamientos de los hombres siempre va por detrás del discurso. Mònica Oltra ha sido una víctima colateral del comportamiento de su ex marido (y del oportunista *lawfare* al que ha estado sometida). Y, ahora, el comportamiento de Errejón puede afectar al conjunto de la organización. El machismo es una trituradora de personas y, para la izquierda, un arma de destrucción masiva.

La nueva izquierda, la que surgió en el movimiento antiglobalización y se consolidó con el 15-M

?y cristalizó en Podemos y Sumar? pretendía haber superado los vicios de la vieja izquierda. Siempre he pensado que, más bien, se trataba de dejar atrás unas organizaciones y una tradición de perdedores. Pero la propia construcción de esta nueva izquierda estaba totalmente abierta a experimentar alguno de los problemas que pretendía erradicar. Más que una organización sólida, con formación de cuadros y militantes, lo que se configuró fue, en gran medida, un impactante club de fans alrededor de unas estrellas que habían utilizado eficazmente los medios de comunicación a su disposición. Asistir a uno de los mítines de Pablo Iglesias era lo más parecido a participar en un concierto de rock. Un modelo organizativo poco formalizado y una base militante de aluvión (que se evaporó con bastante rapidez) eran el peor escenario para educar unos egos desaforados. Y que confundían lo personal con su liderazgo. Prueba de ello es la vergonzosa votación a la que Pablo Iglesias sometió a su gente para que aprobaran que se podía comprar una mansión en un barrio pijo (visto el acoso que padeció, mejor le habría ido yéndose a vivir a una zona más discreta). Lo de Errejón es aún peor, pero es otra variante de este modelo de liderazgo que se sitúa por encima de los mortales de a pie. Si la nueva política tiene la necesidad de educar egos y generar una verdadera política democrática e inclusiva, la nueva política con su magnificación de líderes carismáticos ha fallado estrepitosamente. En su descargo, sólo vale situar que la política no se hace en el vacío, ni la gente sale de la nada. El proceso educativo, tan competitivo, y la presión de los medios y las plataformas, generan sin duda personalidades egocéntricas, eternas buscadoras de *feedback* gratificante, temerosas de sus potenciales rivales. Por eso, la única forma de eludir estas presiones disruptivas es la búsqueda de modelos organizativos y culturas de comportamiento capaces de contrarrestarlas.

Ninguna organización es inmune frente a comportamientos indeseables de alguno de sus miembros. Los códigos de conducta, las prácticas cotidianas, ayudan a generar comportamientos compartidos. Y los reglamentos deben diseñarse, precisamente, para resolver de la mejor manera los conflictos. Pensar que con una buena codificación y unos buenos principios ideológicos todo está resuelto es ingenuo. Somos personas falibles y no siempre, o casi nunca, nos comportamos de la mejor manera. Tampoco podemos pensar que existe una sociedad capaz de crear una nueva humanidad perfecta. Los intentos de construirla casi siempre se traducen en un proyecto que asocia la perfección a las ideas y prejuicios de su diseñador. Y ello genera, casi siempre, mucho sufrimiento a disidentes de todo tipo, como es palpable en gran parte de las sociedades soviéticas (o como experimentamos muchos de nosotros en una sociedad católico-nacionalista). De lo que se trata es de fijar límites en aquello que tiene trascendencia colectiva y en hacer funcionar los canales organizativos cuando alguien traspasa límites inadmisibles. Y enseñar a la gente a asumir sus responsabilidades y no presentarse como un mero títere sin agencia, como ha hecho el ex líder de Más Madrid.

Y ahora nos toca, con humildad, repensar el proyecto y tratar de salvar lo mejor del mismo. Algo que requiere, en todos los implicados, valor, compromiso moral y claridad de ideas. Empezando por no convertir el problema en una batalla por sacarse responsabilidades. Porque, más allá de los fallos, lo que debe importar es aprender de ellos y configurar, en la medida de lo posible, una propuesta orientada a evitar que estos problemas dinamiten las políticas de cambio.

Verónica Estay Stange

Chile: la falla geológica

Historias desobedientes: 2

Chile es un país atravesado por grandes fallas geológicas, y por eso mismo propenso a los sismos. Cuando pienso en mi historia de familia, tengo la impresión de que alguna de esas fallas pasó por la casa de mis abuelos, partiéndola en dos. Uno de los hijos (más tarde mi papa?), junto con su novia (más tarde mi mama?), sufrió la prisión, la tortura y el exilio; el otro hijo (más tarde mi tío) se quebró bajo tortura y denunció a todos sus compañeros. Siguió colaborando durante muchos años y, finalmente, con plena convicción, participó en uno de los crímenes emblemáticos de la historia de la dictadura en Chile: el caso degollados.

Así, el azar quiso que yo fuera hija de sobrevivientes de la dictadura, y al mismo tiempo sobrina de un represor.

La hija que soy mamó la nostalgia. La bautizaron «Verónica» porque empezaba con «V», como el nombre de un amigo de sus padres que cayó al mismo tiempo que ellos y más tarde desapareció. La arrullaban las canciones de la Nueva Trova, la voz de Víctor Jara, de Violeta Parra, los ritmos de Inti Illimani y de Quilapayún. Cuando veía pasar una estrella fugaz, siempre formulaba el mismo deseo: volver a Chile. Imitaba el acento chileno (nunca le salió bien), inventaba canciones cursis dedicadas a «ese país largo como una lágrima que nunca termina de caer»; les escribía cartas a tías y primos que tanto extrañaba sin conocerlos; de tanto en tanto, les preguntaba a sus padres «cuándo volvemos», y sus miradas, y su silencio, le hacían mal.

La otra, la sobrina, llegó después. Le tomó algún tiempo percatarse de que «el hermano de su padre», al que no conocía, era también su «tío». Miguel Estay, «El Fanta». Le tomó tiempo dimensionar lo que eso significaba, entender que el retorno a Chile de la familia entera era difícil, o imposible, con ese apellido. Durante muchos años, guardó silencio, temerosa de revelar su identidad. Por ella, por la sobrina, se callaba también la hija.

Curiosamente, fue la sobrina la que «tomó el toro por los cuernos». Se encontró con otros descendientes de victimarios, y fundó con ellos el brazo chileno del colectivo *Historias desobedientes. Familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia*. Para su gran sorpresa, a los pocos meses se vio a sí misma transformada en su vocera. Se escuchó a sí misma decir, la muy descarada, que «sí, soy la sobrina de tal, y condeno sus actos, y me sumo a la defensa de los derechos humanos». Con este apellido, sí; con esta historia, sí; con estos ojos y esta boca y esta cara de sobrina de criminal. Se vio a sí misma encontrarse con las víctimas de su tío, y abrazarlas. «¿Reconciliación...?». No. «No nos reconciamos», es uno de los lemas de los desobedientes: que no venga la derecha a imponernos sus transacciones. Pero sí, quizás, reparación; íntima reparación mutua de personas marcadas, cada cual a su manera, por el sello implacable de la Historia.

La hija se ha expresado en otros medios. Es la sobrina la que habla aquí, para plantear primero la cuestión de la función o la utilidad de «Historias desobedientes» en la construcción de la memoria, y segundo para hablar de algunos temas discutidos específicamente en el brazo

chileno del colectivo, fundado en 2019.

Sobre el movimiento en su conjunto, me interesa subrayar el hecho de que los y las desobedientes conformamos un colectivo, uno solo. Si bien existen particularidades regionales según las etapas del trabajo de memoria que está atravesando cada país, la desobediencia se extiende a la patria grande. La desobediencia es nuestra patria grande.

Mano a mano, los y las desobedientes de la patria grande hemos participado en numerosas actividades organizadas en los distintos países a los que pertenecemos. Una de las lecciones que nos han aportado esas experiencias es la importancia de mantener y consolidar el carácter internacional (o transnacional) de la desobediencia. Dado que nuestro horizonte está dado por principios tan universales como la memoria, la verdad y la justicia, está claro que nuestra apuesta debe ser la consolidación de un movimiento sin fronteras, con reivindicaciones y principios que no pueden sino ser comunes porque tienen un fundamento universal. En conjunto podemos hacer mucho más que por separado, y hay una especie de inercia que nos lleva a fraternizar y sororizar con cada desobediente que se suma, cualquiera que sea su proveniencia.

A veces nos preguntan cuál es el aporte concreto de nuestro colectivo. Entonces nos resulta difícil encontrar respuestas contundentes, como sería por ejemplo la entrega de pruebas para avanzar en los juicios en curso o para abrir nuevos procesos. Ciertamente, los desobedientes que poseen informaciones las están entregando a la justicia. Sin embargo, somos muchos los que carecemos de elementos que puedan tener alguna incidencia jurídica.

Bajo la forma de declaraciones, relatos o creaciones visuales, plásticas y documentales, el modesto aporte de nuestro colectivo tiene que ver en última instancia con la revelación y la exploración de los modos de funcionamiento intrafamiliar que, prolongando la lógica del sistema totalitario, acompañaron la ejecución de los crímenes. Sobre este punto, pienso en las palabras de Theodor Adorno, en «Educación después de Auschwitz». En ese texto, Adorno dice que los únicos medios de los que disponemos para evitar la repetición del Holocausto se reducen justamente a la exploración de la subjetividad de los perpetradores, para poner en evidencia los mecanismos que llevan a los seres humanos a cometer tales atrocidades.

Si bien nuestro trabajo como colectivo pocas veces tiene una utilidad inmediata, posee quizás una función explicativa, pedagógica e, idealmente, preventiva. ¿Cómo fue posible que lo impensable, lo inimaginable, ocurriera? ¿Qué se debe hacer o qué se debe no hacer para que eso no vuelva a ocurrir? Desde nuestra posición, y desde este observatorio «privilegiado» en el que nos situó el destino, a esas preguntas tratamos de responder, sin lograrlo plenamente. Lo que nos falta, lo que permanece inaccesible para nosotros, tendría que revelarlo los perpetradores mismos. Y sabemos que no lo harán.

En lo que respecta a «Historias desobedientes-Chile», hace algún tiempo desarrollamos una reflexión en ese sentido. Esa reflexión se concretizó en una propuesta que enviamos a la asamblea constituyente en 2021, durante el periodo de formulación del proyecto de nueva constitución. El proyecto, como sabemos, fracasó, pero nuestra reflexión y nuestra propuesta se mantienen. Esa propuesta consiste, entre otras cosas, en decretar un derecho a la desobediencia. Un derecho que le permita a cualquier subordinado de las fuerzas armadas negarse a cumplir órdenes contrarias a los derechos humanos.

Basta con recordar a los conscriptos y soldados que, en plena dictadura, se negaron a participar en los crímenes de Estado: a algunos los torturaron, a otros los mataron o los hicieron desaparecer. Del mismo modo, durante la revuelta social en Chile dos soldados que se negaron a participar en la represión contra el pueblo fueron duramente sancionados. Los otros, todos los otros, obedecieron. «Obediencia debida», dicen ellos. Desobediencia de vida (título de nuestro último libro), desobediencia por la vida, para la vida, decimos nosotros. El derecho a desobedecer tendría que ser, también, un derecho humano. Aún más: en el contexto de los crímenes de lesa humanidad, tiene que ser un deber.

Si me preguntaran qué castigo considero que merecen esos represores que durante el estallido social arremetieron contra los manifestantes disparándoles a los ojos, encarcelándolos, violándolos, torturándolos, yo diría que además de la prisión y de todo aquello que estipula la ley, se merecen que sus hijos se vuelvan desobedientes. Que sus hijos ejerzan ese derecho o cumplan con ese deber. Nosotros, los desobedientes, somos la señal más clara de que los criminales en los que el horror se encarnó, a pesar de todo el daño que hicieron, no ganaron.

Volviendo a nuestra propuesta de ley, lamentablemente no fue retenida y, como dije, de cualquier modo el proyecto de constitución se hizo añicos. Pero el hecho de poder pensar en la posibilidad de un derecho a la desobediencia es por lo menos un primer paso. Con pasitos así, vamos avanzando. Con pasitos así, quizás, podremos evitar que las fallas que atraviesan a Chile no vuelvan a partir en dos a las familias, ni al país entero.

[Una parte de este texto fue publicada en Adriana Goñi y Natalia Montealegre Alegría (eds.), *Memorias en altavoz. Relato coral de una historia viva*, LOM, Santiago de Chile, 2024.]

Ensayo

Antonio Antón

Impedir la involución derechista

Tras el análisis de la amenaza ultra en Europa, con el proceso de derechización institucional, la recomposición de las élites dominantes y el avance derechista y sus ejes estratégicos, critico las estrategias inadecuadas para afrontar esa involución reaccionaria y explico cómo garantizar una trayectoria democrática y de reforma social progresista en España y Europa para ganar a las derechas y consolidar una vía de progreso.

La amenaza ultra

Las ultraderechas están en ascenso en Europa. En los últimos años han aumentado su influencia político-mediática autoritaria y su base electoral. No es solo un fenómeno europeo. Particularmente, desde la victoria del primer mandato de Trump en Estados Unidos, en el año 2016, y otras réplicas en América Latina, como el Gobierno de Bolsonaro en Brasil o ahora el de Milei en Argentina, se ha producido un paso cualitativo: su acceso a posiciones gubernamentales, con capacidad de impulsar una gestión regresiva y ultraconservadora frente a los derechos humanos, sociales y democráticos, especialmente en campos como la inmigración, los derechos feministas y LGTBIQ+ y las libertades públicas, con estigmatización de las izquierdas.

En Europa han ido incrementado su penetración en los aparatos estatales, como las fuerzas de seguridad, la judicatura y la alta burocracia; además, aprovechan sus posiciones institucionales de poder (gubernamentales, autonómicas y municipales) para aumentar su imbricación con el poder económico y el mediático. Están presentes en más de media docena de gobiernos europeos, con posiciones hegemónicas o subordinadas respecto de otras fuerzas de derecha. Especialmente significativo, por su peso político-económico e institucional, es el caso de Italia, cuyo gobierno neofascista normalizado ha colocado a un vicepresidente en la propia Comisión europea.

En las recientes elecciones europeas las distintas derechas extremas han conseguido el 28% de los votos, llegando a sumar sus tres grupos parlamentarios, junto con algunos no inscritos, unos doscientos escaños, cifra similar a la del primer grupo del Parlamento europeo, el Popular, con conservadores y democristianos, que representa la Presidenta de la Comisión europea, la alemana Ursula von der Leyen.

Particular impacto inmediato y a medio plazo tienen los casos de Alemania y Francia. En este eje francoalemán, donde se basa el núcleo fundamental de la Unión Europea, se ventilan auténticos retos estratégicos con la posibilidad de un mayor giro derechista de ambas formaciones de centroderecha, con la colaboración de las derechas extremas. Ahora, con el acuerdo de Macron con Le Pen para dar estabilidad al gobierno derechista del conservador Bernier y, por tanto, sometido a su condicionamiento, con sus perspectivas para las elecciones presidenciales de 2027. Para dentro de un año, con las elecciones federales en Alemania, la probable derrota de la coalición de socialdemócratas, liberales y verdes y la victoria relativa de una Democracia Cristiana que, similar al caso francés, puede romper el tradicional cordón sanitario con la ultraderecha y, necesitada de sus votos, como apuntan ya algunos de sus dirigentes, pacte con ella un gobierno derechista, normalizando su cooperación gubernativa y frente al tradicional pacto

con una socialdemocracia en declive.

En los próximos meses podemos asistir, en ese marco central europeo, a un proceso de normalización y colaboración, no exento de tensiones políticas y mediáticas, entre las derechas tradicionales y las ultraderechas para mantener su hegemonía política frente a las izquierdas y, sobre todo, para hacer frente a los desafíos estratégicos de las élites dominantes y grupos de poder europeos en un sentido regresivo y autoritario.

No es novedoso. Ya en España hemos experimentado estos meses de atrás una fuerte derechización del Partido Popular con su colaboración autonómica y municipal con VOX, llena de altibajos y derivada de los reequilibrios representativos, mediáticos y de poder de ambas tendencias. En todo caso, en este país, todavía se mantiene la capacidad institucional del Gobierno de coalición progresista, encabezado por Pedro Sánchez, con el apoyo de los socios de investidura/legislatura.

La incógnita, dado el relativo bloqueo reformador progresista, especialmente en las políticas sociales y redistributivas, es cómo afrontar las izquierdas y fuerzas progresistas el reto de frenar a las derechas e impedir su victoria en el gran proceso electoral de 2027 (autonómico, municipal y general), siempre que no se adelanten las elecciones parlamentarias.

La solución pasa por incrementar su credibilidad transformadora con una agenda de progreso, socioeconómica, democrática y cultural-ideológica. Y ello junto con el desafío para las izquierdas, sociales y políticas, sin resignarse ante la difícil aritmética parlamentaria, de fortalecer una activación cívica que permita avanzar en el cambio social y democrático, ganar las próximas elecciones generales -y autonómicas y municipales-, ampliar su poder institucional y derrotar la involución regresiva y autoritaria que anuncian las derechas.

El proceso de derechización institucional

En el marco europeo ya se han instalado dos dinámicas derechistas preocupantes. Una, la política de inmigración. Otra, la militarización creciente. Me detengo en el reciente plan Draghi como alternativa global dominante. Bajo el diagnóstico del retraso competitivo y de peso geopolítico de la Unión Europea, en el contexto de las grandes transformaciones productivas y tecnológicas y las crisis ecológica, energética y demográfica, plantea un gran esfuerzo inversor público, junto con mayor liberalización económica, favorable a las grandes multinacionales europeas y, especialmente, un mayor desarrollo militar, aceptando el marco de los intereses geoestratégicos compartidos con EE.UU., bajo su supremacía y en el ámbito de la OTAN.

La duda es la distribución del riesgo de la financiación pública, con el sobreesfuerzo impositivo entre las distintas capas de la sociedad y los estados, de ahí las reticencias alemanas, así como el reparto de los beneficios esperables con la idea de primero la acumulación de capital empresarial en aras del crecimiento económico y la garantía de beneficios y el dominio del mercado, y luego ya veremos. Se avecina un pulso nacional y de clase sobre la orientación socioeconómica, distributiva y estratégica de Europa.

El horizonte propuesto en el doble ámbito, económico y militar, es mantener un mayor peso europeo dentro del bloque occidental, para reforzar su hegemonía mundial, con un nuevo neocolonialismo, ante los desafíos de autonomización del Sur global (los BRICS) y,

específicamente, el avance del poder blando de China, y hacer frente a sus campos territoriales y económicos de influencia directa: África, Oriente próximo —incluido el apoyo al Gobierno israelí, genocida, colonial y autoritario— y el Este europeo (Ucrania) frente a Rusia. Y, en perspectiva, consolidar el poder duro, el militar, como garantía para mantener esa supremacía mundial y pensando en Asia-Pacífico y la contención de China.

Pero ello lleva aparejado un recorte del modelo social y democrático europeo, aunque se mantengan de forma precaria componentes mínimos de los servicios públicos y la protección social, así como unos procesos electorales y parlamentarios muy condicionados, con un refuerzo de los poderes ejecutivos. Ese proceso involutivo requiere una garantía de subordinación de las sociedades europeas y, por tanto, una presión autoritaria por el control social.

En ese contexto, en el que hay un fuerte desgaste de la legitimidad pública de las élites gobernantes tradicionales, se genera el intento de su refuerzo y recomposición, con la presión de poderes fácticos y tendencias extremas: antes el control del poder y la garantía del orden social que la democracia. Así se genera una dinámica reaccionaria y segregadora con una nueva justificación iliberal, nacionalista y neocolonial, apoyada desde un gran aparato mediático. Es la apuesta por una salida prepotente y regresiva, con un reajuste de la clase política dominante, en la que confluyen las exigencias de las nuevas derechas extremas y las derechas tradicionales, con cierta impotencia de las izquierdas y la tensión entre sus tendencias adaptativas o la defensa de las políticas públicas y los valores igualitarios, solidarios y democráticos.

La recomposición de las élites dominantes

Asistimos a un proceso complejo y multidimensional, pero persistente, de recomposición de las élites dominantes y su articulación partidaria y representativa, junto con la relegitimación y refuerzo de las estructuras de poder del Estado y una reorientación estratégica y discursiva. Sus componentes básicos son:

1. Nacionalismo autoritario a nivel externo (hegemonismo geopolítico, imperialismo competitivo, neocolonialismo, militarismo) e interno (nacionalismo excluyente, primacía nacional de los nativos, homogeneización étnico-cultural y racismo).
2. Autoritarismo postdemocrático o iliberal, manipulación mediática, jurídica y de fuerzas de seguridad, debilitamiento de la propia institucionalidad democrática... aun respetando a regañadientes los procesos electorales, cierta libertad partidista y la mínima legitimidad parlamentaria; no estamos —todavía— en el nazi-fascismo de los años treinta.
3. Recorte de la participación democrática y los derechos civiles, políticos y sociales, con control social y marginación de las izquierdas y movimientos sociales progresistas.
4. Segregación popular, con apoyo de capas acomodadas, reconvirtiendo el retroceso de ventajas relativas de sectores en declive o el miedo al avance en derechos universalistas —feministas— en resentimiento y culpabilización hacia capas vulnerables —inmigrantes—.

Los poderosos y las élites gobernantes intentan hacer frente a su deslegitimación, aunque en esta etapa no ha habido grandes procesos de desestabilización política e institucional por parte de las izquierdas y los movimientos populares progresistas, a diferencia de los años treinta, ni existe la alternativa del socialismo soviético.

No obstante, ahora hay esa desafección política de fondo hacia la gestión institucional dominante,

así como unas relaciones y una cultura social y democrática, que es percibida por esas élites como un obstáculo para afrontar esos nuevos retos geoestratégicos y de consolidación de su dominio. Su temor fundamental deriva de las respuestas cívicas ante la salida *austeritaria* impuesta durante la crisis social y económica desde 2008, en este contexto sociohistórico neoliberal, y a pesar de la economía expansiva frente a la pandemia. Así, persiste una ciudadanía con valores cívicos, democráticos e igualitarios, que forman parte de la experiencia y la cultura europea mayoritaria, y que se resiste, como en Francia, a sucumbir.

El declive de las derechas tradicionales es lento pero duradero, especialmente en el decisivo eje francoalemán, como núcleo dirigente europeo y tras la involución italiana. Son conscientes de la necesidad de darle la vuelta a lo que consideran disfuncionalidad sociopolítica y cultural para afrontar su descenso representativo que puede agudizarse a medio plazo. El poder establecido apuesta por menos democracia y menos política social y redistributiva, con un mínimo de legitimidad pública. Y, paralelamente, mayor control social y disciplinamiento popular; de ahí su componente autoritario con la presión ultra.

La confluencia derechista, con la aportación negociada de la extrema derecha, trata de conseguir el apoyo suficiente en capas acomodadas y con ventaja relativa de la sociedad, así como garantizar sus estrategias políticas, socioeconómicas y culturales dominadoras. Y como culmen, la rearticulación de las nuevas élites políticas y los sistemas partidarios y de representación institucional. Suponen nuevos reequilibrios del poder institucional, el reajuste de las grandes instituciones estatales y europeas, y el refuerzo de la autonomía de los grandes grupos de poder económico y estatal respecto de los parlamentos democráticos.

Y todo ello bajo el influjo de la resolución del conflicto en las elecciones presidenciales estadounidenses entre el proyecto ultraconservador y autoritario del Donald Trump y el del centro derecha neoliberal y democrático de Kamala Harris.

La derechización institucional y la amenaza ultra son un desafío para las izquierdas, para la justicia social y la democracia.

El avance derechista y sus ejes estratégicos

El giro conservador, regresivo y autoritario, se refuerza en Europa, con el ascenso de las derechas extremas. Tras el análisis de sus características, lo complemento con el detalle sobre la representatividad electoral de las distintas corrientes políticas en el Parlamento europeo.

En términos representativos los resultados de las recientes elecciones europeas, con 720 escaños a repartir (entre paréntesis el porcentaje y los escaños en las elecciones de 2019, con 703 escaños) son los siguientes: el bloque de las derechas tradicionales (democristianos y liberales y centristas) consiguieron el 37% de votos, con 265 escaños (35% y 245); el bloque de las derechas extremas, 26% de votos y 187 escaños (17% y 118), y las izquierdas (centroizquierda socialista, izquierda transformadora y verdes) el 33% y 235 escaños (35% y 245). Los no inscritos se quedan en 33 escaños (4%) desde los 63 (9%), son heterogéneos y se redistribuyen por su afinidad entre los tres principales agrupamientos.

El descenso de los bloques de la izquierda y la derecha tradicional es limitado, dos puntos cada uno, pero el de las ultraderechas asciende nueve puntos. Tres aspectos se pueden añadir. El

conjunto de las derechas alcanza los dos tercios, con un papel cada vez más influyente de las extremas. En el bloque de la derecha tradicional mejora el sector democristiano y empeora el liberal-centrista. Y en el bloque de las izquierdas, la corriente socialista tiene un ligero descenso, los verdes una fuerte recaída y la izquierda transformadora un ligero ascenso.

En la composición de la nueva Comisión Europea, liderada por la demócratacristiana alemana Ursula von der Leyen, predomina la derecha tradicional, con la presencia significativa del centroizquierda socialista, con la española Teresa Ribera en una vicepresidencia, y un representante (italiano) ultra.

Junto con este mayor peso representativo e institucional de las derechas, lo más relevante es la propia derechización política y mediática de los principales ejes estratégicos de la Unión, así como de países relevantes como Italia y Países Bajos, que alcanza al núcleo francoalemán, determinante de la política europea.

Primero, la política migratoria, con un ascenso de la segregación racista y una involución de los derechos humanos y de la actitud de acogida, integradora en lo social y de respeto y diálogo en lo étnico-cultural.

Segundo, la apuesta militarista y de dependencia de los intereses estadounidenses en los conflictos geopolíticos, con la permisividad hacia la estrategia colonialista y genocida del gobierno israelí respecto del pueblo palestino. Todo ello deja al descubierto la desvalorización del derecho internacional y humanitario, las normas morales universales, reflejadas en la Carta de la ONU, y la deslegitimación occidental ante los pueblos del Sur global.

Tercero, la orientación neoliberal de la política socioeconómica, cada vez más alejada del modelo social europeo y sus implicaciones redistributivas, ecofeministas y de defensa de los derechos sociales y la consolidación del Estado de bienestar, lo que supone la continuidad de las fracturas sociales y de género y un profundo malestar popular.

Y cuarto, el incremento transversal de la desafección política hacia la democracia liberal, las propias instituciones gubernamentales y europeas y, en particular, hacia los propios mecanismos de intermediación como las élites de los principales partidos políticos y los grandes medios de comunicación.

Estos rasgos expresan unas relaciones de fuerza socioeconómica e institucional, obedecen a unos intereses y trayectorias de las élites dominantes y grupos de poder europeos respecto de sus desafíos estratégicos, con su intento de relegitimación ante las sociedades europeas. Es el conflicto, todavía irresoluble hoy, entre democracia, con una articulación débil de las izquierdas y movimientos sociales progresistas, y nueva fase neoliberal regresiva que se inclina hacia el hegemonismo competitivo y el autoritarismo iliberal.

Autoritarismo para contrarrestar su frágil legitimidad

Me detengo en las estrategias —fallidas— para evitar esa involución derechista y, frente a cierta actitud de impotencia y resignación, en cómo frenarla y garantizar una trayectoria democrática y de reforma social progresista en España y Europa.

Lo que interesa destacar es la falsedad del análisis y los argumentos en que se basa ese giro reaccionario. Ante la fragilidad de su legitimidad social se genera su reafirmación autoritaria en detrimento de la democracia, los derechos sociales y las libertades públicas, así como con una nueva prepotencia imperialista respecto del Sur global.

Particularmente, desde la gran crisis socioeconómica y su gestión regresiva y prepotente en los años 2008-2014, con gran precariedad y sufrimiento para las mayorías sociales, especialmente del sur europeo, el desarrollo económico y social gradual, general y duradero se ha quebrado. Y ante esa dificultad legitimadora de las élites gobernantes europeas, las nuevas derechas extremas, con el seguidismo de las derechas tradicionales, han tenido que renovar su discurso. Han reorientado las causas y las responsabilidades del retroceso de las condiciones vitales de amplios ámbitos populares. Y han encontrado eco, particularmente, entre sectores con anteriores ventajas relativas y perdedores en términos comparativos, incluido las grandes oligarquías europeas subordinadas en su competencia por el mercado mundial y su decreciente peso geopolítico.

La nueva ofensiva propagandística, amparada en su control mayoritario de los grandes medios de comunicación, conlleva la culpabilización racista de la población inmigrante, el descrédito a las demandas sociales y los servicios públicos, o el supremacismo blanco y neocolonial frente a poblaciones del Sur global, acompañado de una nueva militarización prepotente de las relaciones internacionales. Todo ello añadido a la reacción conservadora frente a los avances feministas que cuestionan las ventajas patriarcales o el negacionismo climático.

La explicación dominante de las derechas tradicionales, así como del centrismo liberal e, incluso, de sectores socialdemócratas, verdes y de la llamada izquierda *rojiparda*, se fundamenta en un criterio de apariencia democrática: la representación de las opiniones de la gente. Así, entre las élites políticas y mediáticas, con la correspondiente pugna sociopolítica y cultural, entra en juego la valoración de cómo se forma la opinión pública y cuáles son la actitud y las mentalidades de la sociedad y los electorados. La respuesta progresista, con realismo, debe contrastar esa involución estratégica y discursiva con los principios y valores democráticos para ejercer su función de liderazgo sociopolítico y ético, superando el pragmatismo inmedatista.

La manipulación del sentido común

La cuestión es que el 'sentido común' de amplias franjas populares se modifica por las necesidades del poder establecido de garantía del orden social y la reproducción de su dominio. Las ultraderechas cubren una función de derechización política y sociocultural, en beneficio de un nuevo reequilibrio de poder y su legitimidad. Y las derechas tradicionales, que ven mermados sus electorados, se inclinan por el seguidismo para, supuestamente, recuperarlo. El resultado es que se amplían esas opiniones y actitudes reaccionarias, que consolidan una base social ultraconservadora.

Es incierto el argumento de que arrebatarse a las derechas algunas de sus banderas regresivas o autoritarias, con la expectativa de representar a esos sectores sociales que se derechizan, permite recuperar cierto espacio electoral o reducir su base social. Pero, sobre todo, es una degradación democrática y ética que perjudica la credibilidad con las propias bases sociales de izquierda o progresistas y las desactiva.

Esta dinámica centrista en las izquierdas ya empezó a operar en los años noventa —y antes—, con la estrategia socialdemócrata de la tercera vía o nuevo centro, y constituye un fracaso tras un primer espejismo exitoso. Esa tendencia adaptativa ha sido imparable desde entonces, salvo excepciones.

La gran enseñanza histórica es que la virtud no (siempre) está en el centro, idea de gran arraigo y dominante desde Aristóteles (y Confucio), salvo en los grandes reajustes de poder, especialmente en el plano internacional que conllevaba, como sabía Maquiavelo, la guerra, el conflicto y la prepotencia del poder soberano.

Las derechas están en proceso de rectificación hacia la polarización extrema, comenzando por el *trumpismo*; se alejan del centro con el pretexto del deslizamiento popular hacia la derecha, cuando el motivo principal de su giro ultraconservador es la exigencia de mano dura y hegemonismo de los grupos de poder. Son los mismos poderes establecidos quienes están cuestionando ahora el consenso liberal o el pacto social, por un reequilibrio más favorable de su poderío económico, político-institucional y geopolítico. Lo acompaña un nuevo discurso justificativo que sirva para mantener cierta legitimidad pública y cohesión social, junto con mayor control social, sin que —de momento— haya un vuelco hacia unos estados totalitarios y una guerra mundial abierta.

Esa tendencia autoritaria es dominante en el plano institucional y económico, pero tiene frenos sociales y contratendencias democráticas de la ciudadanía. Están derivados de sus fracasos representativos evidentes. Tenemos un ejemplo significativo en España: la amplia activación cívica, con nuevos sectores críticos conformados por la gran marea progresista y democratizadora simbolizada por el 15M, que conformó un nuevo campo sociopolítico, junto con la refundación *sanchista* del PSOE, tan denostada por las derechas, tras un lustro de crisis política y debacle representativa por su gestión regresiva de la crisis socioeconómica. Ambas dinámicas han supuesto cierto giro hacia la izquierda y la colaboración en los gobiernos de coalición progresista. Es el ciclo sociopolítico que se pretende cerrar.

Nuevo impulso reformador progresista

La cuestión es que su impulso reformador se ha ido debilitando, con el acoso de poderes fácticos y mediáticos a la izquierda transformadora. El conjunto de las izquierdas disminuye su representatividad y la amenaza derechista vuelve a resurgir. Crece la tentación socialista del giro centrista como coartada para mantener la mayoría electoral y parlamentaria. Craso error.

La estrategia ganadora de las izquierdas no deriva del deslizamiento político hacia el centroderecha, o por asumir postulados derechistas. Son pretextos para esconder la verdadera motivación impuesta por la *realpolitik*, por la adaptación a los intereses de los grandes poderes establecidos, como en los temas antedichos.

También es insuficiente una simple vía comunicativa o de denuncia de las medidas concretas regresivas, los proyectos estratégicos reaccionarios y las actitudes conciliadoras con ellos. La lucha cultural o, si se quiere, el debate ideológico es necesario, pero debe estar vinculado al fortalecimiento de la capacidad de activación cívica y la participación popular de la gente, a la dinámica transformadora real de las relaciones sociales y las condiciones vitales de la población. Solo así se garantiza la ampliación y la sostenibilidad de unos electorados progresistas, con su articulación democrática.

El elemento clave es la credibilidad transformadora ante las mayorías sociales. No solo de la acción reformadora progresista y democratizadora sino, en la medida que están constreñidas las posibilidades parlamentarias e institucionales, por el compromiso y la garantía de la trayectoria de esas fuerzas de progreso, por la posibilidad de generar fuerza social y representativa capaz de asegurar a medio plazo la mejora de la situación socioeconómica, política y cultural de la sociedad. En esa medida, las fuerzas progresistas y de izquierda ganarán mayor confianza popular y podrán ampliar sus electorados y, con sus recursos democráticos, ser capaces de cambiar el país y la vida de la gente en un sentido de progreso.

El año 2027, con las elecciones municipales, autonómicas y generales —si no de adelantan—, está en el horizonte. Constituyen un reto para el conjunto de las izquierdas y, en particular, para la izquierda transformadora y su capacidad articuladora. La orientación no es novedosa. Se trata de la democratización institucional, incluida la territorial, y la reforma social progresista, exigidas por la marea cívica iniciada hace tres lustros frente al avance derechista, dinámica que refleja la excepcionalidad española y que, en la medida de su adecuación y reafirmación, consolidarán una imprescindible senda de progreso.

De otras fuentes

Gema Delgado

Rafael Poch-de-Feliu: «Washington se prepara para un conflicto militar contra el resto del mundo y necesita a su lado a la UE»

Rafael Poch-de-Feliu (Barcelona, 1956) fue corresponsal internacional durante 35 años, la mayor parte de ellos en Moscú y Pekín. Conoce en profundidad a los principales protagonistas de la tragedia que se representa hoy en el escenario euro asiático, y ha escrito largo y tendido sobre ello en libros que nos llevan a los últimos años de la URSS, a la Rusia de Putin, a China y a Alemania. Una de sus publicaciones, *La Gran Transición (Rusia 1985-2002)*, fue calificada por Paco Fernández Buey y Manuel Vázquez Montalbán como “la obra más completa, documentada y sugerente publicada en castellano sobre aquel periodo”. El libro ha sido reeditado por Crítica el año pasado con un amplio epílogo ucraniano.

Poch mantiene un [blog](#) desde el que pone luz a los aspectos más relevantes para comprender la complejidad de la geopolítica (tan fácil de simplificar y manipular en titulares de prensa y mensajes en redes sociales) y donde recoge sus artículos y difunde otros que enfocan distintas aristas del poliedro desde el que recomponer una visión pluridimensional del mundo. En esta entrevista nos habla de la importancia de la guerra en Ucrania y la masacre en Gaza como un punto de inflexión en la crisis del declive occidental y su dominio global, de la política belicista de Estados Unidos para no rendirse a un multilateralismo inevitable, del papel seguidista que juega la Unión Europea en contra de sus propios intereses, y de una nueva posible crisis de los misiles con una Europa adormecida. Un análisis que desarrolla en: [El año 2024: Gaza, Ucrania y Eurasia en la crisis del declive occidental \(upf.edu\)](#), de libre consulta.

Gema Delgado: Más de 40.000 palestinos asesinados en Gaza, diez meses de bombardeos para dejar un territorio inhabitable y sin palestinos, huérfanos por doquier, población mutilada, desnutrida, sin agua potable, enfermando, sufriendo, muriendo porque así lo quiere el gobierno israelí y nadie para los pies a Netanyahu que entra en el Congreso estadounidense con honores de jefe de Estado. Los principales líderes europeos no se atreven a nombrar la palabra genocidio. Ni se plantean sanciones económicas. ¿Qué se puede hacer antes de que Israel acabe de destruir lo que queda en pie?

Rafael Poch De Feliu: Empecemos por emplear el vocabulario apropiado. Lo de Israel en Palestina no es un “conflicto” ni una “guerra”. Es una masacre. La previsión de la revista *The Lancet* es que en términos reales se ha eliminado al 8% de la población gazatí, entre muertes directas e indirectas. Pero irá a más si no cesan la matanza, la hambruna y el desastre sanitario inducido. Y no hay indicios de que vaya a cesar. Mientras tanto, hasta la “justicia internacional”, una institución organizada por Occidente en el sistema de la ONU creado tras la Segunda Guerra Mundial, examina el asunto como “plausible genocidio”. Y en París se ha puesto la guinda a este verano de oprobio, recibiendo con toda normalidad a la delegación deportiva israelí, mientras se vetaba a rusos y bielorrusos. En Francia y Alemania se criminaliza la mera solidaridad con Palestina. Hay detenidos por enarbolar la bandera palestina. La complicidad de los gobiernos y medios de comunicación occidentales es clamorosa. Todo esto es inadmisibile. Representa una

afrenta a la más elemental noción de justicia y también la más seria advertencia para el futuro, porque dejando pasar esta masacre, se admite la solución militar a cualquier problema de “población superflua” que nos abocará el futuro, con zonas del planeta que se harán inhabitables por causa del cambio global y grandes movimientos migratorios que convertirán en anécdota la actual hecatombe que se vive en el Mediterráneo. El escenario de una Gaza global como solución a la crisis antropocénica del sistema capitalista está servido. Esto no tiene nada de apocalíptico, sino que es puro realismo empírico.

G.D.: Israel juega con extender el conflicto con Gaza a escala regional: Irán, Líbano, Yemen, Estrecho de Ormuz. Irán amenaza con responder al asesinato en su país de Haniyeh, líder de la facción política del movimiento islamista Hamas, y principal negociador con Israel sobre los rehenes secuestrados. ¿Qué puede suponer esa extensión del conflicto, a quién le interesa y qué repercusiones tendría?

R.PdF.: Mas allá de los movimientos de unos y otros, lo que estamos presenciando es el suicidio de Israel como Estado. Un estado colonial masacrador era algo viable en los siglos XIX y XX, las potencias europeas lo fueron, pero en nuestro tiempo esa conducta te hace perder el tan cacareado por Israel “derecho a la existencia” como Estado. Ni la actual masacre de Palestina ni el evocado escenario de una “Gaza global” son compatibles con el derecho. Además, en términos puramente prácticos, un país de nueve millones de habitantes, sin recursos naturales, que practica una política agresiva con todo su entorno y que está rodeado de Estados hostiles y poblaciones radicalizadas por décadas de injusticia y doble rasero que suman centenares de millones, es manifiestamente inviable. Tarde o temprano perderá el apoyo de sus padrinos americanos y europeos, y se quedará solo en su loca carrera suicida. Israel es hoy el lugar del mundo más peligroso para los judíos. Centenares de miles de israelíes así lo entienden: ya han abandonado el país, o tienen en el bolsillo un segundo pasaporte por si acaso. En su demencia, el gobierno israelí es el único actor de la región que parece interesado en ampliar la violencia hacia una guerra regional, pero no es un impulso racional. Estados Unidos no desea una escalada regional. Los iraníes que tienen una situación interna bien delicada tampoco están en esa actitud. Hace muchos siglos que no invaden a nadie. Desde los años setenta proponen crear una zona desnuclearizada en Oriente Medio y el líder religioso de su revolución islámica, el ayatolá Jomeini, dictó en su día una *fatwa* prohibiendo el arma nuclear. El potencial de misiles convencionales de Irán es suficiente para borrar del mapa a Israel y está bien enterrado y protegido en sus montañas en instalaciones a prueba de bombas nucleares. El debate para anular aquella *fatwa* debe ser bastante vivo hoy entre los clérigos que mandan allá, y se anuncian respuestas a las provocaciones para no perder la cara. Supongo que habrá alguna respuesta, pero los persas inventaron el ajedrez y no parecen tener deseos de entrar al trapo de un demente. Tampoco Hezbolá va más allá de una respuesta mínima entre otras razones porque la situación en el Líbano es muy frágil y delicada, pero dicho esto, la situación es muy peligrosa y puede escapar fácilmente a cualquier propósito racional de moderación.

G.D.: La presidenta de la Comisión Europea aboga por una Europa de la defensa, por aumentar exponencialmente el gasto en armamento e incrementar la producción de material militar. ¿Nos estamos preparando para la guerra?

R.PdF.: Sin duda. Nos estamos preparando para un peligro bélico creado por la estupidez y el seguidismo de los propios gobiernos europeos. La actual tensión en el mundo tiene que ver con

el intento de Occidente, principalmente de Estados Unidos, de impedir por medios militares el declive de su poder en el mundo. La desastrosa guerra continua de Washington desde el fin de la Guerra Fría, que ha ocasionado unos 4 millones de muertos y 40 millones de desplazados en el arco que va de Afganistán a Libia, tiene que ver con la concepción neocón, común a republicanos y demócratas, de un dominio del mundo en solitario formulada en 1992 y practicada desde entonces. El ascenso de China, la resistencia de Rusia y la cada vez mayor enajenación del Sur global, es decir la mayoría mundial, apuntan desde hace tiempo a un orden —o desorden— multipolar basado en el multilateralismo y la interacción entre diversos centros de poder. La prioridad americana para Europa, perfectamente conocida y documentada, era separar a Alemania de Rusia e impedir la integración de la Unión Europea en el conglomerado geoeconómico euroasiático cuya principal fuerza motriz está en Pekín. China es el primer socio comercial de la UE. Rusia era su principal socio energético. Estados Unidos está rompiendo ambas relaciones. Lo de Rusia ya se ha conseguido y en el mejor de los casos la ruptura durará algunas décadas. Lo de China es más difícil, pero también avanza. El resultado será, está siendo, la subordinación de la UE a Estados Unidos. La “Europa de la defensa” no forma parte de un propósito de la UE por ser un actor mundial autónomo capaz de influir en el mundo multipolar en formación, lo que sería hasta cierto punto comprensible, sino que se encamina a afianzar el papel de “ayudante del Sheriff” americano en un proyecto de dominio imperialista global que no parece viable, dada la correlación de fuerzas. Preguntémosnos, ¿quién amenaza Europa militarmente? Más allá de lo que afirma nuestra propaganda, nadie en Moscú tiene la menor intención e interés en atacar esa Europa oriental de la que Moscú se retiró unilateralmente en los noventa, a menos que los ataques militares contra Rusia, que gente como Josep Borrell quiere incrementar levantando toda restricción sobre uso de armas occidentales contra territorio ruso, acaben representando una amenaza existencial para el Kremlin. Tampoco China amenaza militarmente a la UE. Entonces ¿para qué toda esta militarización? La respuesta es obvia: es el resultado de varias décadas de mala política europea.

El horizonte es muy preocupante porque apunta a una nueva crisis nuclear en Europa como la de la Guerra Fría, pero con la importante diferencia de la ausencia del marco de acuerdos de control de armamentos entonces vigente. Estados Unidos se ha retirado unilateralmente de casi todos esos acuerdos, dos de ellos cruciales particularmente para Europa. En 2002 se retiró del acuerdo ABM que prohibía la instalación de sistemas antimisiles capaces de interceptar y anular el ataque del adversario nuclear. El acuerdo garantizaba que el primero en disparar sería el segundo en morir. En 2019 se retiró del acuerdo sobre fuerzas nucleares intermedias (INF) que prohibía desplegar armas nucleares tácticas (de menor alcance). En consecuencia, se instalaron baterías antimisiles de Estados Unidos en Polonia y Rumanía. Se dijo, desvergonzadamente, que eran contra Irán, país que carecía y carece de potencial misilístico de tan largo alcance. Los rusos saben perfectamente que esas baterías “defensivas” son contra ellos y que pueden ser cargadas en cuestión de minutos con misiles nucleares ofensivos, así que tras chocar con la reiterada negativa americana a reconsiderar el despliegue, instalaron también misiles tácticos en Kaliningrado, su territorio nacional, no en Cuba o México, que es lo que Rumanía y Polonia representarían para Estados Unidos en un escenario geográfico parejo, sino en Kaliningrado y ahora en Bielorrusia. En la cumbre de la OTAN de Washington del pasado julio, el presidente Biden dio un paso más al anunciar el despliegue de misiles en Alemania capaces de alcanzar Moscú en pocos minutos, a partir del 2026. Llegamos así a una nueva “crisis de los misiles” en Europa como la de mediados de los años ochenta del pasado siglo que dio lugar al mayor movimiento pacifista, particularmente en Alemania, con la diferencia de que hoy la opinión pública

está adormecida... Naturalmente todo esto habría sido imposible sin la expansión de la OTAN hacia el este, rompiendo los acuerdos escritos y verbales suscritos en la materia a principios de los años noventa con Gorbachov. Por eso hablo de varias décadas de mala política europea que acompañan el cierre en falso de la Guerra Fría. Y en esa “mala política” se incluye la mala información de nuestros medios de comunicación todos estos años en los que se ha intentado imponer una “seguridad europea” primero sin Rusia y luego contra Rusia, lo que ha acabado estallando, como muchos advertimos hace un cuarto de siglo. Creían que Rusia iba a ser eternamente una república bananera como lo fue en los noventa y resulta que se ha recuperado y exige que se tengan en cuenta sus intereses.

G.D.: La guerra de Ucrania podría haberse evitado pero no se hizo. Podría buscarse una solución negociada al conflicto, pero no se hace. ¿por qué se alimenta esta guerra y hasta cuando se mantendrá?

R.PdF.: La opinión pública occidental, que, en general, comprende las criminales responsabilidades de Israel y sus padrinos occidentales en la masacre de civiles en Palestina aún no entiende quién es el principal responsable de la carnicería de Ucrania. “Al fin y al cabo ha sido Rusia la que ha invadido”, se dice, como pueden decir sobre el ataque de Hamas a Israel del 7 de octubre: “fue Hamas quien atacó”. Pero si en Palestina todo el mundo entiende que el asunto no empezó el 7 de octubre de 2023, sino por lo menos setenta años antes, en Ucrania se insiste en situar el principio en la invasión rusa del 24 de febrero de 2022. “La comparación es inválida”, se replica, porque Rusia, a diferencia de Palestina, es la más fuerte. “No es David, sino Goliat”, y los ucranianos tienen derecho a la autodeterminación y a defenderse, se dice.

Rusia, efectivamente, es más fuerte que Ucrania, pero mucho más débil que las fuerzas sumadas de Estados Unidos y la Unión Europea que animan la guerra contra ella con armas y dinero desde mucho antes de la invasión rusa de febrero de 2022. Respecto a la autodeterminación de los ucranianos, ¿de cuáles de ellos? ¿Los de Crimea y el Donbas, tienen derecho a ella? En cualquier caso, esa autodeterminación ha sido pisoteada por todas las potencias que intervienen en el conflicto y también por el propio gobierno ucraniano.

Además de la expansión de la OTAN, primero hacia los antiguos países del bloque soviético y luego en las ex repúblicas soviéticas, impuesta sin atender a las razones de Rusia, hay que recordar cuáles fueron las condiciones de la independencia de Ucrania, consagradas en tres documentos fundamentales para el establecimiento de ese país. En primer lugar su Declaración de Independencia de 1991, en la que se dice que “La Ucrania independiente adoptará la neutralidad permanente, sin intención de unirse a bloques militares”. Cinco años después la Constitución aprobada en 1996 sobre la base de la Declaración de Independencia, también incluía el principio de neutralidad. Dos años antes, en diciembre de 1994, Ucrania firmó el llamado “Memorándum de Budapest”, del que en Occidente solo se menciona el violado compromiso ruso con el respeto a la integridad territorial de Ucrania, a cambio de recibir las armas nucleares que Ucrania heredó de la URSS. La OTAN también ignoró en 2008 aquel Memorándum cuando declaró a Ucrania y Georgia como futuros miembros del bloque militar occidental. Así que no fue solo Rusia quien violó el Memorándum de Budapest. Pero ¿acaso la voluntad soberana de la población no tiene derecho a cambiar de opinión y a contradecir todos esos documentos optando por el alineamiento en la OTAN?, se puede replicar. En primer lugar, el ingreso en un bloque militar hostil en el mismo patio trasero de una superpotencia nuclear, no es

una cuestión de derechos. Los cubanos tenían más razón y más derecho que un santo al pedir misiles soviéticos en Cuba en 1962 para evitar ser invadidos de nuevo. Pero no era cuestión de derecho, sino del riesgo de una guerra nuclear, como se vio en la crisis de los misiles de octubre de 1962 que puso al mundo al borde del desastre nuclear y concluyó con la retirada de los misiles... En segundo lugar, las encuestas de opinión realizadas en 2008, cuando se formula la provocativa invitación de la OTAN a Ucrania, informan con todo detalle del mayoritario rechazo de la población ucraniana al ingreso en la OTAN. La soberanía popular no tuvo nada que ver con la línea atlantista del gobierno ucraniano sino con las continuadas presiones de Estados Unidos y la Unión Europea para obtenerla. La voluntad popular fue pisoteada por los occidentales y por el propio gobierno de Kiev... El debate es, por tanto, mucho más complejo de lo que se ofrece al público. Con un debate serio las responsabilidades de la guerra de Ucrania serían, seguramente, adjudicadas en un 70% a Occidente con el restante 30% repartido entre la élite rusa y la ucraniana. Metidos ya en la recta final de la crisis, el conflicto pudo resolverse *antes de la invasión* cuando en diciembre de 2021 Moscú envió dos documentos a la OTAN y a Washington para solucionar la crisis mediante una retirada de la OTAN y un estatuto de neutralidad para Ucrania, que fueron rechazados. En abril de nuevo Occidente reventó las negociaciones de paz que se habían iniciado inmediatamente *después de la invasión*, primero en Minsk y luego en Estambul. Decenas de miles de muertos después, en el tercer año de la guerra, ni la OTAN ni la Unión Europea han realizado el menor movimiento para una paz negociada. Cuando el primer ministro húngaro, el derechista Viktor Orbán, cargado de buen sentido, inició consultas con Kiev, Moscú y Pekín, con miras a restablecer una negociación, fue unánimemente condenado, boicoteado y castigado por la Unión Europea. Todo eso retrata la incapacidad y la falta de voluntad de la Unión Europea para una solución diplomática. La clave para el cambio de actitud está en Washington, no en Bruselas, y habrá que ver qué pasa en las elecciones americanas de noviembre.

En su relación con Rusia, la Unión Europea hace muchos años que no tiene diplomacia. Tiene “política de derechos humanos”, es decir la selectiva utilización política de los derechos humanos para presionar al adversario. Tiene política de imagen y propaganda cultural de guerra: basta repasar la abundancia de rusóforos a quien concede sus premios literarios y ciudadanos, desde la *neocon* Anne Applebaum, hasta los escritores ucranianos Serhij Zhadan y Andréi Kurkov, cuyo principal mérito es el racismo cultural contra todo lo ruso, pasando por el detestado presidente francés, Emmanuel Macron que cacarea con el envío de tropas francesas a Ucrania. Tiene también política de sanciones, que de momento se vuelven contra ella, y tiene, en fin una política militar. Todo esto lo tiene el mundo de Bruselas, pero no tiene diplomacia. El jefe de su diplomacia, Josep Borrell, dice que “la situación se decidirá en el campo de batalla”. Usa la lógica de un jefe militar. Y los que le van a tomar el relevo, como la señora Kallas, son aún peores.

Kallas y Borrell apoyan el uso de los misiles occidentales en suelo ruso. También les encanta que el ejército ucraniano haya entrado en la región rusa de Kursk en una operación de imagen con gran protagonismo británico, según la prensa inglesa, que la mayoría de los especialistas describen como carente de todo sentido militar... Además, es muy poco inteligente porque si la guerra no ha sido hasta ahora demasiado popular en Rusia, la presencia de tanques alemanes y el impacto de misiles europeos y americanos en territorio nacional ruso, despertarán seguramente fervores patrióticos e históricos que hasta ahora están bastante adormecidos, pese a la propaganda oficial que insiste en la analogía con la “gran guerra patriótica” que desencadenó la invasión hitleriana, con participación de tropas de toda Europa, desde Finlandia a España... Mi impresión es que, a menos que entremos en una perspectiva de tercera guerra mundial, la guerra

se saldará con enormes y dolorosas pérdidas territoriales para Ucrania, por no hablar de las humanas. Otra cuestión es si una “victoria rusa”, sea cual sea el significado de eso, será estable para Moscú o se transformará en un cáncer para Rusia, con atentados, “antiterrorismo” y más represión, dentro y fuera de las zonas arrebatadas a Ucrania... A los gobiernos occidentales no les importa la ruina económica y demográfica de Ucrania, que ya ha perdido la tercera parte de su población, toda una generación de jóvenes mutilados, centenares de miles de muertos, huérfanos y viudas, así como la quinta parte de su territorio nacional. Su objetivo es desgastar a Rusia. Después de lo que estamos viendo en Palestina, para mí está perfectamente claro que una victoria occidental en Ucrania significaría, además de una grave y peligrosa crisis interna en Rusia, la deportación y expulsión de algunos millones de ucranianos rusófilos de Crimea y el Donbas a Rusia, que es, con mucho, el principal país receptor de refugiados ucranianos. Y todo eso sin que nuestros medios de comunicación y los gobiernos europeos perdieran la compostura, como ocurre con la masacre de Gaza, particularmente en Alemania y Francia.

Desde la óptica de Estados Unidos esta es una guerra contra Europa, por el control de Europa. Washington se prepara para un conflicto militar contra el resto del mundo y necesita a su lado a la OTAN, que de momento manda más en Bruselas que la Unión Europea. La recesión en Alemania, por causa de los precios de la energía que restan competitividad a sus empresas, le viene bien a la economía americana, que, además pondrá el grueso de las armas para la “Europa de la defensa”. En su entrevista con la revista *Time* del 4 de junio, el presidente Biden lo dijo de forma muy clara: “si dejamos caer a Ucrania, mire lo que le digo, Polonia y todas esas naciones junto a la frontera de Rusia, desde los Balcanes hasta Bielorrusia, empezarán a hacer sus propias componendas”. Es la posibilidad de una autonomía europea y de su integración en un marco euroasiático con motor chino, lo que está en disputa.

G.D.: En tus artículos nos adviertes de no hacernos trampas en el solitario. La izquierda francesa reaccionó a tiempo para cortarle el acceso a la presidencia del país a Marie Le Pen. Gana en París pero pierden los bastiones de la izquierda. Lo explicas en el artículo *Por qué lo de Francia es una victoria postergada de la extrema derecha*, de Serge Halimi, el ex director de *Le Monde Diplomatique*, recogido en tu blog. ¿Qué lectura deberíamos sacar de los resultados de las elecciones francesas?

R.PdF.: Lo que dice es bien claro. La izquierda logró hacer frente a la extrema derecha, pero no ha ganado. Hay 200 diputados de la izquierda, contra 350 de la derecha, sumando el macronismo, los republicanos y las huestes de Le Pen. Así que no ha ganado. Además, dentro de esa izquierda, hay muchos representantes de lo que yo llamo “izquierda de derechas” (gente que se dice de izquierdas y que apoya a Israel, apoya el envío de armas a Ucrania o prioriza los “estilos de vida” sobre las cuestiones sociales, la sanidad, la educación y el mundo del trabajo) que es la gente que ha gobernado el país con el (difunto) Partido Socialista. Si se apoya el belicismo y el capitalismo neoliberal, no se es de izquierda... Lo que se ha conseguido, dice Halimi, es aplazar la llegada de la extrema derecha al poder en Francia. Macron es el principal facilitador de esa futura victoria, pero también los vacíos que la izquierda de derechas dejó en las últimas décadas en la esfera social y en el mundo del trabajo al abrazar la teología neoliberal tienen una clara responsabilidad. La extrema derecha, y no solo en Francia, ocupa muchos de esos vacíos. Todo eso solo podría cambiar si hubiera una revuelta social que se llevara por delante a la V República, algo como lo que sugirió el movimiento de los “chalecos amarillos” pero en grande, un movimiento de los de abajo, es decir de la mayoría perjudicada por el capitalismo y

perdedora. La historia social de Francia ha conocido esos episodios que han dado tono a Europa. ¿Hay posibilidades hoy? ¿Hay energía para ese necesario gran barrido?

Mientras tanto, Macron ha creado una situación curiosa. El bloque más votado en las elecciones fue el de la izquierda, por tanto la tradición de la V República exige que haya un gobierno de ese color. Hay un gran esfuerzo institucional y propagandístico de medios de comunicación corruptos en manos de magnates para evitar que la única fuerza de izquierdas, la Francia Insumisa de Jean-Luc Melenchon (LFI, lo que nuestra prensa describe como “izquierda radical” simplemente por tener un programa de reforma social y ecológica) llegue al gobierno con algunos ministros. Como se hizo con Corbyn en Gran Bretaña, se acusa a Melenchon de “antisemitismo” por decir la verdad en el asunto Gaza, pero no parece que Melenchon se vaya a amilanar como hizo Corbyn. En cualquier caso, esa izquierda en minoría en la cámara y dividida internamente, se ha puesto de acuerdo en presentar a Lucie Castets como candidata (social, pero no de LFI) a primera ministra. Macron se niega a aceptarlo y todo se empieza a parecer bastante a la imposición autoritaria de un presidente desprestigiado pero convencido de su genialidad. En 2017 auguré que con ese tipo de actitudes que entonces ya se veían venir, Macron condenaba a la oposición a un estatuto “antisistema”. “Cualquier fuerza social que se oponga al macronismo tendrá que cambiar el régimen”. Hoy por hoy la extrema derecha navega con el viento en popa. Ojalá los movimientos sociales en Francia nos dieran una sorpresa.

G.D.: Alemania es otro país que conoces muy bien. Muchas cosas están cambiando en los últimos años: rearme, endurecimiento de la política migratoria, política belicista hasta en los Verdes... la izquierda está en sus peores momentos, surge la figura de Sahra Wagenknecht. ¿Qué está pasando en Alemania?

R.PdF.: La miseria política es general en Europa, pero es en Alemania donde la degeneración tiene mayores consecuencias para el conjunto. Basta comparar a los políticos alemanes postreunificación con los Willy Brandt, Helmut Schmidt, Hans-Dietrich Genscher, a los franceses con sus antecesores, los italianos con aquella gran tradición de izquierdas del “compromiso histórico” que han llevado al poder a personajes como Silvio Berlusconi o Meloni, etc. La decadencia es extraordinaria y, obviamente, no es una mera cuestión de personas, sino de procesos de fondo que tienen que ver con la propia arquitectura neoliberal de los fundamentos de la Unión Europea. Se constata una manifiesta devaluación de la calidad general del liderazgo europeo, con la peor galería de dirigentes alemanes de la historia de la RFA; desde el canciller Olaf Scholz a la ministra de exteriores Annalena Baerbock y la presidenta de la Comisión Europea Ursula von der Leyen. Su nivel de incompetencia es extraordinario. Los problemas económicos de Alemania disuelven su liderazgo y autoridad en la UE y afectan al conjunto de la UE. El papel de comparsa que Berlín ha jugado en el humillante atentado americano de septiembre de 2022 contra su infraestructura gasística báltica Nord Stream, lo retrata todo.

El rechazo del gas ruso supone un cambio estructural enorme para la UE. Aumentan los costes de producción y se reduce la competitividad. La desindustrialización va a continuar. Muchas empresas consumidoras de energía cierran o se deslocalizan hacia Estados Unidos, donde los precios energéticos no solo son más bajos sino que además, gracias a una mayor disponibilidad de capital, Estados Unidos puede conceder más subvenciones que la UE a sus empresas. Los niveles de deuda de la UE están aumentando. La única figura que en Alemania menciona todo esto es Sahra Wagenknecht. Habrá que ver, pero hay que observar el panorama general de un

conglomerado en claro proceso de devaluación. Paz, prosperidad y estabilidad, eran las tres promesas esenciales de la Unión Europea. El eje francoalemán garantizaba la paz, el mercado interno la prosperidad, y el euro la estabilidad. Con la guerra de Ucrania y la masacre de civiles en Palestina, con la crisis de refugiados y emigrantes en aumento, y con la recesión que comportan las fallidas sanciones a Rusia y el consiguiente aumento de los precios energéticos, todo eso se está hundiendo. Trasladando el centro de la política europea hacia el este, Estados Unidos incrementa su control político-militar de la UE. Polacos y bálticos se han hecho más dependientes de Washington y piden que establezca bases militares permanentes en su territorio. Alemania acepta instalar euromisiles nucleares en su territorio. La “autonomía estratégica” ya no es un concepto actual en la UE. La consolidación de un polo de los países más proestadounidenses del este y norte de Europa, lo obstaculiza aún más. El resultado es una Unión Europea más débil e inoperante a medio plazo.

G.D.: Las tensiones en torno a China vienen de largo y continúan a través de Taiwán, el Mar Meridional, Filipinas... Después de Rusia, ¿la OTAN dirigirá su objetivo a atacar a China?

R.PdF.: Asia Oriental es el tercer escenario después de Ucrania y Oriente Medio y es allí, en la potencia china, donde los americanos ven el principal problema para su intento de impedir militarmente la devaluación de su dominio mundial. Sumando esos tres escenarios, resulta un panorama enormemente explosivo y peligroso que implica en los tres frentes a potencias nucleares: Rusia, Estados Unidos, Israel, China y Corea del Norte. El ex vicesecretario de Estado para Europa y Eurasia en la administración Trump, Aaron Wess Mitchell, dijo en noviembre algo con lo que estoy de acuerdo: que la situación es particularmente delicada para Washington porque, incluso despejando el catastrófico escenario que una guerra nuclear supone para el conjunto de la humanidad y limitándose a un conflicto convencional, Estados Unidos podría perder una guerra si tuviera que actuar en tres frentes simultáneamente. En tal caso, la situación exigiría, en palabras de Wess Mitchell que “Estados Unidos tenga que ser fuerte en cada uno de los tres escenarios bélicos, mientras que sus tres adversarios, China, Rusia e Irán, solo tienen que ser fuertes en su propia región para alcanzar sus objetivos”. No creo que a Europa le interese meterse en ese berenjenal.

G.D.: En este contexto bélico mundial, ¿qué oportunidades se abren para la paz y para unas relaciones de cooperación en lugar de confrontación?

R.PdF.: Decir que una guerra en tres frentes es inverosímil, es tan poco tranquilizador como considerar poco probable un enfrentamiento nuclear: su mera posibilidad es demasiado terrible para ser barajada y obliga a actuar para despejarla. Pero además de terrorífico e inmoral, es estúpido. La salida de los problemas que la humanidad tiene planteados este siglo es imposible sin una estrecha concertación mundial, particularmente entre China y Estados Unidos. De momento vamos en la dirección opuesta. Estamos perdiendo un tiempo precioso que no tenemos como especie, porque a diferencia de las tecnologías de destrucción masiva y del rearme, que son temas que se pueden congelar y con los que se puede convivir, la cuestión del cambio global y del calentamiento climático es algo que va a más conforme te demoras en atajarlo. Un extraterrestre que observara la humanidad desde allá arriba diría que hemos perdido la razón.

[Fuente: [Mundo Obrero](#)]

Vijay Prashad

Ahora ya saben lo que significa bombardear de verdad

En el último año, EE.UU. proporcionó a Israel la cifra récord de 17.900 millones de dólares en ayuda militar apoyando un genocidio contra el pueblo palestino.

Queridas amigas y amigos,

Saludos desde las oficinas del Instituto Tricontinental de Investigación Social.

El 1 de octubre, Michael McCaul, presidente del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes estadounidense, emitió una [declaración](#) en la que instaba al presidente de Estados Unidos, Joe Biden, a “ejercer la máxima presión sobre Irán y sus apoderados, en lugar de presionar a Israel para que cese el fuego. Necesitamos acelerar las transferencias de armas a Israel que esta administración ha retrasado durante meses, incluidas bombas de 2.000 libras, para asegurar que Israel tenga todas las herramientas para disuadir estas amenazas”. El beligerante llamamiento de McCaul se produjo días *después* de que Israel utilizara más de ochenta bombas de 2.000 libras de fabricación estadounidense junto con otras municiones, el 27 de septiembre, para atacar un barrio residencial de Beirut y una zona de la capital israelí matando —entre cientos de civiles— a [Sayyed Hassan Nasrallah](#) (1960-2024), el líder de Hezbolá. En este único bombardeo, Israel lanzó más bombas de este tipo que el ejército estadounidense en su invasión a Irak en 2003.

El comandante Graham Scarbro, ex aviador de la Marina estadounidense, revisó las pruebas de los ataques israelíes para el Instituto Naval de Estados Unidos. En un revelador [artículo](#), Scarbro señala que Israel “parece haber adoptado un enfoque considerablemente diferente a las fuerzas estadounidenses respecto a los daños colaterales en las últimas décadas”. Aunque Estados Unidos nunca ha mostrado una preocupación significativa por las víctimas civiles o los “daños colaterales”, cabe señalar que incluso altos mandos militares estadounidenses se han sorprendido del grado de desprecio de Israel por la vida humana. Los militares israelíes, escribe Scarbro, “parecen tener un umbral más alto en cuanto a los daños colaterales... lo que significa que atacan incluso cuando las probabilidades de que haya víctimas civiles son mayores”.

Aunque Washington sabe que los israelíes han estado bombardeando Gaza, y ahora Líbano, con total desenfreno —incluso después de que la Corte Internacional de Justicia [dictaminara](#) que es “plausible” que Israel esté cometiendo genocidio contra los palestinos de Gaza—, Estados Unidos continúa suministrando armamento mortífero a los israelíes. El 10 de octubre de 2023, Biden [dijo](#), “Estamos incrementando la ayuda militar adicional”, que ha [alcanzado](#) la cifra récord de al menos 17.900 millones de dólares durante el último año de genocidio. En marzo de 2024, The Washington Post [informó](#) que Estados Unidos había “aprobado y entregado discretamente más de 100 ventas militares a Israel, que incluyeron ‘miles de municiones guiadas de precisión, bombas de pequeño diámetro, destructores de búnkeres, armas ligeras y otra ayuda letal”, que ascendían a “miles de municiones para armamento de precisión guiada, bombas de pequeño diámetro, destructores de búnkeres, armas pequeñas y otra forma de apoyo letal”. Estas

“pequeñas” ventas no alcanzaron el límite mínimo establecido por la legislación estadounidense, que exige que el presidente solicite la aprobación del Congreso (que, de todos modos, no habría sido denegada). Estas ventas representaron la [transferencia](#) de al menos 14.000 bombas MK-84 de 2.000 libras y 6.500 bombas de 500 libras que Israel ha utilizado tanto en Gaza como en el Líbano.

Para Israel ya es una rutina en Gaza el [uso](#) habitual de bombas de 2.000 libras para atacar zonas pobladas por civiles, a quienes las propias autoridades israelíes habían dicho que se refugiaran en esos lugares. “En las dos primeras semanas de la guerra”, [informó](#) *The New York Times*, “aproximadamente el 90% de las municiones que Israel lanzó en Gaza fueron bombas guiadas por satélite de 1.000 o 2.000 libras”. En marzo de 2024, el senador estadounidense Bernie Sanders [tuiteó](#): “Estados Unidos no puede rogar a Netanyahu que deje de bombardear a civiles un día y al siguiente enviarle miles de bombas de 2.000 libras que pueden arrasar manzanas enteras. Esto es obsceno”. Un [informe](#) de 2016 de Action on Armed Violence [Acción sobre la violencia armada — AOA, por su sigla en inglés] ofrecía la siguiente evaluación de estas armas de destrucción masiva:

Se trata de bombas extremadamente potentes, con una gran capacidad destructiva cuando se utilizan en zonas pobladas. Pueden volar edificios y matar o herir a personas a cientos de metros del punto de detonación. El patrón de fragmentación y el alcance de una bomba MK 84 de 2.000 libras es difícil de predecir, pero en general se dice que esta arma tiene un “radio letal” (es decir, la distancia en la que es probable que mate a las personas que se encuentren cerca) de hasta 360 metros. Las ondas expansivas de un arma de este tipo pueden crear un gran efecto de conmoción; cabe esperar que una bomba de 2.000 libras cause lesiones y daños graves hasta a 800 metros del punto de impacto.

He recorrido varias veces el barrio de Haret Hreik, de Dahiyeh en Beirut alcanzado por las bombas israelíes en el ataque contra el alto mando de Hezbolá. Se trata de una zona muy congestionada, con apenas unos metros entre edificios residenciales de gran altura. Atacar un conjunto de estos edificios con más de ochenta de estas potentes bombas no puede calificarse de “preciso”. El bombardeo israelí de Beirut refleja la crudeza de sus ataques contra Gaza y simboliza el desprecio por la vida humana que caracteriza tanto a la guerra israelí como a la estadounidense. El 23 de septiembre, Israel [bombardeó](#) el Líbano a un ritmo de más de un ataque aéreo por minuto. En días, los “intensos ataques aéreos de Israel” desplazaron a más de un millón de personas, una quinta parte de la población total del Líbano.

La primera bomba que cayó de un avión fue una granada de mano Haasen (Dinamarca) lanzada por el teniente Giulio Cavotti, de la Fuerza Aérea italiana, el 1 de noviembre de 1911 sobre la ciudad de Tagiura, cerca de Trípoli (Libia). Cien años después, en una especie de conmemoración grotesca, aviones franceses y estadounidenses bombardearon Libia una vez más como parte de su guerra para derrocar al gobierno de Muammar Gaddafi. La ferocidad de los bombardeos aéreos se constató desde el principio, como lo documentó Sven Lindqvist en su libro *A History of Bombing* [Historia de los bombardeos] (2003). En marzo de 1924, el jefe de escuadrón británico Arthur “Bombardero” Harris redactó un informe (posteriormente suprimido) sobre sus bombardeos en Irak y el significado “real” de los bombardeos aéreos:

Donde lxs árabes y lxs kurdos acababan de empezar a darse cuenta de que si podían soportar un

poco de ruido, podían soportar los bombardeos... ahora ya saben lo que significa un bombardeo de verdad, en bajas y daños; ahora saben que en 45 minutos un pueblo de tamaño natural... puede ser prácticamente aniquilado y un tercio de sus habitantes muertos o heridos por cuatro o cinco máquinas que no les ofrecen ningún objetivo real, ninguna oportunidad de gloria como guerreros, ningún medio eficaz de escapar.

Cien años después, estas palabras del “bombardeo” Harris describen perfectamente el tipo de crueldad infligida tanto a Palestina como al Líbano.

Podrían preguntarse: ¿qué pasa con los cohetes lanzados contra Israel por Hezbolá e Irán? ¿No forman parte de la brutalidad de la guerra? Ciertamente, forman parte de la fealdad de la guerra, pero no se puede establecer un paralelismo fácil. Los misiles balísticos de Irán se produjeron tras el ataque de Israel a una instalación diplomática iraní en Siria (abril de 2024), el asesinato del líder de Hamás Ismail Haniyeh en Teherán tras la toma de posesión del presidente iraní Masoud Pezeshkian (julio de 2024), el asesinato de Nasrallah en Beirut (septiembre de 2024) y el asesinato de varios oficiales militares iraníes. Es significativo que, mientras Israel ha lanzado innumerables ataques contra civiles, personal médico, periodistas y trabajadorxs humanitarixs, los misiles iraníes se dirigieron exclusivamente contra instalaciones militares y de inteligencia israelíes y no contra zonas civiles. Hezbolá, por su parte, atacó la base aérea israelí de Ramat David, al este de Haifa, en septiembre de 2024. Ni Irán ni Hezbolá han disparado sus municiones contra barrios congestionados de ciudades israelíes. Desde el 8 de octubre de 2023, los ataques aéreos israelíes contra Líbano han [superado](#) con creces los ataques de Hezbolá contra Israel. Antes de la actual oleada de hostilidades, el 10 de septiembre, Israel ya había [asesinado](#) a 137 civiles libaneses y desplazado a cientos de miles de libaneses de sus hogares. Mientras tanto, los cohetes de Hezbolá habían matado para entonces a 14 civiles israelíes y sus cohetes habían provocado la evacuación de 63.000 civiles israelíes. No sólo ha habido una diferencia cuantitativa en el número de ataques y el número de muertes, sino una diferencia cualitativa en el uso de la violencia. La violencia dirigida en gran medida contra objetivos militares es permisible en determinadas condiciones según el derecho internacional. La violencia indiscriminada, como cuando se utilizan bombas masivas contra civiles, viola las leyes de la guerra.

Etel Adnan (1925-2021), poetisa y artista libanesa, creció en Beirut después que sus padres huyeran del Imperio otomano en ruinas convertido en la actual Turquía. Excavó profundo en la tierra del conflicto y el dolor, ingredientes de su poesía. Su voz resonaba desde el balcón de su apartamento en Ashrafieh, la “pequeña montaña”, desde donde podía ver los barcos que entraban y salían del puerto. Cuando murió Etel Adnan, el novelista Elias Khoury (1948-2024), quien falleció poco antes que Beirut fuera bombardeada nuevamente, [escribió](#) que lloraba a una mujer que no moriría, pero que temía por su ciudad, que sufría sola. He aquí algunos extractos del poema de Etel, “Beirut, 1982”, para recordarnos que estamos tan furiosos como una tormenta.

Nunca creí
que la venganza
sería un árbol
creciendo en mi jardín

*

Los árboles crecen en todas direcciones

El pueblo palestino también:

Desplazado

no como las mariposas

sin alas,

incapaz de volar,

cargado de amor

por sus fronteras y su

miseria,

nadie puede estar eternamente tras

las rejas

o bajo la lluvia.

[...]

Jamás lloraremos con lágrimas

sino con sangre.

[...]

No será en los cementerios donde

plantaremos el grano

ni en la palma de mi mano

Estamos furiosos como una tormenta.

[Fuente: [Instituto Tricontinental](#)]

Luis Castro

El Proyecto 2025 de la Heritage Foundation: la institucionalización del trumpismo

Un posible segundo mandato de Donald Trump suscita alarmas generalizadas. Por lo que viene diciendo en campaña, no cabría esperar cambios importantes en su política sobre inmigración, cambio climático o minorías, ni en su subordinación a los intereses de las grandes corporaciones. Su *liaison* con Elon Musk es algo más que un símbolo. Pero, si se desea ver en detalle cómo seguiría su actuación en esos temas y muchos otros, conviene consultar el Proyecto 2025, de la Heritage Foundation, un compendio del programa general del neoconservadurismo ultra norteamericano. En la hipótesis de una toma de posesión de Trump el próximo 1 de enero, la HF remedia su indigencia mental y moral con propuestas políticas detalladas y aportaría personal adiestrado para llevarlas a cabo, como ya hizo en el mandato anterior.

* * *

El debate televisado entre Donald Trump y Kamala Harris dejó pocas cosas claras, aparte del dominio de las tablas de esta y la melonada de los inmigrantes que se comen las mascotas en Ohio (donde es senador J. D. Vance, candidato a la vicepresidencia con Trump y autor del bulo). Preguntados uno y otro por la economía y la sanidad se limitaron a decir que tenían “planes», sin entrar en detalles. Trump dio por sentado que Harris seguiría las políticas de Biden (“claramente, yo no soy Biden”, dijo ella), mientras que Harris sacó a relucir el *Proyecto 2025*, elaborado por la ultraconservadora Fundación Heritage (HF), que, según la vicepresidenta, orientaría la política de Trump si accede de nuevo a la Casa Blanca.

Mentía una vez más. Durante su mandato (2017-2021) miembros destacados de la HF ocuparon altos cargos en el Gobierno federal, como Nick Mulvaney, director del Tesoro y jefe de gabinete, Richard Perry, secretario de energía, Betsy DeVos, secretaria de educación, Jeff Sessions, fiscal general, o Edward Scott Pruitt, administrador de la Agencia de Protección Ambiental, entre otros. El propio Vance no andaría muy lejos de ese *think tank*, que se presenta como un cuartel general de “todo el movimiento conservador”, ocupando un lugar político e ideológico casi equivalente al de la ultraderecha europea o al de la motosierra de Milei. La HF inspira al *Tea Party* y comparte ideas e intereses con asociaciones como la Nacional del Rifle, el Instituto de la Industria Energética (fósil, se entiende), el de la Empresa Americana y muchas otras (en el Proyecto se citan más de 50, que forman un “Consejo asesor” del mismo).

Pero la HF no solo aportó personal político a Trump, sino todo un repertorio de miles de propuestas: según la propia HF, al menos dos tercios de las iniciativas políticas de Trump venían inspiradas en ideas suyas, como el abandono del Acuerdo de París sobre el cambio climático, el aumento del gasto militar, la ampliación de las explotaciones petrolíferas en zonas continentales y marítimas o la retirada de EE. UU. de la UNESCO. Kevin Roberts, actual director de la HF, señala que el papel de la fundación es ahora la “institucionalizar el trumpismo”.

Algo así es lo que pretende fundamentar el *Proyecto 2025. Un mandato para el liderazgo. La promesa conservadora*, un tocho de más de 900 páginas en el que han colaborado unos 400

académicos y muchas asociaciones conservadoras. Ahí se anuncia que la HF tendrá preparados argumentos y propuestas políticas, así como el personal idóneo para ponerlos en práctica en una posible administración Trump a partir del 1 de enero de 2025. Para ese momento la HF habrá adiestrado mediante cursillos a toda una cohorte de expertos simpatizantes dispuestos a trabajar para ella desde el primer día: una de las ideas clave del proyecto es la de expulsar masivamente a “burócratas” de la administración federal, supuestamente ajenos al sentir popular y a la voluntad del presidente, y sustituirlos por personal de confianza de la Casa Blanca. Para algunos, eso sería volver al clásico *spoils system*, por el cual el partido vencedor en las elecciones coparía los cargos y empleos públicos (como también se hacía en la España de la Restauración).

El programa político e ideológico de la HF no es nuevo: viene teniendo influencia desde la época de Ronald Reagan, incluso con presidentes demócratas como Clinton, cuando el republicano ultra Newt Gingrich ocupó la presidencia de la Cámara de Representantes. Pero la HF reivindica especialmente la memoria de Reagan, en el que ven al pionero que recuperó el genuino espíritu americano de los Padres Fundadores. Reagan, ya desde su etapa como gobernador de California se había mostrado como el portavoz de un movimiento de reacción neoconservadora que pedía más orden social (frente a las movilizaciones de los campus y de los derechos civiles de las minorías), menor incidencia y gasto del Estado (salvo en “defensa”) y una política exterior agresiva e intervencionista frente a la URSS y los países radicales de lo que entonces se llamaba el “Tercer Mundo”. Lo que le llevó, ya en la presidencia, a un programa de rearme inusitado que puso en peligro el equilibrio atómico con la “Stars War” y los euromisiles, cuyo uso no se descartaba dentro de una “guerra nuclear limitada” en Europa. En consecuencia, el gasto militar aumentó un 51% en el quinquenio 1980-1985, superando los 1,5 billones de dólares, lo que le obligó a detraer recursos de programas sociales y a aumentar la deuda pública, que superó el 40% del PIB, a lo que contribuyeron también los recortes de los impuestos sobre las rentas. Pues bien: buena parte de las iniciativas de Reagan venían inspiradas por un memorándum de la HF semejante al que ahora comentamos, de modo que el tono alarmista y agresivo y las propuestas del *Proyecto 2025* tienen un aire conocido. Tanto entonces como ahora, las ideas de la Fundación encuentran campo abonado en las mentes de presidentes caracterizados por su carencia de conocimientos en política exterior, su simplismo mental y su conservadurismo.

La reivindicación expresa de la revolución conservadora de Reagan por parte de la HF puede ser completada con la evocación del macartismo. Si entonces se veía a los comunistas infiltrados por todas partes, incluso en la administración y el ejército, hoy la HF denuncia la grave amenaza de la “tiranía woke”, de los ecologistas extremistas y de las élites políticas y culturales, que, se dice, controlan el aparato del Estado en su provecho, boicotean a las asociaciones confesionales y patrióticas y colocan a la sociedad norteamericana al borde del abismo, al erosionar los valores básicos de la Constitución y del *American Way of Life*. Así lo expresa Paul Dans, director del *Proyecto 2025*: “La larga marcha del marxismo cultural en nuestras instituciones ha ido adelante. El Gobierno federal es un Behemot convertido en arma contra los ciudadanos americanos y los valores conservadores, con la libertad asediada como nunca” (nota previa a la publicación). Con lenguaje apocalíptico se llama a un cierre de filas y a elaborar un “plan de batalla” para frenar esas tendencias disolventes, pasar a la ofensiva y recuperar el poder para “el pueblo”.

Si Reagan dijo que “el Estado no es la solución, es el problema”, ahora se trata de reducirlo y de someterlo al arbitrio del presidente, que debería poner orden y tener bajo su control no solo al personal de la administración federal, una vez depurada de los disidentes, sino a las principales

agencias y comisiones federales (FBI, Departamento de Justicia, Seguridad Interior, Comercio, etc.). Por otra parte, el control del Tribunal Supremo a través de jueces conservadores designados permitiría ampliar impunemente el campo de acción del presidente incluso cuando algunas de sus acciones u omisiones dañen gravemente las instituciones, como se ha visto en los intentos de manipulación electoral o el asalto al Congreso. Todo lo cual caracterizaría a un régimen que podríamos calificar como autoritario, populista, confesional y supremacista. Sin embargo, los miembros de la HF gustan etiquetarse como “nacionalistas conservadores” y “libertarios”.

La HF sigue también la tradicional línea dura en política exterior, encaminada a mantener la hegemonía global de EE. UU. Pero si en la anterior Guerra Fría el enemigo era la URSS y un “comunismo” identificado tan genéricamente que podía aplicarse a cualquier movimiento político que en cualquier parte del mundo amenazara los intereses estratégicos norteamericanos, hoy es la China comunista la que se pone en el punto de mira, no solo por su desafío a esa hegemonía, sino porque, lo mismo que la “amenaza roja” en la época de McCarthy, supuestamente se está infiltrando en la sociedad americana a través de los institutos Confucio, aplicaciones como TikTok y relaciones económicas con algunas grandes corporaciones de EE. UU., que estarían lesionando gravemente al país al transferir conocimientos y propiciar el enriquecimiento de la economía china. El análisis que la HF hace de la situación nos coloca claramente en una nueva dinámica de guerra fría: se parte de que China ha impulsado “una espectacular expansión de sus fuerzas nucleares, que podrían llegar a igualar o superar el arsenal nuclear de los propios EE. UU.” (p. 93 del *Proyecto*). En consecuencia, como en la época de Reagan, se pide “reconstruir el músculo»: estimular el reclutamiento de voluntarios, agilizar la toma de decisiones, dar más cancha las Fuerzas Operativas Especiales (intervenciones unilaterales) y desarrollar nuevas armas de todo tipo, incluyendo las nucleares y espaciales, de modo que el arsenal de EE. UU. sea siempre superior al de China y Rusia en conjunto. Todo lo cual significa aumentar el gasto del Departamento de Defensa, que actualmente se lleva unos 850.000 millones de dólares anuales, más del 50% del gasto federal discrecional (p. 96 del *Proyecto*). Esto más que duplica el gasto militar de la época de Reagan y ha elevado la deuda pública hasta el 124% del PIB.

Sobre las políticas de familia, educación y emigración no haremos mayor comentario, pues no son muy distintas a las que practican los “nacionalistas conservadores” en Europa (así se define también la ultraderecha de Meloni) o, en España, las que proponen Vox y, en ocasiones, el PP. En todo caso, llama la atención la importancia prioritaria que la HF y los republicanos norteamericanos prestan a este tipo de cuestiones, en detrimento de otras como los servicios sociales o la desigualdad. Como decía Chomsky en una entrevista reciente, se ve que, no pudiendo generar votos con sus políticas económicas al servicio del gran capital y las grandes corporaciones, prefieren desviar la atención hacia estas “guerras culturales”.

Así pues, conviene echar un vistazo a este *Proyecto 2025*, ya que nos da una idea de por dónde irán los tiros si Trump vuelve a la Casa Blanca. Tiros que pueden ser más que figurados si no llega a ella, pues la HF venía propalando el bulo de que Biden —esto lo dijeron antes de que abandonara la candidatura— estaba dispuesto a mantenerse en la presidencia por la fuerza si perdía las elecciones. Un infundio así podría servir de “justificación” para un nuevo asalto al Congreso o algún otro intento descabellado en el caso de que Trump no reconociera una eventual derrota electoral. Claro que si gana las elecciones tampoco es para quedar tranquilos, teniendo en cuenta lo que dijo a un auditorio cristiano recientemente: “No tendréis que volver a

votar, lo arreglaremos tan bien que no tendréis que votar”.

Ofrecemos aquí una versión extractada de la Introducción al *Proyecto 2025*.

Proyecto 2025. Un mandato para el liderazgo. La promesa conservadora

Prólogo de Kevin D. Roberts, presidente de la Heritage Foundation^[1]

Hoy Estados Unidos y el movimiento conservador atraviesan una era de división y peligro similar a la de finales de la década de 1970. Ahora, como entonces, nuestra clase política está desacreditada por la deshonestidad y la corrupción generalizadas. Así se ven los Estados Unidos bajo la actual élite gobernante y cultural: la inflación está devastando los presupuestos familiares, las muertes por sobredosis de drogas continúan aumentando y los niños sufren la normalización tóxica del transgenerismo con *drag queens* y pornografía invadiendo sus bibliotecas escolares. En el extranjero, una dictadura comunista totalitaria en Pekín está involucrada en una Guerra Fría estratégica, cultural y económica contra los intereses, los valores y el pueblo de Estados Unidos, mientras las élites globalistas en Washington despiertan lentamente ante esa amenaza creciente. Además, los colectivos de bajos ingresos se están ahogando en la adicción y la dependencia del Gobierno.

Las élites contemporáneas reutilizan los peores ingredientes de la “elegancia radical” de la década de 1970 para construir el culto totalitario conocido hoy como “El Gran Despertar”. Y ahora, como entonces, el Partido Republicano parece tener poca idea sobre qué hacer. Lo más alarmante de todo es que los cimientos morales mismos de nuestra sociedad están en peligro. Sin embargo, los estudiosos de la historia observarán que, a pesar de todos esos desafíos, el final de la década de 1970 resultó ser el momento en que la derecha política se unificó. La Promesa Conservadora y el país llevaron a los Estados Unidos a victorias políticas, económicas y globales históricas.

La Fundación Heritage se enorgullece de haber desempeñado un papel, pequeño pero fundamental, en esa historia. Fue a principios de 1979, en medio de la estanflación, las colas del gas y la invasión de Afganistán por parte del Ejército Rojo —el punto más bajo de los días de malestar de Jimmy Carter—, cuando Heritage lanzó el proyecto “Mandato para el Liderazgo”. Reunimos a cientos de académicos conservadores de todo el movimiento conservador. Este equipo elaboró un manual de gobierno de 20 volúmenes y 3.000 páginas, con más de 2.000 propuestas conservadoras para reformar el Gobierno federal y rescatar al pueblo estadounidense de la disfunción de Washington. [...] Se publicó en enero de 1981, el mismo mes en que Ronald Reagan juró su presidencia. A finales de ese año, más del 60% de sus recomendaciones se habían convertido en política y Reagan estaba en camino de poner fin a la estanflación, revivir la confianza y la prosperidad estadounidenses y ganar la Guerra Fría.

La mala noticia de hoy es que nuestra clase política y nuestra élite cultural han conducido una vez más a Estados Unidos hacia la decadencia. La buena noticia es que conocemos la salida, aunque los desafíos de hoy no sean lo que eran en la década de 1970. Los conservadores deben confiar en que podemos rescatar a nuestros hijos, recuperar nuestra cultura, revivir nuestra

economía y derrotar a la izquierda antiestadounidense, en casa y en el extranjero. Lo hicimos antes y lo volveremos a hacer [...].

La promesa conservadora

Este volumen, *La promesa conservadora*, es la salva de apertura del *Proyecto de Transición Presidencial 2025*, lanzado por The Heritage Foundation y nuestros numerosos socios en abril de 2022. Sus 30 capítulos presentan cientos de recomendaciones de políticas claras y concretas para las oficinas de la Casa Blanca, los departamentos del Gabinete, el Congreso y las agencias, comisiones y juntas. Tan importante como el alcance de ellas es la amplitud de su autoría. Este libro es la obra de más de 400 académicos y expertos en políticas de todo el movimiento conservador y de todo el país.

Entre los contribuyentes se encuentran ex funcionarios electos, economistas de renombre mundial y veteranos de cuatro administraciones presidenciales. Esta es una agenda preparada por y para los conservadores que estarán listos el primer día de la próxima Administración para salvar a nuestro país del desastre. Una vez más, la Fundación Heritage facilita este trabajo. [...] Los autores expresan recomendaciones de consenso ya elaboradas, especialmente en torno a cuatro grandes frentes que decidirán el futuro de Estados Unidos:

1. Restaurar a la familia como pieza central de la vida estadounidense y proteger a nuestros hijos.
2. Desmantelar el Estado administrativo y devolver el autogobierno al pueblo estadounidense.
3. Defender la soberanía, las fronteras y la riqueza de nuestra nación contra las amenazas globales.
4. Asegurar nuestros derechos individuales dados por Dios para vivir libremente, lo que nuestra Constitución llama “las bendiciones de la libertad”.

[...]

Este libro, y el *Proyecto 2025* en su conjunto, armará al próximo presidente conservador con el mismo tipo de claridad estratégica, pero para una nueva era.

Promesa 1: Restaurar a la familia como la pieza central de la vida americana y proteger a nuestros hijos

El próximo presidente conservador debe ponerse a trabajar en la verdadera prioridad política: el bienestar de la familia estadounidense. En muchos sentidos, el objetivo de centralizar el poder político es subvertir la familia. Su propósito es reemplazar los amores y lealtades naturales de las personas por otros antinaturales. Esto se ve en el aforismo popular de la izquierda: “El Gobierno es simplemente el nombre que le damos a las cosas que elegimos hacer juntos”. Pero en la vida real, la mayoría de las cosas que las personas “hacen juntas” no tienen nada que ver con el Gobierno. Estas son las instituciones mediadoras que sirven como bloques de construcción de cualquier sociedad sana. Matrimonio. Familia. Trabajo. Iglesia. Escuela. Voluntariado [...].

Hoy la familia estadounidense está en crisis. El cuarenta% de todos los niños nacen de las madres solteras, incluyendo a más del 70% de los niños negros. No existe programa gubernamental que pueda reemplazar el agujero en el alma de un niño por la ausencia de un

padre. La falta de padre es una de las principales fuentes de la pobreza estadounidense, del crimen, de las enfermedades mentales, el suicidio adolescente, el abuso de sustancias, el rechazo a la pobreza [...]. La *Promesa Conservadora* incluye docenas de políticas específicas para llevar a cabo esta tarea esencial. Algunos son objetivos obvios y de larga duración, como la eliminación de las penalizaciones por matrimonio en los programas federales de asistencia social y de tributación, y establecer requisitos de trabajo para cupones de alimentos [...].

Hoy la izquierda está amenazando el estatus de exención de impuestos de las iglesias y organizaciones benéficas que rechazan el progresismo *woke*. Pronto recurrirán a las escuelas y clubes cristianos con la misma intención totalitaria.

El próximo presidente conservador debe hacer que las instituciones de Estados Unidos sean civiles. La sociedad es un objetivo difícil para los guerreros de la cultura *woke*. Esto comienza con la eliminación de los términos orientación sexual e identidad de género (“OSIG”), diversidad, equidad e inclusión (“DEI”), género, igualdad de género, equidad de género, conciencia de género, sensibilidad de género, aborto, salud reproductiva, derechos reproductivos y cualquier otro término [...]. La pornografía debería ser prohibida. Las personas que la producen y distribuyen deben ser encarcelados [...].

En nuestras escuelas, la cuestión de la autoridad de los padres sobre la educación de sus hijos es simple: las escuelas sirven a los padres, no al revés. Es por supuesto el mejor argumento para la elección universal de escuela, un objetivo que todos los conservadores y presidentes conservadores deben perseguir. Los derechos de los padres como educadores primarios de sus hijos no deben ser negociables.

Escuelas americanas. Los estados, ciudades y condados, las juntas escolares, los jefes sindicales, los directores y los maestros que no estén de acuerdo deben ser excluidos inmediatamente de los fondos federales. Los nocivos principios de la “teoría crítica de la raza” y la “ideología de género” deberían ser extirpados de los planes de estudio de todas las escuelas públicas del país. [...]

Esta determinación debe colorear cada una de nuestras políticas. Considérese nuestro enfoque de las empresas *Bigtech*. Las peores se aprovechan de los niños, como los traficantes de drogas, para atraparlos adictos a sus aplicaciones móviles. Muchos ejecutivos de Silicon Valley no dejan que sus propios hijos tengan teléfonos inteligentes^[2]. Sin embargo, ganan miles de millones de dólares al hacer adictos a los hijos de otras personas. TikTok, Instagram, Facebook, Twitter y otras plataformas de redes sociales están diseñadas específicamente para crear dependencias que alimentan enfermedades mentales y ansiedad, para deshilar los vínculos de los niños con sus padres y hermanos. La política federal no puede permitir que el abuso continúe.

Por último, los conservadores deberían celebrar la mayor victoria a favor de la familia en una generación: la revocación de *Roe v. Wade*, una decisión que durante cinco décadas hizo burla a nuestra Constitución y facilitó la muerte de decenas de millones de personas no nacidas^[3] [...].

Promesa 2: Desmantelar el Estado administrativo y devolver el autogobierno al pueblo estadounidense

Por supuesto, la forma más segura de hacer que el Gobierno federal vuelva a trabajar para el

pueblo estadounidense es reducir su tamaño y sea algo que se parezca a la intención constitucional original. Los conservadores desean un gobierno más pequeño no por su propio bien, sino por el bien del florecimiento humano. Pero el *establishment* de Washington no quiere un gobierno constitucionalmente limitado, porque significaría que pierden el poder.

Al igual que la restauración de la soberanía popular, la tarea de reforzar las ataduras constitucionales y democráticas del Gobierno federal recuerda a la de Ronald Reagan y su observación de que “no hay respuestas fáciles, pero hay respuestas simples” [...].

Consideremos el presupuesto federal. Según la ley actual, el Congreso está obligado a aprobar anualmente un presupuesto y 12 proyectos de ley de gastos específicos que le acompañan. La última vez que el Congreso lo hizo fue en 1996. El Congreso ya no presupuesta, autoriza o categoriza el gasto. En cambio, los líderes de los partidos negocian proyectos de ley de gastos multimillonarios con varios miles de páginas, que luego se votan antes de que nadie, literalmente, haya tenido la oportunidad de leerlos [...]. Este proceso no está diseñado para empoderar a 330 millones de ciudadanos estadounidenses y a sus representantes electos, sino más bien para empoderar a las élites del partido que negocian en secreto sin ningún escrutinio o supervisión pública.

Al final, el comportamiento de los líderes del Congreso no es diferente del de las élites globales que aíslan las decisiones políticas, sobre el clima, el comercio y la salud pública, lo que sea, de la soberanía de los electorados nacionales. El escrutinio y la democrática rendición de cuentas dificultan la vida de los responsables de la formulación de políticas, por lo que tratan de eludirlos [...].

El término Estado Administrativo se refiere al trabajo de formulación de políticas realizado por burocracias de todos los departamentos, agencias y millones de personas del Gobierno federal. De conformidad con el artículo I de la Constitución, “Todos los poderes legislativos aquí establecidos serán conferidos a un Congreso de los Estados Unidos, el cual estará integrado por un Senado y una Cámara de Representantes”. Es decir, la ley federal es promulgada solo por legisladores electos en ambas cámaras del Congreso [...].

En las últimas décadas, los miembros de la Cámara de Representantes y el Senado descubrieron que si ceden ese poder al gobierno (artículo II), también pueden negar la responsabilidad de sus acciones. Así que hoy en Washington la mayor parte de la política ya no la establece el Congreso, sino el Estado Administrativo. Ante la posibilidad de elegir entre ser poderosos pero vulnerables o irrelevantes pero famosos, la mayoría de los miembros del Congreso han optado por lo segundo [...].

El Gobierno federal cada vez se hace más grande y menos constitucionalmente responsable, incluso ante el presidente.

- Una combinación de burócratas electos y no electos en la Agencia de Protección del Medio Ambiente estrangulan silenciosamente la producción nacional de energía con normas difíciles de entender.
- Los burócratas del Departamento de Seguridad Nacional, siguiendo el ejemplo de una Administración irresponsable, ordenan la aplicación de la ley en las fronteras y en materia de inmigración las agencias ayudan a los migrantes a ingresar ilegalmente a nuestro país

con impunidad.

- Los burócratas del Departamento de Educación inyectan mensajes racistas, antiamericanos, propaganda ahistórica en las aulas de Estados Unidos.
- Los burócratas del Departamento de Justicia obligan a los distritos escolares a socavar los deportes de las niñas y los derechos de los padres para satisfacer a los extremistas transgénero.
- Los burócratas *woke* del Pentágono obligan a las tropas a asistir a un “entrenamiento” de seminarios sobre el “privilegio blanco”.
- Y los burócratas del Departamento de Estado infunden a los programas de ayuda exterior de EE.UU. extremismo *woke* sobre la “interseccionalidad”[\[4\]](#) y el aborto[\[5\]](#).

[...]

Seamos claros: las regulaciones más atroces promulgadas por la actual administración provienen de un solo lugar: el Despacho Oval. El presidente no puede esconderse detrás de las agencias; como dejan claro sus muchas órdenes ejecutivas, suya es la responsabilidad de las regulaciones que amenazan a las comunidades, escuelas y familias. Un presidente conservador debe actuar rápidamente para acabar con estos vastos abusos del poder presidencial y destituir a los burócratas de carrera y políticos que lo alimentan.

Bien considerado, restableciendo límites fiscales y responsabilidad constitucional al Gobierno federal contribuiría a la restauración de la soberanía nacional del pueblo estadounidense. En asuntos exteriores, estrategia global, presupuesto federal y formulación de políticas, el mismo patrón surge una y otra vez: las élites gobernantes cortan y desgarran a las restricciones y responsabilidades que se les imponen [...].

Por muy monolítico que parezca el poder institucional de la izquierda, se origina en el Congreso y se completa con un presidente irresponsable. Un presidente conservador debe recurrir al poder legislativo para tomar medidas decisivas. El Estado Administrativo no irá a ninguna parte mientras el Congreso no actúe para recuperar su poder de los burócratas y de la Casa Blanca. Pero, mientras tanto, hay muchas herramientas ejecutivas que un presidente conservador valiente puede usar para esposar a la burocracia, presionar al Congreso para que vuelva a su responsabilidad constitucional, devolver el poder sobre Washington al pueblo estadounidense, someter al Estado Administrativo y a la vez eliminar la financiación a los guerreros de la cultura *woke*, que se han infiltrado hasta la última institución de Estados Unidos.

La *Promesa Conservadora* explica cómo usar muchas de estas herramientas, entre ellas: cómo despedir a burócratas federales supuestamente “no despedibles”; cómo cerrar oficinas corruptas; cómo amordazar la propaganda *woke* en todos los niveles del gobierno; cómo restaurar la autoridad constitucional del pueblo estadounidense sobre el Estado Administrativo y cómo ahorrar montones de dólares de los contribuyentes.

Finalmente, el presidente puede restaurar la confianza pública y la rendición de cuentas en la función gubernamental más importante de todas: la defensa nacional. El pueblo estadounidense desea un ejército con hombres y mujeres altamente calificados que puedan proteger a la patria ya nuestros intereses en el extranjero. El próximo presidente conservador debe terminar la experimentación social de la izquierda con el ejército, restaurar la guerra como su única misión, y dar máxima prioridad a la eliminación de la amenaza del Partido Comunista Chino.

El próximo presidente conservador debe tener el coraje de poner los intereses del estadounidense de a pie por encima de los deseos de la élite gobernante. La rabia de esta no se puede evitar; simplemente hay que ignorarla. Y puede serlo. La izquierda deriva su poder de las instituciones que controla. Pero esas instituciones son sólo poderosas en la medida en que los funcionarios constitucionales se someten a su autoridad. Un presidente que se niega a hacerlo y utiliza su cargo para volver a imponer la autoridad constitucional y la formulación de políticas federales puede comenzar a corregir décadas de corrupción y destituir a miles de burócratas de sus cargos de confianza, de la que han abusado durante tanto tiempo.

Promesa 3: Defender la soberanía de nuestra nación, fronteras y contra las amenazas globales

Estados Unidos pertenece a “Nosotros, el pueblo”. Toda autoridad gubernamental se deriva del consentimiento del pueblo y el éxito de nuestra nación deriva del carácter de su pueblo. El derecho a gobernarnos a nosotros mismos es el anverso de nuestro deber: no podemos externalizar a terceros nuestra obligación de garantizar las condiciones que permiten que nuestras familias, comunidades locales, iglesias, sinagogas y vecindarios prosperen. La responsabilidad es de cada uno de nosotros, por lo que cada uno de nosotros debe tener la libertad de buscar el bien para nosotros mismos y para aquellos que han sido confiados a nuestro cuidado.

Para la mayoría de los estadounidenses, esto es de sentido común. Pero en Washington D. C. y otros centros de poder izquierdista como los medios de comunicación y la academia, esta declaración de educación cívica es un discurso de odio. Las élites progresistas hablan en términos elevados de apertura, progreso, experiencia, cooperación y globalización. Pero con demasiada frecuencia, estos términos son troyanos retóricos que ocultan su verdadera intención, despojando a “nosotros el pueblo” de nuestra autoridad constitucional sobre el futuro de nuestro país.

Las élites corporativas y políticas de Estados Unidos no creen en los ideales a los que nación está dedicada: el autogobierno, el imperio de la ley y la libertad ordenada. Ellos no confían en el pueblo estadounidense, y desdeñan la restricciones a sus ambiciones. En cambio, creen en una especie de orden wilsoniano del siglo XXI en el que el que la élite gerencial “iluminada” y altamente educada dirige las cosas en lugar de los humildes, familias trabajadoras patrióticas que constituyen la mayoría de lo que las élites llaman despectivamente “país sobrevolado” [*flyover country*].

Esta arrogancia wilsoniana se ha extendido como un cáncer a través de muchas de las corporaciones más grandes de Estados Unidos, sus instituciones públicas y su cultura popular. Los que dirigen nuestras corporaciones se han plegado a la voluntad de la agenda *woke* y cuidan

más sus inversores y organizaciones extranjeras que a sus trabajadores y clientes estadounidenses. Hoy casi todos los presidentes de universidades de primer nivel de Estados Unidos o los administradores de fondos de cobertura de Wall Street tienen más en común con un jefe de Estado socialista europeo que con los padres en un partido de fútbol de una escuela secundaria en Waco, Texas. Parece que toda la identidad de muchas élites está envuelta en un complejo de superioridad sobre esas personas. Pero según nuestra Constitución, son meros iguales a los trabajadores [...].

Los políticos progresistas y los expertos de Estados Unidos [...] apoyan con entusiasmo organizaciones como Naciones Unidas y la Unión Europea, que están dirigidas y cuyo personal está compuesto casi en su totalidad por personas que comparten sus valores y que mayormente están aislados de la influencia de las elecciones nacionales. Por eso están ansiosos por que Estados Unidos firme tratados internacionales, desde patentes farmacéuticas hasta el cambio climático o “derechos del niño”, porque esos tratados invariablemente respaldan políticas que nunca podrían pasar en el Congreso de Estados Unidos. Al igual que el progresista Woodrow Wilson hace un siglo, la izquierda *woke* busca hoy un mundo sujeto a tratados globales que ella escribe y en el que ejerza poderes dictatoriales sobre todas las naciones sin estar sujeta a la responsabilidad democrática.

Por eso la izquierda progresista de hoy apoya tan arrogantemente las fronteras abiertas a pesar de la crisis humanitaria que su política ha creado a lo largo de la frontera sur de Estados Unidos. Buscan purgar el concepto mismo de Estado-nación del ethos estadounidense, sin importar cuánto aumente la delincuencia o disminuyan los recursos para las escuelas y los hospitales o los salarios de la clase trabajadora. El activismo de fronteras abiertas es un ejemplo clásico de lo que el teólogo alemán Dietrich Bonhoeffer llamó “gracia barata”: promover públicamente la propia virtud sin arriesgarse a ningún inconveniente personal. De hecho, el único impacto directo de las fronteras abiertas en las élites pro-fronteras abiertas es que el flujo constante de inmigración ilegal suprime los salarios de sus amas de casa, paisajistas y ayudantes de camarero.

“Gracia barata” describe acertadamente la historia de amor de la izquierda con el extremismo ambiental. Quienes más sufren las políticas que el ecologismo quiere que promulguemos son los ancianos, los pobres y los vulnerables. No es una causa política, sino una pseudo-religión destinada a bautizar la despiadada búsqueda del poder absoluto de los liberales en el agua bendita de la virtud ambiental.

En el fondo, el extremismo ecologista es decididamente antihumano. La administración y la conservación son suplantadas por el control de la población y la regresión económica. Los ideólogos ecologistas prohibirían los combustibles que hacen funcionar casi todos los coches, aviones, fábricas, granjas y redes eléctricas del mundo. El abandono de la confianza en la resiliencia y la creatividad humanas para responder a los desafíos del futuro plantearía impedimentos a las actividades humanas más significativas. Pondrían patas arriba los asuntos humanos, considerando la actividad humana en sí misma como sobre todo como una amenaza que debe ser sacrificada al dios de la naturaleza.

Los mismos objetivos son el corazón del apoyo de las élites a la globalización económica. Durante 30 años los líderes políticos, económicos y culturales de Estados Unidos han abrazado y enriquecido a la China comunista, mientras su genocida Partido Comunista vacía la base

industrial de Estados Unidos. Lo que pudo haber comenzado con buenas intenciones ahora ha quedado claro. El comercio sin restricciones con China ha sido una catástrofe. Ha hecho que un puñado de corporaciones estadounidenses sean enormemente rentables mientras desvía sus incentivos comerciales para alejarlos de las necesidades del pueblo estadounidense. Durante una generación, los políticos de ambos partidos prometieron que el compromiso con Pekín haría crecer nuestra economía al tiempo que inyectaría los valores estadounidenses en China. Ha ocurrido lo contrario. Las fábricas estadounidenses han cerrado. Los trabajos han sido externalizados. Nuestra economía industrial se ha financiarizado. Y mientras tanto las corporaciones que se han beneficiado han fracasado en exportar nuestros valores de derechos humanos y libertad; más bien ha importado valores antiamericanos mediante sus altos ejecutivos.

Incluso antes del auge de las grandes tecnológicas, Wall Street ignoraba el robo en serie de empleos industriales. (“¡Aprende a programar!”, alardeaban). Era solo el precio de progreso. El compromiso fue en todo momento el proyecto de Pekín, no el de Estados Unidos. El Partido Comunista Chino (PCCh) dictaba los términos, solo para romperlos cada vez que le convenía. Han robado nuestra tecnología, han espiado a nuestra gente y han amenazado a nuestros aliados, todo con billones de dólares de riqueza y poderío militar conseguidos por sus acceso a nuestro mercado.

Luego vino el ascenso de las grandes tecnológicas, que ahora son menos una contribución a la economía de Estados Unidos que una herramienta del Gobierno de China. A cambio de mano de obra barata y trato regulatorio especial de Pekín, las empresas de tecnología más grandes de Estados Unidos canalizan datos sobre los estadounidenses al PCCh. Entregan la propiedad intelectual de aplicaciones militares y de inteligencia sensibles para mantener el dinero circulando. Permiten que Pekín censure a los usuarios chinos en sus plataformas. Han dejado que el PCCh establezca sus políticas corporativas sobre las aplicaciones móviles. Y hacen interferencias a nuestras prioridades políticas en Washington [...].

Si se quiere entender el peligro que supone la colaboración entre las grandes tecnológicas y el PCCh, no hay que ir más allá de TikTok. La aplicación de video altamente adictiva, utilizada por 80 millones de estadounidenses cada mes y abrumadoramente popular entre niñas adolescentes, es en efecto una herramienta de espionaje chino. Los lazos entre TikTok y el Gobierno chino no son laxos y no son coincidencias.

Lo mismo se puede observar en muchos colegios y universidades de los Estados Unidos. A través de los Institutos Confucio del PCCh en Pekín han tenido el mismo éxito a la hora de hacer concesiones y cooptar nuestro sistema de educación superior como lo han hecho para comprometer y cooptar a las corporaciones estadounidenses.

Un lector casual podría tomar las últimas páginas como un estudio de una amplia gama de desafíos que enfrenta el pueblo estadounidense y el próximo presidente conservador: la formulación de políticas supranacionales, la seguridad fronteriza, la globalización, el compromiso con China, la manufactura, las grandes empresas tecnológicas y las universidades comprometidas con Pekín.

Pero en realidad no se trata de muchas cuestiones, sino de dos: 1) que China es un enemigo totalitario de Estados Unidos, no un socio estratégico ni un competidor justo, y 2) que las élites de Estados Unidos han traicionado al pueblo estadounidense. La solución a todos los problemas

anteriores no es jugar con tal o cual programa de gobierno, para reemplazar a tal o cual burócrata. No se trata de problemas de eficiencia tecnocrática, sino de soberanía nacional y de gobernanza constitucional. Los resolvemos no recortando y remodelando las hojas, sino arrancando los árboles, la raíz y la rama.

Organizaciones y acuerdos internacionales que erosionan nuestra Constitución, nuestra ley o la soberanía popular no deben ser reformadas: deben ser abandonadas. Hay que poner fin a la inmigración ilegal, no mitigarla; la frontera sellada, no priorizada. El compromiso económico con China debe terminarse, no repensarse. Nuestra base manufacturera e industrial debe ser restaurada, no se debe permitir que se deteriore más. Los Institutos Confucio, TikTok y cualquier otra rama de la propaganda y el espionaje chinos deben ser prohibidos, no simplemente monitoreados. Las universidades que reciben dinero del PCCh deberían perder su acreditación, estatutos y elegibilidad para recibir fondos federales. El próximo presidente conservador debería ir más allá de la mera defensa de los intereses energéticos de Estados Unidos, pasando a la ofensiva y afirmándolos en todo el mundo. Las vastas reservas de petróleo y gas natural de Estados Unidos no son un problema ambiental, son el alma del crecimiento económico. El dominio estadounidense del mercado energético mundial sería algo bueno para el mundo y, lo que es más importante, para “nosotros, el pueblo”.

No se trata solo de empleos, aunque la producción nacional de energía crea millones de ellos. No se trata solo de salarios más altos para los trabajadores que no fueron a la universidad, aunque recibirían los aumentos de sueldo que se han perdido dos generaciones. El dominio estratégico del espectro completo de la energía facilitaría la revitalización de todo el sector industrial y manufacturero de Estados Unidos a medida que desvinculamos nuestra economía de China. A nivel mundial, reequilibraría el poder alejándolo de los regímenes peligrosos de Rusia y Oriente Medio. Construiría poderosas alianzas con las naciones de rápido crecimiento en África y nos proporcionaría la palanca para contrarrestar las ambiciones chinas en América del Sur y el Pacífico. A nivel local, impulsaría miles de millones de dólares de inversión privada a las comunidades que han sido golpeadas por la globalización desde la década de 1990. Y aclararía nuestras intenciones a Pekín de que el próximo presidente puede garantizar que una gran parte de la reindustrialización de Estados Unidos vaya a la producción del equipo que necesitaremos para disuadir futuras intromisiones extranjeras en nuestros intereses vitales.

Promesa 4. Asegurar el derecho individual que Dios nos ha dado a disfrutar de “las bendiciones de la libertad”

La Declaración de Independencia afirmó la creencia de los Fundadores de Estados Unidos de que “todos los hombres son creados iguales” y dotados de los derechos que Dios ha dado a “la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”. Es la última, “la búsqueda de la felicidad”, la que es fundamental para el heroico experimento de autogobierno de Estados Unidos.

Cuando los Fundadores hablaron de “búsqueda de la felicidad”, lo que querían decir debe entenderse hoy en esencia como “búsqueda de la Bienaventuranza”. Es decir, un individuo debe ser libre para vivir como su Creador lo ordenó: para florecer. Nuestra Constitución concede a cada uno de nosotros la libertad de hacer no lo que quiera, sino lo que debe. Esta búsqueda de la buena vida se encuentra principalmente en la familia: el matrimonio, los hijos, las cenas de Acción de Gracias y similares. Muchos encuentran la felicidad a través de su trabajo. Piense en

maestros dedicados o profesionales de la salud que conoce, empresarios o fontaneros que se entregan a sus negocios, cualquiera que vea un trabajo bien hecho como recompensa. La devoción religiosa y la espiritualidad son las mayores fuentes de felicidad por todo el mundo. Otros se encuentran más felices en su voluntariado local con comunidades de amigos, con sus vecinos o su labor cívica o caritativa.

La República Americana se fundó sobre principios que priorizaban y maximizaban los derechos de las personas a vivir una vida mejor o a disfrutar de lo que los Fundadores llamaron “las Bendiciones de la Libertad”. Es esta igualdad radical, la libertad para todos, no solo de derechos, sino también de autoridad, lo que los ricos y poderosos han odiado de la democracia en Estados Unidos desde 1776. Les molesta la audacia de los estadounidenses al insistir en que no los necesitamos para decirnos cómo vivir. Es este derecho inalienable de autodirección, de la oportunidad de dirigirse a sí mismo y a su comunidad, hacia el bien, lo que la clase dominante desdeña.

Con la Declaración de derechos y la Constitución los Fundadores de nuestra nación nos entregaron los medios para preservar este derecho. Abraham Lincoln describió la Declaración como una “manzana de oro” en un marco de plata, la Constitución. Por lo tanto, el próximo presidente conservador debe mirar estos documentos cuando las élites monten su próximo asalto a la libertad. Abandonado a nuestros propios recursos, el pueblo estadounidense rechazó la monarquía europea y el colonialismo, al igual que rechazamos la esclavitud, la ciudadanía de segunda clase para las mujeres, el mercantilismo, el socialismo, el globalismo wilsoniano, el fascismo, el comunismo y (hoy) el *wokeísmo*. Para la izquierda, estas afirmaciones de autoseguridad patriótica no son más que otros tantos signos de nuestra depravación moral e inferioridad intelectual, prueba de que, de hecho, necesitamos una élite gobernante que tome decisiones por nosotros [...].

Estados Unidos sigue siendo la sociedad más innovadora y con mayor movilidad ascendente en el mundo. El Gobierno debe dejar de tratar de sustituir sus propias preferencias a las del pueblo. Y el próximo presidente conservador debería defender el genio dinámico de la libre empresa frente a las sombrías miserias del socialismo dirigido por las élites. La promesa del socialismo (comunismo, marxismo, progresismo, fascismo, cualquiera que sea el nombre que elija) es simple: el control gubernamental de la economía puede garantizar la igualdad de resultados para todas las personas. El problema es que nunca lo ha hecho.

No existe tal cosa como “el Gobierno”. Solo hay gente que trabaja para el Gobierno y ejerce su poder y quien, en casi todas las oportunidades, ejerce para servirse a sí mismos primero y a todos los demás en un distante segundo lugar. Esto no es un fracaso de una nación o partido socialista, sino inherente a la naturaleza humana. Las imágenes satelitales nocturnas de la península coreana muestran el sur de libre mercado iluminado, con casas, negocios y ciudades electrificadas de costa a costa. Por el contrario, la Corea del Norte comunista es casi completamente oscura, excepto por la pequeña ciudad de la capital, Pyongyang, donde un dictador psicótico y sus compinches viven. El mismo fenómeno se manifiesta en el hecho exasperante de que cuatro de los seis condados más ricos de los Estados Unidos son suburbios de Washington D. C., una ciudad tristemente célebre por su falta de industrias productivas nativas.

Vemos la misma corrupción expresada a nivel individual cada vez que los activistas climáticos

multimillonarios, que quieren prohibir el transporte alimentado con carbono, vuelan a las conferencias en sus jets privados. O cuando el COVID-19 nos encerró políticos como la expresidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, y el gobernador de California, Gavin Newsom, fueron descubiertos en la peluquería o cenando en restaurantes de lujo después de moralizar sobre cómo todos los demás debían quedarse en casa y renunciar a esos lujos durante la pandemia. Para para los socialistas, que casi siempre son acomodados, el socialismo no es un medio para igualar los resultados, sino un medio para acumular poder. Nunca llegan a ayudar a nadie más.

El imperio soviético fue un fracaso social y económico. Corea del Norte, a pesar de la opulencia de sus tiranos, es una de las naciones más pobres del mundo. Cuba es tan corrupta que su gente regularmente arriesga sus vidas para escapar a Florida en balsas. Venezuela fue una vez la nación más rica de América del Sur, hoy, una década después de que un dictador marxista asumiera el poder, el 94% de los venezolanos vive en la pobreza [...][6].

Hay una razón por la que la economía privada se ciñe a la máxima “el cliente siempre tiene razón”, mientras que las burocracias gubernamentales son notoriamente hostiles al usuario, del mismo modo que hay una razón por la que las organizaciones benéficas privadas son alegres y los sistemas no lo son. No es porque los empleados de las tiendas de comestibles y las mamás de la AMPA sean “buenos” y los burócratas federales sean “malos”. Esto se debe a que las empresas privadas, con fines de lucro o sin fines de lucro, deben cooperar, dar, tener éxito. Así que a medida que el pueblo estadounidense recupera su soberanía, su autoridad constitucional, respeto a sus familias y comunidades, también debe recuperar sus derechos para perseguir la vida buena.

El próximo presidente debería promover políticas económicas favorables al crecimiento, que impulsen nuevos empleos e inversiones, salarios más altos y productividad. Sí, esa agenda debería reformar la tributación, pero debería ir más allá e incluir la aplicación de la ley de defensa de la competencia contra los monopolios corporativos. Debería promover oportunidades educativas fuera del sistema de escuelas y universidades públicas dominado por los *woke*, incluidas las escuelas de oficios, los programas de aprendizaje y los préstamos estudiantiles, alternativas que financien los sueños de los estudiantes en lugar de los académicos marxistas. Así mismo es importante la ampliación de las oportunidades para los trabajadores y las pequeñas empresas; y el próximo presidente debería tomar medidas enérgicas contra la corrupción capitalista de amiguetes que permite a las corporaciones más grandes de Estados Unidos beneficiarse a través de la influencia política, en lugar de ser competitivas y satisfacer al cliente.

Reformas análogas a favor del crecimiento de la sociedad civil voluntaria de Estados Unidos también son aconsejables. Estados Unidos no es una economía, es un país. La libertad económica no es la única libertad importante. La libertad de religión, la libertad de expresión y de reunión también representan componentes clave de la promesa estadounidense. Hoy, además del problema de la censura de las grandes tecnológicas, vemos a oradores silenciados en las universidades, padres investigados y arrestados por intentar hablar en la escuela o en reuniones de la junta directiva y donantes a causas conservadoras acosados e intimidados. El próximo presidente conservador debe defender nuestros derechos de la Primera Enmienda.

Mejor esfuerzo

En última instancia, la izquierda no cree que todos los hombres son creados iguales, piensan que son especiales. Ciertamente, no creen que todas las personas tengan un derecho inalienable a la búsqueda de la vida buena. Piensan que sólo ellos mismos tienen ese derecho, junto con una responsabilidad moral de tomar decisiones por todos los demás. No creen que ningún ciudadano, estado, empresa, iglesia o caridad deba tener libertad hasta si antes no han doblado la rodilla.

Este libro, esta agenda, todo el *Proyecto 2025* es un plan para unir a los conservadores y el pueblo estadounidense contra el gobierno de la élite y los guerreros de la cultura *woke*. Nuestro movimiento no ha estado unido en los últimos años y nuestro país ha pagado el precio. En la última década, sin embargo, la desintegración de la familia, el crecimiento de China, el Gran Despertar, los abusos de las grandes tecnológicas y la erosión de la rendición de cuentas en Washington han hecho que estas divisiones no solo sean inconvenientes, sino también políticamente suicidas. Cada hora que la izquierda dirige la política federal y las instituciones de élite, nuestra soberanía, nuestra Constitución, nuestras familias y nuestra libertad están un paso más cerca de desaparecer.

Los conservadores tienen solo dos años y una oportunidad para hacerlo bien. Con enemigos en el país y en el extranjero, no hay margen para el error. El tiempo apremia. Si fracasamos, la lucha por la idea misma de América puede estar perdida. Pero debemos aprovechar esta pequeña ventana de oportunidad que nos queda para actuar con coraje y confianza, sin desesperación. La última vez que nuestra nación y nuestro movimiento estuvieron cerca de la derrota, nos unimos detrás de un gran líder y grandes ideas, trascendimos nuestras diferencias, rescatamos a nuestra nación y cambiamos el mundo. Es hora de hacerlo de nuevo.

Ahora, como entonces, sabemos contra quién luchamos y por qué luchamos: por nuestra República, nuestra libertad y los unos por los otros. El próximo presidente conservador asumirá el cargo el 20 de enero de 2025, con una elección simple: grandeza o fracaso. Esa será una prueba desafiante, pero no más de lo que cada generación de estadounidenses ha enfrentado y pasado.

La Promesa Conservadora representa el mejor esfuerzo del movimiento conservador en 2023 y la última oportunidad del próximo presidente conservador para salvar nuestra república.

[Fuente: [Conversación sobre Historia](#). Trad. de Luis Castro]

1. *Mandate for Leadership. The Conservative Promise. Presidential Transition Project.* The Heritage Foundation, 2023. Documento completo en https://static.project2025.org/2025_MandateForLeadership_FULL.pdf. ?
2. Quispe López, "6 Tech Executives Who Raise Their Kids Tech-Free or Seriously Limit Their Screen Time," Business Insider, March 5, 2020, <https://www.businessinsider.com/tech-execs-screen-time-children-bill-gates-steve-jobs-2019-9> (accessed March 14, 2023). ?
3. El caso *Roe contra Wade*, de 1973, dio lugar a una sentencia de la Corte Suprema estableciendo el derecho de las embarazadas a abortar sin demasiadas limitaciones legales. Ello dio lugar a una larga polémica social y legal hasta que en 2022 otro dictamen anuló la sentencia de 1973 y dio vía libre para que los estados pudieran limitar o prohibir legalmente el aborto. Este cambio de jurisprudencia se achaca a la mayoría de jueces

conservadores nombrados por el presidente Trump. (N. del T.) ?

4. La interseccionalidad es un enfoque antropológico que considera que la etnia, la clase social, la orientación sexual y otras categorías están relacionadas e interactúan creando múltiples niveles de injusticia social y discriminación. (N. del T.). ?
5. Simon Hankinson, "'Woke' Public Diplomacy Undermines the State Department's Core Mission and Weakens U.S. Foreign Policy," *Heritage Foundation Backgrounder* No. 3738, December 12, 2022, <https://www.heritage.org/global-politics/report/woke-public-diplomacy-undermines-the-state-departments-core-mission-and>. ?
6. Michelle Nichols, "Venezuelans Facing 'Unprecedented Challenges,' Many Need Aid—Internal U.N. Report," <https://www.reuters.com/article/us-venezuela-politics-un/venezuelans-facing-unprecedented-challenges-many-need-aid-internal-u-n-report-idUSKCN1R92AG> (accessed March 14, 2023). ?

Marta Nebot

¿Cadena perpetua para Errejón?

Se sabía que jugaba con fuego y se olía que se iba a acabar quemando. La duda entonces, ya hace tiempo, era si iría a mejor o a peor de lo suyo. Entonces no había habido ninguna denuncia y nadie se carga a alguien valioso por si acaso. Es lo que tiene la presunción de inocencia. La esperanza en que todos iremos a mejor también tiene lo suyo.

Entiendo su caída. Alguien con varias denuncias por acoso sexual, que reconoce los hechos y que la contradicción entre quién es y quién dice ser se ha vuelto insostenible, ha perdido la capacidad de representar a un partido político que tiene por bandera al feminismo.

Sin embargo, gente que conoce sus mundos de cerca, el político y el universitario -era profesor antes que parlamentario-, vaticinan que esto no va a terminar en un adiós a la política, que tampoco podrá volver a las aulas, que nadie le va a querer de asesor ni de nada, que se va a tener que ir de España.

Y entonces me asaltan las desproporciones, su condena infinita, su ¿cadena perpetua? Si alguien mete mano a alguien mal en una fiesta, después de encerrarla con pestillo en una habitación, su pena debe ser severa y la sociedad tiene que entender que no estamos dispuest@s a que estas cosas pasen más. ¿Seis meses limpiando las letrinas de un centro de mujeres agredidas sexualmente, asistiendo a sus terapias y haciendo una propia sería suficiente? ¿No es incongruente que los empresarios que corrompieron a menores en Murcia, prostitutas y drogadas, se vayan a ir de rositas mientras Errejón va a perder su vida entera? ¿Será que la izquierda no perdona y no tanto la derecha? Más allá de las distancias ideológicas y de la ya inexplicable comprensión con el putero que puede haber en todos los bandos: ¿tiene algún sentido que la pena de cancelación sea mayor que la pena por violación o asesinato? ¿Es justo que Errejón se vaya a convertir en un apestado mientras los empresarios murcianos conservan sus empresas, sus amistades y sus partiditas de golf?

Y no pongo en duda ninguno de los testimonios, ni el «yo te creo, hermana», ni el hay que acabar con estos comportamientos, ni el se acabó y se acabó del todo. Lo suscribo y lo batallo. La hago desde que todo esto empezó.

La cuestión es que también tenemos que reflexionar sobre lo que implica la cancelación como linchamiento.

He pasado vergüenza ajena estos días viendo a muchos pedir perdón por haber aplicado la presunción de inocencia, por haber supuesto que lo suyo era feo pero no delictivo a falta de pruebas. Hay tanto miedo al *tsunami* cancelador que ha producido una réplica de sálvese quien pueda.

Tan fea como la reacción de periodistas ha sido la de políticos excompañeros que han declarado que esto ya se sabía, sin caer en la cuenta de que así se autoinculpan como encubridores. La reacción de la derecha se daba por descontada. No van a parar en Errejón. Van a intentar convertir a todo el Gobierno en cómplice de sus abusos.

Pero más allá de todos ellos, las feministas no podemos abstraernos de la animadversión que el feminismo lleva tiempo engendrando, particularmente entre los más jóvenes que señalan nuestras desproporciones. Todos los movimientos sociales las tienen. Lo que nos hará mejores será reconocer nuestras lagunas, nuestros puntos ciegos, nuestros excesos. Nunca hemos querido ser como ellos en sus errores.

Y ya sé que esta columna me va a costar incomprendiones, insultos y palos dialécticos. Hay muchas mujeres doloridas, enfadadas, rabiosas con razón. Me atrevo a incluirme entre ellas.

Sólo nos pido una reflexión sobre las magnitudes de nuestros castigos, sobre el reparto de las penas, sobre su utilidad y su sentido y sobre los miedos que generan. Claro que queremos que el miedo cambie de bando, pero no debemos permitirnos ser injustas en su reparto.

[Fuente: [Público](#)]

Colectivo Cantoneras

Un linchamiento feminista da la puntilla a la nueva política

¿Sirven los linchamientos para mejorar la situación de las mujeres que sufren situaciones de violencia? ¿De lo que se le acusa a Errejón son verdaderas agresiones sexuales, y de qué tipo? ¿Es la denuncia anónima por redes o incluso en medios una vía adecuada para luchar contra ellas?

* * *

En el camino de la nueva política se cruzó la irrupción del ciclo feminista, lo que provocó un intento de apropiación institucional de todo ese capital político. Este sirvió tanto para posicionarse dentro del parlamento como el azote de la derecha, como para gobernar en nombre del movimiento feminista, o incluso para las peleas internas por posiciones en listas: no me quieren porque soy demasiado feminista –decía Irene Montero–. Hoy el bumerán golpea en la nuca a Sumar/Más Madrid pero en realidad es la puntilla de todo el espacio del cambio. Abandonados quedan los problemas reales que el feminismo combate: la violencia, pero también la división sexual del trabajo –las posiciones subordinadas en lo laboral de los sectores más precarios y feminizados– y su relación con las tareas de reproducción social. Digamos que el número de veces que el feminismo ha estado en la boca de los y las nuevas políticas [no ha estado a la altura de los logros obtenidos, sobre todo desde la óptica de un feminismo de transformación que tenga en cuenta la cuestión de clase.](#)

Las peleas internas brutales y despiadadas eran cotidianas y estaban naturalizadas en esa nueva izquierda, “una forma de comportarse que se emancipa a menudo de los cuidados, de la empatía y de las necesidades de los otros”, decía eufemísticamente Errejón. Cuando el poder se acumula en determinadas personas, que acaban endiosadas por la exposición mediática y las atenciones que las fama les procura –fama que garantiza el poder en estas organizaciones débiles– es difícil que no se genere despotismo, maltrato, y abusos de todo tipo. Esto ha estado muy presente en la cultura de guerra que se instituyó en Podemos cuando, en vez de optar por la democracia interna y la pluralidad, se eligió un modelo vertical que ha llevado a la centrifugación y liquidación de todo el espacio político. Estas organizaciones no tenían forma de generar contrapesos internos al poder de determinadas personas, ninguna, mucho menos de vigilar los comportamientos personales de sus miembros –si es que eso fuese deseable–. El autoritarismo se construye sobre las estructuras de dominación previas –como el sexismo– y las refuerza. Ahí donde confluye este poder personalista –con su propia erótica que hay que destruir– con las relaciones sexuales o afectivas, es fácil que se siga la propia lógica de yo primero o yo a pesar del resto, y se generen relaciones de mierda y abusos de todo tipo. La declinación de género de la falta de democracia y la autoridad sin límites es una subjetividad sexual del dominio. Así, la política profesional puede ser más destructiva que el fentanilo; las adicciones de Errejón pueden resumirse en una: la adicción al poder –y no ha sido el único del espacio del cambio–.

Si el escenario era el de una guerra de todos contra todos con un alto grado de violencia interna –donde también participaron las mujeres por cierto–, y que dejó a mucha gente emocionalmente

devastada, al gran mundo de ahí afuera no pareció importarle nunca, salvo cuando intervino la cuestión sexual. Siempre la cuestión sexual, ya sea en denuncias por explotación laboral, o en las de infiltrados policiales, a los medios –y al feminismo *mainstream*– parece que solo importa –o importa más– lo que toca el sexo. El resto de las violencias quedan opacadas, relativizadas u olvidadas en un cajón. Aunque también hay que notar aquí, como señalan las compañeras antirracistas, una preocupación selectiva que convierte en casos hipermediáticos únicamente aquellos que afectan a determinadas mujeres blancas y de clase media. Los abusos de las temporeras del campo, en la frontera o en los Cíes o los que sufren las trabajadoras sexuales apenas ocupan algunas líneas en las crónicas de sucesos.

Asistimos pues al último capítulo de la liquidación de la izquierda del PSOE y ha venido en la forma de linchamiento colectivo utilizado como herramienta para la guerra interna. Las manías personales y las batallas políticas entre partidos de todo signo han confluído con un cierto feminismo castigador para linchar a Errejón convertido en monstruo, en epítome de todo lo que está mal en el orden de género. Las dinámicas de redes han contribuido a esta espiral donde abundan los golpes en el pecho, los heroicos desmarques y las exigencias bajo pena de excomuniación de la izquierda de que todo el mundo se pronuncie y en un solo sentido: el de condenar al monstruo y a su organización y que esto se haga inmediatamente ya y sin posibilidad de reflexión. Otras opiniones no son posibles, las personas que piensan diferente no se atreven a hablar, el debate o incluso la duda están cerrados por miedo a ser la/el siguiente en ser linchado. ¿Qué hay de emancipador o transformador en el miedo? Un feminismo que se presenta estos días mediante un fuego redentor, posiblemente aleje a muchos y muchas, en vez de convencerles de que nuestro proyecto trae un mundo más generoso y amable para todos. La extrema derecha se frota las manos cuando el feminismo se viste de guerra de sexos con sus “todos son violadores” porque esta es la representación que más le conviene.

A pesar el pacto forzado de silencio, existen múltiples interrogantes que han recorrido los grupos de mensajería privada o las conversaciones informales. ¿Sirven los linchamientos para mejorar la situación de las mujeres que sufren situaciones de violencia? ¿Ayuda este marco a avanzar en nuestra lucha contra estas? ¿De lo que se le acusa a Errejón hasta el momento son verdaderamente agresiones sexuales, y de qué tipo? ¿Y lo son todas o solo algunas? ¿Son punibles? ¿Qué sería hacer justicia aquí? Y sobre todo ¿qué sería hacer justicia feminista? ¿Es la denuncia anónima por redes o incluso en medios una vía adecuada? No tenemos todas las respuestas, pero lanzamos unas notas para el debate.

Las relaciones de mierda no son agresiones machistas

El último ciclo feminista quería alertar sobre la gravedad de las violencias, pero terminamos discutiendo sobre una ley –la del solo sí es sí– que supuestamente acabaría con ellas por la vía del código penal. Los debates de estos años, que podrían haber sido imprescindibles para avanzar en la comprensión y la lucha contra estas situaciones han tenido también algunos efectos contraproducentes que empezamos a comprender mejor a partir de este caso.

En la pasada legislatura se vio como una conquista que una misma palabra “agresión” condensase cualquier acto sexual sin consentimiento independientemente de su gravedad o contexto donde se produjese –ya sea el beso de Rubiales a una violación múltiple–. Hoy constatamos que esa indefinición contribuye a la capacidad expansiva de ese concepto. Estos

días asistimos a una mezcla de posibles imputaciones de delitos, comportamientos poco éticos y opciones sexuales que se condenan moralmente, todo junto y revuelto en una narrativa acusatoria donde es muy difícil deslindar las distintas cuestiones. No, no todo es lo mismo ni exige las mismas respuestas.

Por ejemplo, podemos reflexionar sobre cómo nos gustaría que fuesen nuestras relaciones personales libres ya de todo poder y dominio –para eso las mujeres también tendríamos que responsabilizarnos, no somos víctimas indefensas en toda relación como parece apuntarse estos días–. Pero usar esos marcos de deseabilidad para establecer juicios, escudriñar vidas sexuales y comportamientos, señalar y condenar a los culpables es contraproducente para un feminismo que parece deslizarse por el marco del autoritarismo, la moralización y el control de las costumbres como una suerte de vuelta al feminismo burgués de las prohibiciones del alcohol. Recordemos también que los más poderosos, los que tienen poder de verdad no necesitan la legitimidad de la pureza moral, a la derecha le afectan poco estas cuestiones. Este es un juego donde solo pelean las izquierdas institucionales contra sí mismas.

Desde luego, todos los comportamientos que nos parecen chungos no implican necesariamente violencia machista. Precisamente, esta en general está definida por relaciones que cuesta dejar, donde el agresor manipula, persigue y usa la violencia para dominarnos y controlarnos. ¿Es equiparable algo así con que dejen de escribirnos o no nos quieran ver más, con que solo quieran sexo como parece insinuarse estos días? ¿A qué no sean románticos en una relación o el sexo sea “demasiado duro”? Si todo es lo mismo, primero se banalizan violencias muy graves que están sucediendo –por ejemplo, los Cie y las PAH están llenas de mujeres que han sufrido estas violencias–, y después, perdemos el foco de cómo enfrentarnos a ellas porque todo parece ser lo mismo.

Los contornos de las agresiones se difuminan así peligrosamente. Parece que se condena el sexo ocasional o no romántico si no hay un compromiso de la otra persona que cumpla nuestras expectativas, como recuperado la vieja idea de que nuestra “flor” ha de ser recompensada con este compromiso, mientras se cuestiona el sexo no normativo. Las prácticas sexuales tienen que ser consentidas siempre pero no hay un sexo feminista, no hay uno más aceptable que otro. ¿Acaso a las mujeres no nos gusta ese tipo de sexo? ¿A ninguna? ¿Todas queremos lo mismo y vivimos la sexualidad de la misma manera? El sueño de los fundamentalistas sobre el control de las costumbres aparece aquí por un lado no previsto.

La pesadilla de estos días es que el giro reaccionario sobre la sexualidad, su resacralización, venga de la mano del feminismo. La pregunta central debería ser en todo caso por la posibilidad de negarse, si esta existe, todo lo demás: cómo folla cada quién o si se mete rayas y dónde, no debería importarnos ni debería ser un argumento usado contra nadie. El feminismo no va de moral, ni pretende remoralizar a la sociedad –o no debería–, va de aumentar la autonomía de las mujeres de empoderarnos. ¿Situarnos como víctimas en todos estos casos la aumenta o nos fragiliza más? ¿Incrementa nuestra capacidad de actuación, nuestro poder social?

Porque hemos pasado de una necesaria lucha para no culpabilizar a las personas agredidas a un momento donde aparecemos representadas como sujetos pasivos con nula capacidad de decir lo que queremos o lo que no queremos. Si a veces hay situaciones donde esto puede ser efectivamente así, desde luego no puede generalizar al papel de las mujeres en la sexualidad y

en todas las relaciones descritas. Es justo contra lo que llevamos décadas luchando. Si no hay coacción física, no hay una dependencia económica o de otros tipos, o amenazas, podemos y debemos decir que no. Tenemos capacidad, o tenemos que buscarla colectivamente. Pero hemos llegado a un punto que el feminismo parece afirmar lo contrario. Solo sí es sí no implica que no podamos decir que no, o no debería.

Las jóvenes que están descubriendo la sexualidad no pueden recibir el mensaje de que un mal polvo, poco cuidadoso o insatisfactorio, o una relación de mierda es violencia porque eso nos convertiría a todas en víctimas en buena parte de nuestras relaciones y en muchísimas de nuestras interacciones. ¿Eso a donde nos lleva? ¿Qué podemos hacer desde esa posición en nuestra vida cotidiana? ¿Y nosotras nunca participamos en las dinámicas tóxicas de las relaciones, nunca ejercemos nuestro poder en ellas de forma indebida?

Es imprescindible volver a reafirmar nuestro papel activo en todo momento y lugar. Tenemos que hablar más de autodefensa feminista, de fuerza y de capacidad y menos de meter a las mujeres en una urna. Reafirmar nuestra capacidad de acción y nuestra responsabilidad no es culpabilizar a la víctima, es volvernos a dotar de posibilidades de actuación –generarlas de nuevo en el imaginario feminista– y mejor si estas son, además, colectivas.

El circo mediático y la política de las redes

Con el linchamiento de estos días estamos celebrando la transformación del feminismo de un movimiento colectivo en una catarsis de denuncias individuales y anónimas en redes sociales. Quizás, además de la puntilla definitiva para la nueva política, este acontecimiento marque también el declive de la potencia del movimiento feminista convertido en un proyecto de reforma moral.

Sobre la anonimato hubo un cierto debate en el pasado ciclo del *Me too* y, por lo menos, merece una reflexión sobre sus peligros, porque si algunas mujeres lo usan para denunciar cuando no encuentran otra vía, esta se presta a todo tipo de instrumentalizaciones que pueden volverse contra nosotras. [Como señala Josefina Martínez](#), en redes como X el algoritmo está al servicio del proyecto político de la extrema derecha que utiliza bulos y campañas falsas para atacar a sus enemigos. ¿Qué peligros estamos abonando si reafirmamos este método de denuncia y el escrache en redes sin problematizarlo? ¿Sirve esta herramienta para todo y siempre para las mujeres cuyos agresores no sean famosos? ¿Qué pasa con estas mujeres cuando sus casos son descuartizados por la prensa, en este caso, incluso la más progresista? Hace años que, en todos los [manuales periodísticos sobre el tratamiento de la violencia machista](#), se explica que hay que huir de las descripciones escabrosas, del sensacionalismo y de la conversión de la información en espectáculo. No es, desde luego, lo que ha sucedido estos días con la exposición de cada detalle en relatos morbosos para que todos los ciudadanos se conviertan en juez de cada una de las historias y de sus ínfimos detalles. ¿Cómo va a dejar esta pornografía emocional a las mujeres que denuncian después de que pase el calentón?

Por otra parte, la denuncia individual en redes donde cada una actúa por su cuenta no puede ser una apuesta consistente para luchar contra la violencia o el sexismo y puede dar lugar a injusticias que se vuelvan contra nosotras. El circo gestual tuitero hace tiempo que se ha convertido en simulacro de una política real muerta con el ciclo, la que ha quedado tras la hecatombe de la nueva política. No es anecdótico que su puntilla la haya puesto un linchamiento

en redes. Y para las que piden más denuncias penales, como la ministra de Igualdad, solo recordar que la justicia casi nunca está de nuestra parte, que no se pueden demostrar todas las violencias que sufrimos, y que muchas no encajan en la lógica de un juicio o incluso son causadas por el propio sistema policial y penal –los desahucios, la que persigue y encierra a migrantes y trabajadoras sexuales y [la que condena a feministas por luchar](#).

Deberíamos luchar para que las herramientas para denunciar la violencia machista sean siempre, en la medida de lo posible, colectivas. También tenemos que retomar el camino de la movilización y la organización por abajo tanto para darle un nuevo impulso a un feminismo de transformación –que debería estar apegado a la vida de las mujeres que están más abajo–, como para abrir una verdadera batalla que recupere la iniciativa política en la calle superando por fin el desierto que ha dejado el fin de ciclo, la institucionalización del 15M, del movimiento feminista y sus fracasos. Contra los hombres poderosos y sus mierdas y abusos, pero también contra todo poder que hace posibles hoy las agresiones: papeles, derechos laborales y luchas colectivas para todos y todas.

[Fuente: [Zona de Estrategia](#). El [Colectivo Cantoneras](#) lo integran Almudena Sánchez, Beatriz García, Marisa Pérez, Fernanda Rodríguez, Nerea Fillat y Nuria Alabao]

Michael EAUDE

La Unión Europea financia la destrucción de la España vaciada

Se hace mucho ruido sobre la España vacía o bien, de manera más militante, la España 'vaciada'. Se habla para referirse a ella de la Laponia del sur, ya que una gran parte del Estado, centrada en las provincias de Teruel, Guadalajara y Soria, tiene una densidad de población de ocho personas por kilómetro cuadrado, teóricamente menor que Laponia. Esta zona, llamada también la Serranía Celtibérica, es el mayor desierto demográfico de la Unión Europea. La aldea en esta zona donde paso el verano tuvo 300 habitantes en los años cincuenta. Ahora tiene cuatro residentes permanentes –y dos de estos tienen 89 años–, aunque unas ochenta personas comparten la cena anual en agosto. Pronto será solo una aldea para las vacaciones de verano.

Las razones de la caída de población en las zonas rurales son bastante claras y conocidas. La pobreza extrema, exacerbada bajo la dictadura de Franco, obligó a mucha gente a dejar la tierra y buscar trabajo en las nuevas fábricas de las ciudades. Mi suegro no quería marcharse de la aldea en las montañas de València. Le gustaba la tierra, "pero en Barcelona había más futuro para nuestros hijos," suspiró. En la España de 1940, el 50,52% de la población trabajaba en la agricultura; en 1975, el 20%; y en 2013, el 4,19% (cifras del Instituto Nacional de Estadística).

La aldea ha pasado por tres etapas en el último siglo. Primero, hubo décadas de máxima población en una economía de subsistencia. Era un pueblo de minifundistas y de pastores. La gente cultivaba cada metro posible de una tierra montañosa y pedregosa. En las laderas de los barrancos y de las montañas se limpió de piedras cada parcela. Hoy, mirando para arriba o bien hacia abajo por el barranco, parece mentira que la gente pudiera crear y trabajar los pequeños campos en terraza, allanando cada parcela en una cuesta empinada. Los muros de piedra seca se construyeron con gran habilidad y labor colectiva. Cada aliaga se recogía para leña. Los caminos y los lindes se limpiaban. En el pueblo había dos o tres familias de "ricos" que podían comer todo el año, aunque no tanto como habrían deseado y necesitado; la mayoría pasaba hambre.

Emigración

Luego la segunda etapa, la emigración, representó el abandono de la tierra. Mucha gente emigraba para trabajar en las nuevas fábricas, y no solo en las fábricas. Mi suegro trabajó en Barcelona en una lechería, en una fundición y en la construcción antes de conseguir un "buen" trabajo en una gran empresa farmacéutica. Como él, muchos pasaban el invierno trabajando en Barcelona y volvían para sembrar y cosechar en primavera y verano. Muchas mujeres fueron a servir, a menudo con apenas 13 años, con alojamiento y comida (no siempre suficiente) pero sin sueldo. Bajo el franquismo, la emigración llegó a su punto máximo. Mis suegros se casaron en los años cuarenta y vivieron realquilados en pisos de L'Hospitalet y Barcelona. Mi suegro trabajaba en la fábrica cinco días por semana y pasaba los fines de semana en múltiples otros trabajos; mi suegra cuidaba la casa y cosía ropa. Lograron comprar dos pisos y criar un hijo y dos hijas. Su experiencia de pluriempleo no era atípica.

La emigración era normal porque millones la hicieron, pero era traumática para cada persona obligada a abandonar el pueblo y la casa donde se crio para vivir en condiciones precarias en ciudades en las que no siempre eran bien recibidos. La vida del pueblo representaba lavar la ropa y la vajilla en el riachuelo, cagar con los animales en la cuadra, trabajar sin parar desde el amanecer hasta el anochecer. La ciudad representaba tener tiendas, una lavadora, un baño o luz eléctrica. Por otra parte, el pueblo significaba tener tu propia casa en vez de una habitación realquilada o un piso diminuto, el espacio del campo y la belleza de las montañas; mientras la ciudad representaba la explotación sirviendo en casas o trabajando en la fábrica.

Cuando pasábamos tiempo en el pueblo con mi suegra al final de su vida, no quería salir de su propia casa y el jardín que había creado en lo que antes era la era. Le dolía ver el abandono del campo. Los caminos antes despejados se perdían bajo zarzas, ramas caídas o arbustos. Los agricultores combinaban campos, a veces obliterando lindes y machacando la tierra con sus tractores, que reemplazaron los machos que no compactaban la tierra cuando la labraban e incluso la fertilizaban. La huerta a ambos lados del riachuelo se perdía progresivamente, dando lugar a campos de cereales. Las terrazas que subían las montañas, es decir los terrenos más remotos y empinados, se abandonaban y los muros de piedra seca empezaban a derrumbarse. “Me da mucha pena cómo se pierden los campos,” decía ella. Muchos otros mayores hace veinte años se expresaban igual. Un día, un forestal local respondió a una de ellas: “Míralo de otra manera. Los arbustos y los árboles vuelven, con más animales y más verde”. Pero era de poco confort para la gente mayor. Es verdad que el abandono significó que la naturaleza volvió después de décadas de cultivar y limpiar todo, un *rewilding* espontáneo. Incluso, el abandono trajo beneficios prácticos: un pastor jubilado me contó que en las tormentas de hace cincuenta años el agua corría por las laderas de las montañas desarboladas, llevando tierra y a veces ovejas a los barrancos. Ahora, con más bosque, esto no pasa.

Destrucción

Recientemente, en los últimos quince años, una tercera etapa, la destrucción, asola el pueblo. Es una destrucción avanzando a pasos agigantados, causada por la sobreexplotación de la tierra. Donde se puede, las parcelas se juntan. En julio enormes cosechadoras rozan las casas del pueblo y en pocos minutos siegan un campo que hace cincuenta años necesitaba diez personas trabajando con hoces durante doce horas. Los grandes tractores y las enormes cosechadoras compactan la tierra, destruyendo así la estructura del suelo y disminuyendo su fertilidad. A veces las pequeñas parcelas combinadas parecen las llanuras de Canadá o Estados Unidos, no de València o Aragón.

Antes, había gente del pueblo que tenía sus rebaños. Podría haber 30 o hasta 100 ovejas en cada rebaño. Salían con los pastores al monte y, después de la cosecha, pastaban en el rastrojo de los campos. Ahora, hay dos rebaños con unas 800 ovejas cada uno. Son negocios, no una parte de la economía de subsistencia. Los propietarios viven en otros pueblos y los pastores son jóvenes, casi siempre inmigrantes, a menudo del norte de África sin ninguna conexión personal con el pueblo. Las ovejas rompen la tierra seca en verano, soltando piedras. Cualquier lluvia fuerte arrastra esta tierra hacia el mar, a pesar del aumento de bosque por el abandono de los cultivos. Los rebaños enormes también rompen los muros de piedra seca: lo que permaneció durante centenares de años se destruye en dos o tres. Además, comen cualquier atisbo de

hierba, raíces incluidas. Hoy en día, bastante terreno parece lunar a causa de este pastoreo excesivo en las tierras comunes: un pedregal con tierra polvorienta. Se puede ver un rebaño desde la distancia: levanta una nube de polvo en estos veranos secos como si fueran las manadas de búfalos del oeste norteamericano.

Bueno, ¿no se puede parar semejante destrozo? Con dificultad, ya que esta tercera etapa, de destrozo del terreno para sacar beneficios a corto plazo para el empresario, tiene el apoyo de la Unión Europea y, por consiguiente, del Estado español. La agricultura de secano a pequeña escala no es rentable sin subvenciones. La ganadería con grandes rebaños sí es rentable. Pero tanto la ganadería como la agricultura tienen el apoyo de las subvenciones europeas, especialmente la primera. Las subvenciones europeas suenan bien: el 'pago verde' para los agricultores y ganaderos es "un pago para prácticas agrícolas beneficiosas para el clima y el medio ambiente" (Fondo Español de Garantía Agraria-FEGA). Es una broma pesada: en realidad, mientras los tractores y cosechadoras destrozan el suelo, los enormes rebaños arrasan tierra, muros y arbustos como un ejército avanzando en tanques. Es lo contrario del *greening* anunciado.

Otro aspecto es que estos rebaños pastan en condiciones ecológicas, pero los corderos no se convierten en comida ecológica. Un empresario de ovejas en el Rincón de Ademuz (València) me explicó que utiliza antibióticos de manera habitual. "No puedo esperar meses hasta que me crezcan los corderos. Claro que les doy tratamiento," dice. Esta práctica está prohibida por la UE, pero hay un hueco legal: se puede utilizar antibióticos como "tratamiento preventivo". El lema es cantidad no calidad. Tampoco hay ningún circuito local. Al empresario citado le llevan sus corderos a un matadero gigante en Lleida.

Hay también en la asignación de subvenciones agrícolas y ganaderas un nivel de lo que se puede llamar corrupción o, más cortésmente, una habilidad de mirar al otro lado de parte de las autoridades para, se supone, mantener población en la zona o a veces, se sospecha, favorecer a amigos o parientes. Se ven en los pueblos de montaña numerosos casos de gente jubilada que recibe subvenciones. Por ejemplo, en la zona dónde vivo, en el año 2022, una mujer de unos 85 años recibió 2.685 euros; y un hombre de más de 80 años recibió 25.600€. Son dos entre muchas personas jubiladas que reciben subvenciones.^[1] Se supone que no hay inspectores de la Política Agrícola Común (PAC) que lleguen sin aviso de Bruselas. Así que las subvenciones son un fracaso: contribuyen al destrozo del campo y apoyan a unos pocos agricultores y empresarios de ovejas. Ni conservan el campo, ni fijan o atraen población nueva.

Las movilizaciones del campo en febrero y marzo de 2024 realzaron el papel de la PAC, mostrando como está al servicio de las grandes explotaciones: cuanto más tierra tiene una agricultora más subvención recibe. Es una herramienta de la Unión Europea en favor de la producción masiva de comida por las empresas agroalimentarias. Nada o poco hace para conservar la tierra o dar apoyo a pequeños ganaderos y campesinos.

A pesar de las subvenciones, queda poca gente para trabajar la tierra. La mayoría son mayores, muchos por encima de la edad de jubilación. No se ve un relevo generacional. La gran cuestión sigue siendo pues, ¿cómo parar o revertir la despoblación de la Laponia del sur? Una tendencia que se nota en los últimos años es que hay un ligero aumento de jóvenes profesionales que llegan de las ciudades. Traductoras, arquitectos, escritores, incluso administrativos/as de todo tipo (los llamados 'nómadas digitales' –aunque no son nómadas se supone, sino migrantes, pero

'migrantes' tiene una connotación negativa para las clases dominantes). Más y más gente trabaja en casa después del COVID. Con la extensión de Internet por casi todo el campo español, es factible para muchos/as trabajar en un pueblo. Los alicientes existen: las casas son más baratas; el cambio climático hace que las ciudades cementadas de la costa sean menos atractivas; la vida es más tranquila y menos contaminada; puedes tener un huerto o mirar la vía láctea.

Un goteo de nuevos/as residentes es bienvenido, pero no soluciona el problema básico: ¿quién trabajará la tierra?, ¿quién producirá la comida localmente? Si nadie lo hace, el campo será bosque (*rewilding*) y turismo. Y si hay muchos/as nuevos/as nómadas/migrantes digitales, el precio de la vivienda subirá y los jóvenes locales tendrán aún más razón para emigrar (nómadas no digitales).

Turismo

La solución a la despoblación que dan por todos lados las autoridades es el turismo. Todos los municipios trabajan para atraer a turistas. Eduardo Aguilar, presidente de la Mancomunidad del Rincón de Ademuz, explicó en una entrevista en *Levante*, que: “[El turismo]... Debe ser nuestro motor para que no nos sigan cerrando servicios, como los bares”. Un problema gordo del turismo es que todos los pueblos buscan realzar sus atractivos en competencia con los demás. En una conversación hace varios años, el mismo Eduardo Aguilar me dijo, frustrado: “Fíjate, han salido los estrechos del Ebrón en un artículo en *El País* sobre diez sitios remotos a visitar en España, cuando nosotros tenemos una garganta aún más espectacular.” El artículo de *El País* se refería a los estrechos de El Cuervo, a menos de 5 kilómetros de su pueblo, Castielfabib. Tuvo efecto: las visitas a los estrechos de El Cuervo aumentaron mucho.

El turismo interno aumenta con el declive en el turismo exterior —es decir, menos gente viaja fuera del Estado—. Pero hay un techo, especialmente con los aumentos en el coste de la vida, el final de la gasolina asequible y una ansiedad por la pobreza que puede llegar.

Se sabe también que el turismo es la supuesta panacea que estropea todo lo que toca. Los citados Estrechos del Río Ebrón en El Cuervo son una maravilla de la naturaleza, pero las pasarelas construidas, las pisadas de mucha gente y la basura que deja hacen que cada año ese gran atractivo devenga menos atrayente. El turismo tampoco asienta mucha población. Ayuda a que haya bares, casas rurales, hoteles y restaurantes, beneficiando a los propietarios y a algunos empleados/as, pero no resuelve el problema de la despoblación. En la entrevista citada, Eduardo Aguilar comenta que han probado agricultura ecológica como aliciente, pero ha fracasado. Sin embargo, es probable que haya un espacio real para este tipo de agricultura, ya que la demanda va en aumento, aunque aún es muy minoritaria. Se puede pensar en muchas bayas que se pueden cultivar en zonas montañosas, como grosellas negras y rojas, uva espina o arándanos, o bien en cereales cultivados de manera ecológica. Otra opción podría ser proteína animal producida realmente de forma ecológica. Por ejemplo, es imposible comprar huevos '0' o corderos ecológicos en el Rincón de Ademuz.

Hace 70 años la gente emigraba de la montaña para trabajar en las ciudades. La solución tiene que estribar en una nueva migración. Eduardo Aguilar dijo en el artículo citado: “El *boom* de la construcción trajo a muchas personas migrantes, pero se han ido también porque ya no queda trabajo.” Es verdad. No obstante, una política activa de atraer a inmigrantes, por ejemplo ofreciendo casa (hay muchas vacías) y terreno a base de un compromiso de restaurar la casa y

quedar al menos diez años, podría funcionar. Italia ha estado en la vanguardia de atraer a nuevos residentes, ofreciendo casas por un euro en sus 5.000 pueblos con menos de 5.000 residentes. Pero ¡ojo!, el proyecto italiano pospandemia, financiado por la Unión Europea, se enfoca en atraer a los «nómadas digitales» y animar a la renovación de casas para el turismo rural. ¡El turismo de nuevo, no la agricultura! El proyecto se orienta a los italianos de las ciudades o a gente del norte de Europa ('nómadas', no inmigrantes). Hay un rechazo político de la inmigración del sur, una inmigración de gente pobre que puede conducir a una renovación o continuidad en el pastoreo o la agricultura. Muchos migrantes desde África, Pakistán o Siria saben cultivar la tierra. También, claro, semejante oferta debería insistir en rebaños más pequeños y la agricultura ecológica, en vez de la destrucción actual de vida animal y plantas a causa del pastoreo excesivo y fertilizantes e insecticidas químicos (pero este tema hay que dejarlo para otro artículo).

Por las guerras y el cambio climático muchísima gente emigra para sobrevivir o mejorar sus vidas. Hace décadas una emigración vació los pueblos. Una nueva migración puede llenarlos de nuevo. Pero para que fuera posible, hay que ganar una batalla política contra el racismo de los gobiernos, que causa miles de muertes intentando frenar la migración. Si se permitiera que llegara una nueva migración, podría revivir los pueblos tristes y los campos abandonados de la España vaciada. Sería la cuarta etapa: siguiendo la destrucción, la regeneración.

[Fuente: [Ctxt](#)]

1. En [esta dirección del FEGA](#) se puede consultar los datos de las subvenciones de cualquier población española. [?](#)

Michael Löwy

De Karl Marx al ecomarxismo

La reflexión sobre la contribución de Marx a una perspectiva ecológica ha progresado mucho en las últimas décadas. La imagen un tanto caricaturesca de un Marx “prometeico”, productivista, indiferente a los retos medioambientales, transmitida por algunos ecologistas, ansiosos de “sustituir el paradigma rojo por el verde”, ha perdido mucha credibilidad. El pionero en el redescubrimiento de la dimensión ecológica en Marx y Engels fue sin duda John Bellamy Foster, con su obra *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza* (Ediciones de Intervención Cultural, 2000), que pone de manifiesto los análisis de Marx sobre la “fractura metabólica” (*Riss des Stoffwechsels*) entre las sociedades humanas y el medio natural, provocada por el capitalismo. Bellamy Foster transformó la *Monthly Review*, una de las publicaciones más importantes de la izquierda norteamericana, en una revista ecomarxista, y fomentó el avance de toda una escuela de pensamiento marxista en torno a la temática del *metabolic rift*, incluyendo a autores tan importantes como Brett Clark, Ian Angus, Paul Burkett, Richard York y otros. Se puede criticar a Bellamy Foster por su lectura de Marx como un ecologista comprometido desde sus escritos de juventud hasta sus últimos trabajos, sin tener en cuenta textos o pasajes que muestran una lógica productivista; pero no se puede dudar de la importancia, la novedad, la profundidad de sus escritos. En la lectura de Marx en una perspectiva ecológica hay un antes y un después de Bellamy Foster.

Próximo a esta escuela de pensamiento —su primer libro, *Karl Marx’s Ecosocialism, Capital, Nature and the Unfinished Critique of Political Economy* (2017) [*La naturaleza contra el capital*, Bellaterra, 2022] fue publicado por *Monthly Review Press*—, el joven investigador japonés Kohei Saito se distingue por una interpretación más matizada de los escritos de Marx. Tanto en su primer libro como en el siguiente, *Marx in the Anthropocene. Towards the Idea of Degrowth Communism* (2022), muestra que la reflexión de Marx sobre el medio ambiente no es un todo homogéneo. No trata los escritos de Marx como un conjunto sistemático, definido de comienzo a fin por un gran compromiso ecológico (según algunos) o una poderosa tendencia no ecológica (según otros), sino como un *pensamiento en movimiento*. Es cierto que se pueden descubrir elementos de continuidad en la reflexión de Marx sobre la naturaleza, pero también hay cambios y reorientaciones muy significativas. Además, como lo sugiere el subtítulo del libro de 2017 —publicado en francés como *La Nature contre le Capital. L’écologie de Marx dans sa critique inachevée du capital* (2021)— sus reflexiones críticas sobre la relación entre la economía política y el medio natural quedaron “inacabadas”.

Entre las continuidades, una de las más importantes es la cuestión de la “separación” capitalista de los humanos respecto de la tierra, esto es de la naturaleza. Marx pensaba que en las sociedades precapitalistas existía una forma de unidad entre los productores y la tierra, y consideraba como una de las tareas esenciales del socialismo la de restablecer la unidad original entre los humanos y la naturaleza, destruida por el capitalismo, aunque a un nivel más elevado (negación de la negación). Eso explica el interés de Marx por las comunidades precapitalistas, tanto en sus discusiones ecológicas (por ejemplo, Carl Fraas) como en sus investigaciones antropológicas (Franz Maurer): estos dos autores eran considerados “socialistas inconscientes”. Y desde luego, en su último documento importante, la carta a Vera Zasulich (1881), Marx

afirmaba que gracias a la supresión del capitalismo, las sociedades modernas podrían volver a una forma superior de un tipo “arcaico” de propiedad y de producción colectivas. Se diría que esto pertenece al momento “anticapitalista romántico” de las reflexiones de Marx... Sea como sea, esta interesante visión general de Saito resulta muy pertinente hoy día, cuando las comunidades indígenas de las Américas, de Canadá a la Patagonia, están en primera línea de la resistencia a la destrucción capitalista del entorno.

No obstante, la principal contribución de Saito es mostrar el movimiento, la evolución de las reflexiones de Marx sobre la naturaleza, en un proceso de aprendizaje, reconsideración y remodelación de sus pensamientos. Antes de *El Capital* (1867), se puede encontrar en los escritos de Marx una evaluación bastante poco crítica del “progreso” capitalista —una actitud muchas veces descrita con el vago término mitológico de “prometeísmo”—. Esto resulta evidente en el *Manifiesto Comunista*, que celebraba la “sumisión de las fuerzas de la naturaleza al hombre” y la “roturación de continentes enteros para el cultivo”; pero se aplica también a los *Cuadernos de Londres* (1851), a los *Manuscritos económicos* de 1861-1863 y a otros escritos de aquellos años. Curiosamente, Saito parece excluir de su crítica a los *Grundrisse* (1857-1858), una excepción no justificada en mi opinión, porque es conocido cómo admiraba Marx en este manuscrito la “gran misión civilizadora del capitalismo” respecto a la naturaleza y a las comunidades precapitalistas, prisioneras de su localismo y de su ¡“idolatría de la naturaleza”!

El cambio ocurre en 1865-1866, cuando Marx descubrió, leyendo los escritos del químico agrícola Justus von Liebig, el problema del agotamiento de los suelos, y la ruptura metabólica entre las sociedades humanas y el medio natural. Esto llevaría, en el volumen I del *Capital* —aunque también en los otros dos volúmenes inacabados— a una valoración mucho más crítica de la naturaleza destructiva del “progreso” capitalista, en particular en la agricultura. Después de 1868, leyendo a otro científico alemán, Carl Fraas, Marx descubrió también otras cuestiones ecológicas importantes, como la deforestación y el cambio climático local. Según Saito, si Marx hubiera podido terminar los volúmenes 2 y 3 del *Capital*, habría puesto más el acento en la crisis ecológica —lo que significa también, al menos implícitamente, que en su estado inacabado actual, el acento no estaba suficientemente puesto en esas cuestiones...

Esto me lleva a mi principal desacuerdo con Saito: en varios pasajes del libro, afirma que para Marx “la no durabilidad medioambiental del capitalismo es la contradicción del sistema” (p. 142, subrayado por Saito); o que al final de su vida, llegó a considerar la ruptura metabólica como “el problema más grave del capitalismo”; o que el conflicto con los límites naturales era para Marx “la principal contradicción del modo de producción capitalista”.

Me pregunto dónde ha encontrado Saito semejantes declaraciones, en los escritos de Marx, los libros publicados, los manuscritos o los cuadernos... Son inencontrables, y por una buena razón: la insostenibilidad ecológica del sistema capitalista no era una cuestión decisiva en el siglo XIX como lo es hoy día: o mejor dicho, desde 1945, cuando el planeta ha entrado en una nueva era geológica, el Antropoceno. Creo además que la ruptura metabólica, o el conflicto con los límites naturales, no es “un problema del capitalismo” o una “contradicción del sistema”, ¡es mucho más que eso! Es una contradicción entre el sistema y las “condiciones naturales eternas” (Marx), y por tanto con las condiciones naturales de la vida humana en el planeta. De hecho, como afirma Paul Burkett (citado por Saito), el capital puede continuar acumulando en cualquier condición natural, incluso degradada, mientras no haya extinción completa de la vida humana: la civilización

humana puede desaparecer antes de que la acumulación del capital se vuelva imposible...

Saito concluye su libro con una valoración sobria que me parece una resumen muy pertinente de la cuestión: *El Capital* (el libro) fue un proyecto inacabado. Marx no respondió a todas las cuestiones ni predijo el mundo de hoy. Pero su crítica del capitalismo proporciona una base teórica extremadamente útil para la comprensión de la crisis ecológica actual. Por consiguiente, añadiría que el ecosocialismo puede apoyarse en las ideas de Marx, pero que debe desarrollar plenamente una nueva confrontación ecomarxista con los desafíos del Antropoceno en el siglo XXI.

En su último libro, *Marx and the Anthropocene*, Saito desarrolla y amplía su análisis de los escritos de Marx, criticando el productivismo de los *Grundrisse* y del famoso Prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, a menudo considerada la formulación definitiva del materialismo histórico. En el Prólogo de 1859, las fuerzas productivas aparecen como la principal fuerza motriz de la historia, que sería liberada, gracias a la revolución, de los “obstáculos” que constituyen las relaciones de producción capitalistas. Sitio muestra cómo, a partir de 1870, en sus escritos sobre Rusia y en sus cuadernos de notas etnográficas o naturalistas, Marx se aleja de esta visión de la historia. En este “último Marx” se esboza, según Saito, una nueva concepción del materialismo histórico —ciertamente inacabado— en donde el medio natural y las comunidades premodernas (o no europeas) juegan un papel esencial. Saito intenta mostrar también, sobre todo a partir de los Cuadernos de Notas recientemente publicados por la nueva MEGA, una adhesión de Marx a la idea de decrecimiento, pero esta hipótesis no encuentra un fundamento efectivo en estos escritos.

Marx crítico de la acumulación ilimitada

Me parece que la cuestión de la contribución de Marx al ecosocialismo, o si se prefiere, al ecomarxismo, no se limita a sus textos sobre la relación con la naturaleza —que son, hay que reconocerlo, relativamente marginales en su obra: no hay un solo libro, o artículo, o capítulo de libro, de Marx o de Engels, dedicado a la ecología, o a la crisis ecológica—. Lo cual es del todo comprensible, considerando que la destrucción capitalista del entorno sólo estaba en sus primeras manifestaciones, y no tenía en absoluto la gravedad que hoy día tiene. Pienso que en sus escritos se encuentran argumentos que no tienen por objeto la naturaleza, pero constituyen contribuciones esenciales para una reflexión ecomarxista, a condición de ser repensadas en función de la crisis ecológica de nuestra época. Hay que considerar aquí dos elementos:

1. La crítica de Marx a la *hybris* capitalista: la acumulación/expansión sin límites.
2. El comunismo como “Reino de la Libertad”
3. El capitalismo es un sistema que no puede existir sin una tendencia expansiva ilimitada. En los *Grundrisse*, Marx observaba:

“El capital, en tanto que representa la forma universal de la riqueza —el dinero— es la tendencia *sin límites ni medida* a superar su propio límite. Cualquier límite no puede ser superado más que por él. Si no, dejaría de ser capital: el dinero en tanto que se produce a sí mismo [...] es el movimiento perpetuo que tiende siempre a crear más”^[1].

Es un análisis que se desarrollará en el primer volumen de *El Capital*. Según Marx, el capitalista es un individuo que no funciona más que como “capital personificado”. Como tal, es

necesariamente un “agente fanático de la acumulación”, que “fuerza a los hombres, sin piedad ni tregua, a *producir para producir*”. Este comportamiento es “el efecto de un mecanismo social del que sólo es un engranaje”. ¿Cuál es ese “mecanismo social”, cuya expresión psíquica en el capitalista es “la más sórdida avaricia y el espíritu calculador más mezquino”? Esta es su dinámica, según Marx:

“El desarrollo de la producción capitalista necesita una *expansión continua* del capital colocado en una empresa, y la concurrencia impone las leyes inmanentes de la producción capitalista como leyes coercitivas externas a cada capitalista individual. No le permite conservar su capital sin ampliarlo, y no puede continuar ampliándolo sin una acumulación progresiva”[2].

La acumulación ilimitada del capital es la regla inflexible del mecanismo social capitalista: “¡Acumulad, acumulad! ¡Es la ley y los profetas! [...] Acumular para acumular, producir para producir, es la consigna de la economía política que proclama la misión histórica del período burgués”[3].

Acumulación para la acumulación, producción para la producción, sin tregua ni piedad, sin límites ni medida, en un movimiento perpetuo de crecimiento, una ampliación continua: ésta es, según Marx, la lógica implacable del capital, ese mecanismo social del que los capitalistas son “agentes fanáticos”. El imperativo de acumulación se convierte en una especie de religión secular, de culto “fanático”, en el que la mercancía sustituye a “la ley y los profetas” del judeocristianismo.

El significado de este diagnóstico para el Antropoceno del siglo XXI resulta evidente: esta lógica productivista del capitalismo, esta *hybris* que exige la expansión permanente y que rechaza cualquier límite, es la responsable de la crisis ecológica y del proceso catastrófico de cambio climático de nuestra época. El análisis de Marx permite comprender por qué el “capitalismo verde” no es más que un señuelo: el sistema no puede existir sin acumulación y crecimiento, un crecimiento “sin límite ni medida”, que depende en un 80% de las energías fósiles. Por eso, a pesar de las lenificantes declaraciones de los gobiernos y de las reuniones internacionales sobre el clima (las COP) o sobre la “transición ecológica”, las emisiones de gas de efecto invernadero no han dejado de crecer. Los científicos hacen sonar la voz de alarma y enfatizan la necesidad urgente de cesar cualquier nueva explotación de energías fósiles, esperando reducir rápidamente la utilización de los recursos existentes; pero los grandes monopolios del petróleo abren cada día nuevos pozos, y su representante, la OPEP, anuncia públicamente que harán falta explotar estos recursos durante mucho tiempo todavía, “para satisfacer la demanda creciente”. Lo mismo ocurre con las nuevas minas de carbón, que no dejan de abrirse, de la Alemania “verde” a la China “socialista”.

En efecto, la demanda de energía no deja de crecer, y con ella el consumo de energías fósiles, mientras que las renovables vienen simplemente a añadirse a aquellas, en vez de reemplazarlas. Si un capitalista “verde” quisiera realizar una práctica diferente, sería echado del mercado: como recordaba Marx, “la competencia impone las leyes inmanentes de la producción capitalista como leyes coercitivas externas a cada capitalista individual”.

La temperatura media del planeta se ha acercado peligrosamente, en 2023, al límite de 1,5 grados por encima de la época preindustrial —límite por encima del cual amenaza desencadenar un proceso de recalentamiento global incontrolable, con mecanismos de retroacción cada vez más intensos—. Los científicos del GIEC recuerdan la necesidad de reducciones inmediatas de

las emisiones, de aquí a 2030, como última posibilidad de evitar la catástrofe. Ahora bien, la Unión Europea y otros gobiernos anuncian, con gran suficiencia, que podrán alcanzar las “cero emisiones netas”... en 2050. Un anuncio doblemente mixtificador, no sólo porque finge ignorar la urgencia de la crisis, sino también porque “cero netas” no es lo mismo que cero emisiones: gracias a los “mecanismos de compensación”, las empresas pueden continuar con sus emisiones, si las “compensan” protegiendo un bosque en Indonesia.

El capitalismo industrial moderno es totalmente dependiente del carbón y del petróleo desde hace tres siglos y no muestra ninguna disposición a prescindir de ellos. Para ello habría bastado con romper con la acumulación “sin límites ni medida” y con el productivismo, organizando un proceso de *decrecimiento planificado*, con supresión o reducción de sectores enteros de la economía: una gestión totalmente contradictoria con los fundamentos mismos del capitalismo. Greta Thunberg recordaba, con toda razón, que es “matemáticamente imposible resolver la crisis climática en los marcos del sistema económico existente”. Los análisis de Marx en *El Capital* sobre el inexorable mecanismo, “sin tregua ni piedad”, de la acumulación/expansión capitalista explican esta imposibilidad.

Muchos ecologistas tienen tendencia a apuntar al consumo como responsable de la crisis medioambiental. Es cierto que el modelo de consumo del capitalismo moderno es claramente insostenible. Pero la fuente del problema se encuentra en el sistema productivo. El productivismo es el motor del consumismo. Marx ya observó esta dinámica. En su *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) escribía:

“La producción produce el consumo: 1. Proporcionándole el material; 2. Determinando el modo de consumo; 3. Haciéndolo aparecer para el consumidor como necesidad de los productos que coloca en forma de objeto. Produce el objeto del consumo, el modo de consumo, la *impulsión al consumo*”^[4].

Esto es mucho más cierto aún en nuestra época que en el siglo XIX... Los productores capitalistas suscitan “la impulsión al consumo” por medio de un vasto e inmenso aparato publicitario, que machaca, día y noche, en las paredes de las ciudades, en los periódicos, en la radio o la televisión, por todas partes, “sin tregua ni piedad”, con la necesidad imperativa de consumir tal o cual mercancía. La publicidad comercial se apropia de todos los ámbitos de la vida: el deporte, la religión, la política, la cultura, la información. Se crean necesidades artificiales, se fabrican “modas”, y el sistema induce un frenesí consumidor, “sin límites ni medida”, de productos cada vez menos útiles, lo que permite a la producción ampliarse y extenderse al infinito. Si la producción produce el consumo, como constataba Marx, hay que transformar el sistema productivo, mejor que predicar la abstinencia a los consumidores. La supresión pura y simple de la publicidad comercial es el primer paso para superar la alienación consumidora y permitir a los individuos volver a encontrar sus verdaderas necesidades.

Otra dimensión del consumismo capitalista criticado por Marx —una dimensión con evidentes implicaciones ecológicas actuales— es *el predominio del tener sobre el ser*, de la posesión de bienes, o de dinero, o de capital, sobre la libre actividad humana. En los *Manuscritos de 1844* se desarrolla esta temática. Según Marx, en la sociedad burguesa predomina, de forma exclusiva, “el sentido de la posesión, del tener”. En lugar de la vida de los seres humanos aparece “la vida de la propiedad”, y “en lugar de *todos* los sentidos psíquicos e intelectuales aparece la simple

alienación de *todos* esos sentidos, el sentido del *tener*". La posesión, el tener, es una vida *alienada*: "Cuanto menos eres, menos manifiestas tu vida, más posees, más aumenta tu vida alienada, más acumulas tu ser alienado"^[5].

Se trata aquí de otra forma del consumismo: lo importante no es el uso, sino la posesión de un bien, de una mercancía. Su manifestación más evidente es el *consumo ostentatorio* de las clases privilegiadas, estudiado por Thorstein Veblen en su clásico *Teoría de la clase ociosa* (1899). En nuestros días alcanza proporciones monumentales, y alimenta una extensa industria de productos de lujo: aviones privados, yates, joyas, obras de arte, perfumes... Pero la obsesión posesiva gana también a otras clases sociales, conduciendo a la acumulación de bienes como fin en sí mismos, independientemente de su valor de uso. El *ser*, la actividad humana como tal, es sacrificada al *tener*, la posesión de mercancías, alimentando así el productivismo, la inundación de la vida social por una masa creciente de productos cada vez menos útiles. Bien entendido, los recursos necesarios para la producción de esta montaña de bienes mercantiles son, todavía y cada vez más, el carbón y el petróleo...

El comunismo, reino de la libertad

El comunismo, en tanto que reino de la libertad, se basa en la prioridad del *ser* sobre el *tener*, invirtiendo la lógica alienada impuesta por el capitalismo. La economía política burguesa lleva hasta sus últimas consecuencias esta lógica perversa: "Su tesis principal es la renuncia a sí mismo, la renuncia a la vida y a todas las necesidades humanas. Cuanto menos comes, bebes, compras libros, cuanto menos vas al teatro, al baile, al cabaret, cuanto menos piensas, amas, haces teoría, cuanto menos cantas, hablas, haces esgrima, etc., más ahorras, más aumentas tu tesoro [...], tu capital [...], todo lo que el economista te coge de vida y de humanidad y te lo sustituye por dinero y riqueza [...]"

Marx incluía en lo que constituye el ser —es decir, la vida y la humanidad de los humanos— tres elementos constitutivos: I. La satisfacción de las necesidades esenciales (beber, comer); II. La satisfacción de las necesidades culturales: ir al teatro, al cabaret, comprar libros. Hay que señalar que estas dos categorías se refieren a actos de consumo vital, pero no de acumulación de bienes (¡todo lo más, libros!) y aún menos de dinero. La inclusión de las necesidades culturales es ya una protesta implícita contra el capitalismo, que quiere limitar el consumo de obrero a lo que permite su supervivencia elemental: beber y comer. Para Marx, el obrero, como todos los seres humanos, necesita ir al teatro, al cabaret, leer libros, educarse, divertirse; III. La autoactividad humana: pensar, amar, hacer teoría, cantar, hablar, hacer esgrima... Esta lista es fascinante, por su diversidad, su carácter tanto serio como lúdico, y por el hecho de que incluye a la vez lo esencial —pensar, amar, hablar— y el "lujo": cantar, hacer teoría, practicar esgrima... Todos estos ejemplos tienen en común su carácter activo: aquí el individuo ya no es consumidor sino actor. Bien entendido, podrían añadirse muchos otros ejemplos de autoactividad humana, individual o colectiva, artística o deportiva, lúdica o política, erótica o cultural, pero los ejemplos elegidos por Marx abren una amplia ventana sobre el "reino de la libertad". Es verdad que la distinción entre estos tres momentos no es absoluta, comer y leer libros son también actividades. Se trata de tres manifestaciones de la vida —el ser— frente a lo que está en el centro de la sociedad burguesa: el tener, la propiedad, la acumulación.

Escoger el ser más que el tener es por tanto una contribución significativa de Marx a una cultura

socialista/ecológica, a una ética y una antropología en ruptura con los datos fundamentales de la civilización capitalista moderna, donde el absoluto predominio del tener, bajo su forma mercantil, conduce con frenesí creciente a la destrucción de los equilibrios ecológicos del planeta.

Se encuentran importantes reflexiones —directamente inspiradas por los *Manuscritos de 1844*— sobre la oposición entre “ser” y “tener” en los escritos freudomarxista del filósofo y psicoanalista Erich Fromm. Judío alemán antifascista emigrado a los Estados Unidos, Fromm publicó en 1976 el libro *Tener o Ser. Una elección de la que depende el futuro del hombre*, comparando dos formas opuestas de existencia social: el modo tener y el modo ser. En el primero, mi propiedad constituye mi identidad: tanto el sujeto como el objeto son reificados (cosificados). Se siente a uno mismo como una mercancía, y el “eso” posee al “yo”. La avidez posesiva es la pasión dominante: ahora bien, insistía Fromm, la codicia, al contrario que el hambre, no tiene punto de saciedad, su satisfacción no llena el vacío interior...

¿Qué es por tanto el modo ser? Fromm cita un pasaje de Marx en los *Manuscritos de 1844*:

“Partimos de la idea de que el ser humano es un ser humano y que su relación con el mundo es una relación humana. El amor, por tanto, sólo puede ser intercambiado con amor, la confianza con confianza”

El modo ser, explicaba Fromm, es un modo activo, en que el ser humano expresa sus facultades, sus talentos, la riqueza de sus dones; ser activo significa aquí “renovarse, desarrollarse, desbordar, amar, trascender la prisión del yo aislado; es ser interesado, atento; es darse”. El modo ser es el socialismo, no en su versión socialdemócrata o soviética (estaliniana), reducido a una aspiración de consumo máximo, sino, según Marx: autoactividad humana. En resumen, concluía Fromm, citando una vez más a Marx en el volumen III de *El Capital*, el socialismo es el reino de la libertad, cuyo objetivo es “el desarrollo de la potencia humana como fin en sí”.

Karl Marx escribió muy poco sobre la sociedad emancipada del futuro. Se interesaba de cerca por las utopías, pero desconfiaba de las versiones demasiado normativas, demasiado restrictivas, esto es, dogmáticas: su objetivo era, como recuerda de forma pertinente Miguel Abensour, el transcrescimiento de la utopía al comunismo crítico. ¿En qué consiste esto? En el tercer volumen de *El Capital* —manuscrito inacabado editado por Friedrich Engels— se encuentra un pasaje esencial, muchas veces citado pero pocas analizado. No aparece la palabra “comunismo”, aunque se trata desde luego de la sociedad sin clases del futuro, que Marx definía, y es una opción muy significativa, como Reino de la Libertad (*Reich der Freiheit*).

“El reino de la libertad comienza allí donde acaba el trabajo determinado por la necesidad y los fines exteriores: por la naturaleza misma de las cosas, está fuera de la esfera de la producción material [...] La libertad en este ámbito sólo puede consistir en esto: el ser humano socializado (*vergesellschaftete Mensch*), los productores asociados, regulan racionalmente su metabolismo (*Stoffwechsel*) con la naturaleza, sometiéndolo a su control colectivo, en lugar de estar dominados por él como por un poder ciego; lo hacen con los esfuerzos más reducidos posibles, en las condiciones más dignas de su naturaleza humana y las más adecuadas a esta naturaleza. Más allá de este reino comienza el desarrollo de las potencias del ser humano, que es a su vez su propio fin, que es el verdadero reino de la libertad, pero que sólo puede expandirse apoyándose en este reino de la necesidad. La reducción de la jornada de trabajo es la condición fundamental”.

Es interesante el contexto en el que aparece el pasaje. Se trata de una discusión sobre la productividad del trabajo. El aumento de esta productividad permite, sugiere el autor del *Capital*, no simplemente ampliar la riqueza producida, sino sobre todo reducir el tiempo de trabajo. Esto aparece como prioritario respecto a una extensión ilimitada de la producción de bienes.

Marx distingue por tanto dos ámbitos de la vida social: el “reino de la necesidad” y el “reino de la libertad”: a cada cual corresponde una forma de libertad. Comencemos examinando más de cerca el primero: el reino de la necesidad, que corresponde a la “esfera de la producción material” y por tanto del trabajo “determinado por la necesidad y fines exteriores”. También existe libertad en esta esfera, pero es una libertad limitada, en el marco de las condiciones impuestas por la necesidad: se trata del control democrático, colectivo, de los seres humanos “socializados” sobre sus intercambios materiales —su metabolismo— con la naturaleza. En otras palabras: Marx nos hablaba aquí de la planificación democrática, esto es, de la propuesta esencial del programa económico socialista: la libertad significa aquí la emancipación respecto al poder ciego de las fuerzas económicas —el mercado capitalista, la acumulación del capital, el fetichismo de la mercancía.

Volviendo al pasaje citado del volumen III del *Capital*: es interesante observar que no se trata, en este texto, de la “dominación” de la sociedad humana sobre la naturaleza, sino del dominio colectivo de los intercambios con ésta: lo que un siglo más tarde será uno de los principios fundadores del ecosocialismo. El trabajo sigue siendo una actividad impuesta por la necesidad, de cara a la satisfacción de las necesidades materiales de la sociedad, pero dejará de ser un trabajo alienado, indigno de la naturaleza humana.

La segunda forma de libertad, la más radical, la más integral, la que corresponde al “Reino de la Libertad”, se sitúa más allá de la esfera de la producción material y del trabajo necesario. Entre las dos formas existe sin embargo una relación dialéctica esencial: gracias a una planificación democrática del conjunto de la economía se podrá dar una prioridad al tiempo libre; y recíprocamente, la extensión máxima de este último permitirá a los trabajadores participar activamente en la vida política y en la autogestión, no sólo de las empresas sino de toda la actividad económica y social, a nivel de los barrios, las ciudades, las regiones, los países. El comunismo no puede existir sin una participación de toda la población en el proceso de discusión y toma democrática de decisiones, no como hoy día por medio de una votación cada cuatro o cinco años, sino de forma permanente —lo que no impide la delegación de poderes. Gracias al tiempo libre, los individuos podrán asumir la gestión de su vida colectiva, que ya no será dejado en manos de políticos profesionales.

Lo que añade Marx en el *Capital* III a su argumento de 1844 es el hecho de que la autoactividad humana —el tercer momento planteado en los *Manuscritos económico-filosóficos*— exige, para poder expandirse, tiempo libre, tiempo obtenido por la reducción de las horas de trabajo “necesario”. Esta reducción es por tanto la llave que abre la puerta hacia el “Reino de la Libertad”, que es también el “reino del ser”. Gracias a este tiempo de libertad, los humanos podrán efectivamente desarrollar sus potencialidades intelectuales, artísticas, eróticas, lúdicas. Es lo opuesto al universo capitalista de acumulación hasta el infinito de mercancías cada vez menos útiles, de la “expansión” productivista y consumista sin límites y sin medida.

Conclusión: más allá de sus escritos referidos directamente a la naturaleza y su destrucción por

el “progreso” capitalista, la obra de Marx contiene reflexiones que tienen, al nivel más profundo, un significado ecológico, por su crítica del productivismo capitalista y por su imaginación de una sociedad donde la actividad humana es el centro de la vida social, y no la acumulación obsesiva de “bienes”. Son unas indicaciones esenciales para el desarrollo de un *ecomarxismo* del siglo XXI.

[Fuente: [Viento Sur](#)]

1. Karl Marx, *Manuscritos de 1857-1858*, llamados *Grundrisse*. [?](#)
2. Karl Marx, *El Capital*, libro I. [?](#)
3. *Ibid.* [?](#)
4. Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*. [?](#)
5. Karl Marx, *Manuscritos de 1844*. [?](#)

Isabel Otxoa

Prevención de riesgos laborales: mucho ruido y pocas nueces

Con año y medio de retraso respecto a lo previsto en el RD Ley 16/2022, ha llegado al BOE el RD 893/2024, sobre prevención de riesgos laborales en el empleo de hogar. Este Real Decreto establece que las nuevas obligaciones se aplicarán paulatinamente a partir de enero de 2026. El derecho a las revisiones médicas periódicas en el sistema público de salud no tiene fijado plazo.

La nueva norma no merece comentario sin explicar el marco en el que aparece. Empecemos por relatar lo que ocurre en el empleo de hogar cuando el riesgo laboral se ha materializado en un accidente. Es fácil que la interesada salga de la consulta de atención primaria con un parte de enfermedad común, aunque haya explicado las circunstancias de su lesión. Para cobrar la baja, sea de enfermedad o de accidente, deberá gestionar por sí misma la solicitud del pago al INSS presentando papeles que le tendría que rellenar la empleadora (con la que puede haber acabado mal, precisamente por coger la baja) y con la dificultad que supone conseguir una cita en la Seguridad Social, porque todo está diseñado para forzar que la relación sea electrónica. El resto de la gente asalariada bastante tiene con enfermar; del papeleo y de pagarles la baja se ocupa la empresa.

La estadística de accidentes laborales del Ministerio de Trabajo solo recoge los de quienes están de alta en la Seguridad Social y han sido declarados mediante un sistema muy poco accesible a la parte empleadora. Está pensado para empresas y trabajadoras en la economía formal y es una de las razones de que en 2023 el empleo de hogar tuviese supuestamente el índice de incidencia más reducido de accidentes con baja durante la jornada laboral (399 por cada 100.000), por encima solamente de las actividades financieras y de seguros.

En resumen, el sistema de salud raramente reconoce como accidentes laborales los que ocurren en el empleo de hogar, el cobro de las prestaciones de baja tiene dificultades burocráticas que no padece el resto de la clase trabajadora y la autoridad laboral no pone medios para conocer las lesiones que se producen. La dificultad en conseguir apoyo presencial para los trámites en las oficinas de la SS, la exigencia de comunicación por vía electrónica y, finalmente, la privatización galopante de la gestión a cargo de gestorías externas, dejan fuera de juego a trabajadoras y también a las personas empleadoras de pocos recursos. Esto es lo que hay, y ahora hablemos de prevención.

Según el RD la parte empleadora estará obligada a la evaluación inicial de riesgos en el puesto de trabajo concreto, a actualizarla cuando cambien las circunstancias, y a proporcionar a la trabajadora medios adecuados de protección, lo que en el trabajo de cuidados no se va a producir, por dos motivos. El primero, porque el empleador en ese caso es casi siempre una persona que no va a estar en condiciones de cumplir su obligación precisamente por la misma razón por la que necesita contratar cuidados. Las personas atendidas suelen aparecer como empleadoras en los contratos y altas de la Seguridad Social, pero quienes gestionan la relación laboral son otras personas, o (de tapadillo) las agencias de colocación. La norma prevé que la tarea de evaluar pueda delegarse en familiares y personas del entorno, para lo cual la

empleadora tendría que darles la autorización por escrito o, en otro caso, contratar servicios de prevención ajenos. Cerrado el círculo, no hay a quién reclamar cuando la empleadora que firmó el contrato no está en condiciones de cumplir la ley.

El RD establece la obligación de las empresas de ayuda a domicilio de realizar una evaluación presencial de riesgos, esto es, entrando en la casa. En el empleo de hogar, se mantiene el principio de la inviolabilidad del domicilio, tanto para la evaluación como para el posterior posible control de la Inspección de Trabajo. La diferencia de trato no se ha justificado.

El segundo motivo para decir que la nueva norma no tendrá por qué cumplirse es que en el sector no hay control sobre las condiciones laborales y esta afirmación no es gratuita, basta dar un vistazo a las estadísticas de www.ath-ele.com. Por ejemplo, el 46% de las internas no descansan las 10 horas seguidas a que tienen derecho, porque necesitan atender a la persona que cuidan dos o más veces cada noche. Las agencias de colocación no cumplen la obligación legal de hacer constar la duración y distribución de la jornada laboral en los contratos que gestionan, algo que no sería difícil de controlar.

La prevención de riesgos no puede garantizarse sin regular de manera adecuada el tiempo de trabajo. El RD 1620/2011, que establece las condiciones laborales del sector, tiene en sí mismo elementos contrarios a la salud laboral, al prever una jornada máxima de 60 horas semanales, sin establecer un descanso diario, ni precisar el contenido del pacto de pernocta, su duración, horario, y el tratamiento de las posibles interrupciones. En el trabajo interno se juntan el día y la noche sin violar la ley. Tampoco hay ningún sistema de control de jornada.

La falta de actuación de la Inspección de Trabajo en su tarea de control de las condiciones laborales hace ilusoria la efectividad de cualquier disposición legal. Profecía: a partir de 2026 empezará a circular un impreso tipo que la trabajadora firmará reconociendo haber sido informada de los riesgos de su puesto de trabajo, que será algo así como el papel de consentimiento informado que suscribimos minutos antes de ciertas intervenciones médicas, sin haberlo leído. Los contratos de 40 horas de trabajadoras internas que realizan 70 y más circulan sin problemas, se firman porque no hay otro remedio, y no pasa nada. La norma tendría más elementos a comentar, que son mejoras sin plazo de implantación, como los exámenes médicos trianuales, en los que se detectará que muchas, sobre todo las mayores, están trabajando en condiciones límite de salud, después de haber pasado años trabajando sin descansos, en aislamiento, movilizándolo personas sin otro recurso que su propio cuerpo... y sin coger la baja para que la familia no se disgustase. ¿Qué solución se les dará? Hay una prestación, el subsidio de desempleo para mayores de 52 años, que dependiendo de la situación y trayectoria personal sería una pequeña tabla de salvación para algunas. El SEPE lo está denegando en Hogar, porque para disfrutarlo hacen falta 6 años de cotización previa al desempleo y a ellas solo se les ha permitido cotizar desde el 1/10/2022. Como bien explicó la sentencia de 389/20 de febrero de 2022 del Tribunal de Justicia Europeo, el gobierno español las discriminaba, y el SEPE lo está arreglando al exigirles los 6 años como a todo el mundo, en plano de igualdad.

No pretendo ser nihilista. Bienvenidas las mejoras. Por ejemplo, dentro de año y medio (ese es el plazo que se ha dado para implantar la medida), quien tenga ordenador a mano podrá seguir un curso de formación online en materia preventiva. Es mejor que nada.

¿Qué podía haberse hecho? Excede el marco de este artículo, pero habría una idea transversal a

todo. Hay que poner orden en la actividad, en todas las áreas. Regularización de quienes trabajan sin papeles, difusión de cuáles son las obligaciones de las partes, intensificar la actividad de la Inspección, reforma legal sobre el tiempo de trabajo y su control... Y reconocer que el contrato privado de hogar no puede garantizar derechos laborales en la mayoría de los casos, principalmente si su objeto es el cuidado de personas en situación de dependencia. Cuidar en casa, sí mientras se pueda, pero dentro de un sistema de cuidados que va a exigir muchísima inversión pública. La Disposición Adicional Séptima señala que la aplicación de la nueva norma no supondrá incremento del gasto público. De ser cierto, ¿significaría que una vez lanzada al aire y a pesar de ser en teoría una importante novedad, no se establecerán mecanismos de información y apoyo a los cientos de miles de empleadores en el cumplimiento de sus nuevas obligaciones, y tampoco se controlará su aplicación efectiva? Lo que nos temíamos.

[Fuente: [Viento Sur](#)]

Mercè Otero-Vidal

Silencis i destrucció de l'escriptura de les dones

A la biblioteca del Centre de Documentació de Ca la Dona, la part dedicada a la narrativa sobretot, però també a la poesia i teatre, obres de creació escrites per dones, fa goig per la quantitat i la qualitat de la producció de les escriptores. A més a més el degoteig constant de donacions de llibres en aquest sentit també vol dir que la quantitat, qualitat i fidelitat de les lectores és excel·lent.

Aquesta percepció positiva i optimista de la realitat actual respecte a les dones escriptores cal matisar-la i contrastar-la. Per això ens és molt necessari tenir present un parell de llibres claus, escrits i editats per dones que són molt bones coneixedores de com ha estat silenciada i destruïda l'escriptura de les dones i que, per això mateix, ens posen en guàrdia i ens fan pensar en com han anat canviant les coses en els últims temps i com hem de valorar-ho i alhora estar vigilants.

El primer llibre, escrit l'any 1965, és *Silencis* de Tillie Olsen, publicat enguany per Eumo editorial, traduït per Anna Listerri i amb un pròleg esplèndid de Pilar Godayol que porta el significatiu títol de "Supervivents".

Pilar Godayol ens explica molt bé la vida i obra de Tillie Lerner Olsen (1912-2007) que fou una escriptora estatunidenca amb un doble compromís feminista amb les dones i amb la classe obrera que li venia de família i que va marcar tota la seva vida com a activista. Als anys 60 va treballar a diverses universitats i finalment va rebre beques, premis literaris i altres reconeixements. És significatiu que Tillie Olsen va començar una novel·la als 19 anys sobre el seu entorn social i personal que no va ser publicada inacabada fins l'any 1974. El seu primer llibre *Tell me a Riddle/Digue'm una endevinalla*, publicat l'any 1961, és un recull de quatre històries curtes unides pels personatges d'una família i fou un gran èxit.

Al seu pròleg, Pilar Godayol fa una cosa molt d'agrair que és contextualitzar els textos de Tillie Olsen que, de fet, es tracta de dues conferències: "Els silencis en la literatura" pronunciada l'any 1962 i "Una de cada dotze: escriptores que són dones al nostre segle" de l'any 1971. El que va dir en el seu moment sobre la producció literària femenina i la seva invisibilització i valoració encara ressona avui en dia. La contextualització que ens ofereix Pilar Godayol és molt important i interessant perquè passa revista a l'edició feminista dels setanta, les "llistes de lectura" i també recorda les feministes coetànies de Tillie Olsen. Com a conclusió són molt adients les seves paraules, quan diu: "Una amiga de la poeta Anne Sexton, un referent per a Margaret Atwood, una influència per al discurs feminista de Maria-Mercè Marçal: Olsen ha deixat empremta en generacions d'escriptores perquè va advertir de les dificultats que té la humanitat, i sobretot les dones, per trobar un espai mental i físic per crear, per tenir veu."

L'altre llibre, complementari de l'anterior és *How to Suppress Women's Writing/Com destruir l'escriptura de les dones* de Joanna Russ. És un assaig de l'any 1983 publicat per l'editorial Raig verd (2020), traduït per Miriam Cano i amb un pròleg de Jessa Crispin, un epíleg de Mariló Álvarez i unes bones notes al final.

Joanna Russ (1937-2011) va ser una escriptora també estatunidenca, autora d'obres de ciència-ficció i [crítica feminista](#). Va ser professora de llengua i literatura anglesa en diverses universitats mentre seguia la seva carrera literària. Va ser una de les primeres autores a publicar obres de ciència-ficció i va guanyar nombrosos premis d'aquest gènere. *The Female Man/L'home femella*(1975) és la seva obra més coneguda per aplicar la temàtica feminista a la ciència-ficció. El seu activisme feminista, la defensa dels drets civils i de la comunitat LGTBI es reflecteixen en la seves obres.

L'assaig que ens ocupa és un clàssic de la crítica feminista que analitza com la història de la literatura ha tractat d'ometre la presència de les autores. Això ho fa al llarg dels capítols que tenen títols ben explícits: Prohibicions, Mala fe, Negació de l'autoria, Contaminació de l'autoria, La doble mesura del contingut, Falsa classificació, Aïllament, Anomalia, Manca de models, Reaccions, Estètica i Conclusió. De la Conclusió, reproduïxo el començament perquè em sembla prou clarificador:

“Mentre escrivia aquest llibre de mida i forma estranyes, anava creixent dins meu una convicció. Hi ha molta, molta més literatura escrita per dones de la que ningú s'imagina. N'hi ha més de la que jo em pensava quan vaig començar a escriure això. Les dones han irromput dins del cànon oficial una vegada i una altra, com si no vinguessin d'enlloc: excèntriques, peculiars, amb tècniques aparentment estranyes i temes que no es consideren 'adequats'.”

I per a acabar una curiositat de contrast que ens ha arribat per donació de Mari Chordà: un petit quadern publicat a Mèxic l'any 1924 amb el discurs que va pronunciar Juan B. Delgado Altamirano (1868-1929) per a entrar a ser membre de l'[Academia Mejicana de la Lengua](#), Correspondiente de la Real Española.

Juan B. Delgado és un personatge mexicà d'una personalitat ben especial per la seva formació, aficions literàries i diversitat de feines que va desenvolupar al llarg de la vida fins a ser diplomàtic. Mentrestant anava escrivint poesia i publicant.

El tema que va escollir per al seu discurs d'entrada a l'Acadèmia fou Nuevas orientaciones de la Poesía Femenina. El discurs evidentment no supera el pas del temps, però en el seu moment segur que pretenia ser, com diu ell, “una clarinada a fin de que críticos eruditos consagren a este tema sus estudios”. D'una manera molt curiosa parla de Juana Ibarbourou, Delmira Agustini, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral i altres dins del plantejament general que fa, quan diu: “Hoy, debido a que ya se ha emancipado de los prejuicios y preocupaciones que la ataban al oscurantismo, la literatura femenina ha adquirido su verdadera esencia, ganando en vigor y enriqueciéndose en inspiración”.

A un segle de distància continuem vigilants perquè les escriptores siguin visibles i valorades.

[Fuente: [Centre de Documentació de Ca la Dona](#)]

Josep Torrell Jordana

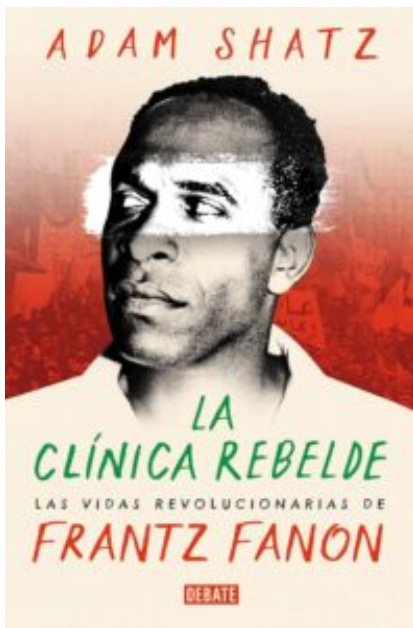
Fanon, un hermano en una azotea cualquiera

Adam Shatz

La clínica rebelde. Las vidas revolucionarias de Frantz Fanon

Trad. de Raquel Marqués

Debate, Barcelona, 2024, 508 pp.



Cualquier hermano en una azotea.

Eldritge Claver (Panteras Negras)

Lyon, 1947, en un tren un niño le dijo a su madre: «¡Mira, *maman*, un *négre!*». El negro era el estudiante universitario Frantz Fanon (1925-1961), que grabó las palabras en su ser más infinito. Esto está en una biografía de Adam Schatz sobre Frantz Fanon y su mundo circundante. En castellano se publicaron tan sólo *Frantz Fanon* (1971) de Irene L. Gendzier, que era un panfleto argelino (en el mejor sentido de la palabra); y un libro de dibujos, *Frantz Fanon* (Akal, 2021) de Frédéric Ciriez (autor) y Romain Lamy (ilustrador).

La clínica rebelde es importante porque —a diferencia de otros libros— da cuenta de Fanon no sólo como político sino también como psiquiatra. La suma de ambas partes es lo que muestra *cómo era* Fanon.

Sin embargo, a pesar de su indudable interés, el libro presenta algunos puntos discutibles.

El primero, la masacre policial de argelinos y tunecinos de los bidonvilles de París el 17 de octubre de 1961 (¡y da la fecha de marzo de 1962!). Hubo, en realidad, 200 muertos. Aunque es cierto que cuarenta o más cadáveres fueron enterrados por la policía y no se conoce su identidad, aunque fueron contados por los militantes de la época y luego por la película

documental *Octobre à Paris* (1962) de Jacques Panijel y la web <http://17octobre1961.free.fr/>, que reúne numerosos textos sobre la masacre.

En segundo lugar, Adam Schatz comenta exhaustivamente los textos de Fanon, pero al final del primero (*Piel negra, máscaras blancas*) incluye los comentarios que obtuvo el libro (entre ellos, la crítica de Georges Balandier). Schatz añade: «No le falta razón». Uno piensa que después de esto vendrá la «síntesis». Pero no es así: dicha síntesis» ha desaparecido entre los restos de nuestro pasado. No hay diferencia entre el autor y su crítico.

La clínica rebelde. Las vidas revolucionarias de Frantz Fanon es un recorrido por la vida y las obras de Fanon, pero también por las personas que tuvo muy cerca. Su mujer, Marie-Josèphe «Josie» Fanon Dublé (1930-1989), redactora de *Demain l'Afrique*. Su maestro en el psicoanálisis, el psiquiatra y miembro del POUM (1912-1994) Francesc Tosquelles Llauredó (que a principios de 2010 era alguien sepultado en el olvido y ahora es uno de los clásicos en la medicina psiquiátrica alternativa). El autor de *Aden, Arabia* (1931), Paul Nizan. El jefe de FNL y del Partido Comunista Argelino, Abane Ramdame (1928-1957), jefe de la *Wilaya 4* (división territorial del FNL), amigo de Fanon y ejecutado al salir de la cárcel por los islámico-nacionalistas, presentes en el propio FNL. Patrice Lumumba (1925-1961), el primer ministro de la República Democrática del Congo cuyo asesinato no pudo impedir Fanon).

Aparecen también un largo etcétera de personajes que no tienen su presencia en los libros de historia: los ayudantes en las clínicas, sus asistentes en la guerra y en Túnez, siendo ya miembro del comité de FNL, los editores de sus obras (Francois Jeanson y Francois Maspero), o la traductora de sus obras originales Marie-Jeanne Manuellian (1927-2019).

Cuando Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir lo visitaron en Roma, Fanon les confesó que «Tengo sobre la conciencia dos muertes que no me perdono: la de Abane y la de Lumumba». Hay en eso *un profundo sentido de patetismo*.

Pues lo que lo que el libro cuenta es la Guerra de Argelia (1954-1962) a través de uno de sus máximos exponentes: Fanon. En Túnez, y en el FLN, no se podía discutir lo que estaba pasando. Lo que afecta también la matanza de 300 personas) en Melouza (mayo de 1957, atribuida a los franceses cuando fue otro atentado contra el FNL por parte de islamistas del propio FNL).

Patetismo hubo en las disputas durante la liberación; o en los disturbios en las ciudades del 4 de octubre de 1988 que precedieron a la victoria electoral del Frente Islámico de Salvación (FIS) y a una nueva guerra gubernamental contra los que pasaron a considerarse «antiislámicos». El FNL y el FIS son las más abiertas y dolorosas contradicciones que han disgregado al pueblo argelino.

Piel negra, máscaras blancas se emparenta con *El segundo sexo* (1949) de Simone de Beauvoir; y *Los condenados de la tierra* (1961) con *El Estado y la revolución* (1917) de Lenin (*sic*).

La aceptación de las ideas de Fanon cristalizó en la organización marxista y leninista de Panteras Negras (que no sólo aceptaron sus rasgos políticos sino que sacaron mucho provecho de los trabajos que había realizado acerca de las clínicas mentales). También influyó en el estallido de la revueltas de los estudiantes universitarios del Student Nonviolent Coordinating Committee; e influyó a palestinos como Edward Said (1935-2003).

La influencia de Fanon en psiquiatría está presente en *La clínica rebelde*. La experiencia de la clínica de Blida-Joinville es un material muy interesante sobre el *otro* Fanon. Así, practicaba las *terapias de sueño* a los agotados militantes del FLN al mismo tiempo que publicaba escritos muy meditados contra los colonialistas franceses, en la redacción tunecina de *El Moudjadid*.

La clínica rebelde es una obra que trata de *Las vidas revolucionarias de Franz Fanon*: la vida íntima (que no se menciona en esta reseña), su aspecto innovador en su relación con el psicoanálisis y su papel incondicional en la revolución argelina (con una amargura que le quemó el ánimo, como responsable de las mentiras que vio reflejadas desde el asesinato de Abane). Es un libro sumamente interesante y, por supuesto, muy necesario en este país para conocer a uno de los revolucionarios negros del siglo pasado.

[Versión revisada del texto original publicado en [Espai Marx](#)]

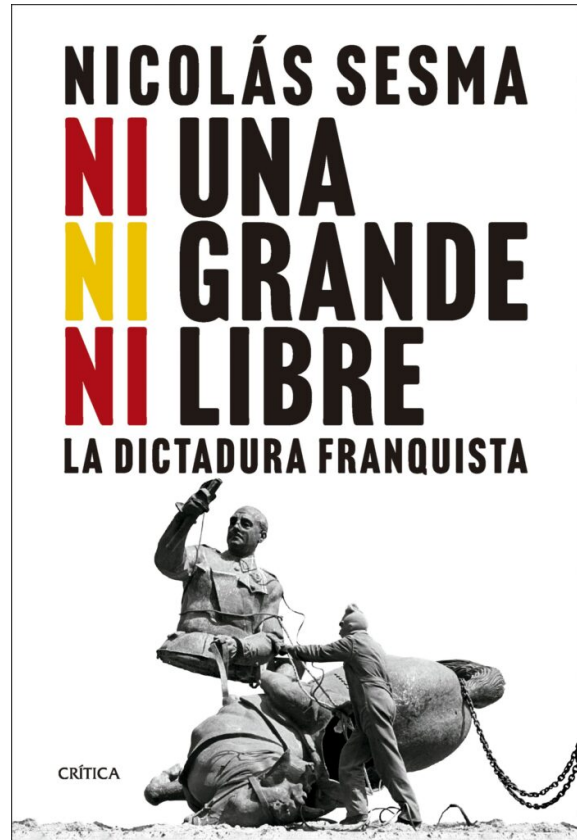
La Biblioteca de Babel

Ni una, ni grande, ni libre. La dictadura franquista

Crítica Barcelona 2024 759

¿Una historia total de la dictadura de Franco?

Isabel Alonso Dávila



Pierre Vilar expuso el concepto de «historia total» en 1960, en Estocolmo, en la Primera Conferencia Internacional de Historia Económica, dentro del Congreso Internacional de Ciencias Históricas. Y este concepto, que casi siempre figura como una pretensión, como un intento de construir una historia holística que huya del simple acontecimiento para enfocar una globalidad de objetos, de sujetos, de fuentes históricas diversas en un maco global, es el que me ha venido a la cabeza al leer el libro de Nicolas Sesma *Ni una, ni grande, ni libre*. Es verdad que la obra no mira al mundo entero, sino a la España de Franco, pero desde ella saltamos en muchas ocasiones al marco internacional que explica el éxito de aquel golpe de Estado militar, convertido en guerra civil, que no hubiera sido posible sin la colaboración de la Alemania nazi y la Italia fascista y las posturas no intervencionistas mantenidas por las democracias europeas. Esto lo vemos en los primeros capítulos; pero, en los siguientes, surgirán también otros actores internacionales de gran importancia, como la ONU, EE.UU., el Vaticano, el Mercado Común Europeo, Reino Unido y otros muchos, quizás no tan esperados en un libro de esta temática pero que el autor nos recuerda que también estaban ahí.

Historia total porque los acontecimientos están ahí, claro, pero también están los grupos sociales. Casi me atrevería a decir que todos, que Sesma no se ha olvidado de ninguno. Tampoco de los grupos casi siempre olvidados, o poco nombrados, o poco visualizados. El primero de ellos, claro, el compuesto por la mitad de la población, las mujeres. También están en el libro los gitanos y las leyes que les persiguieron. También los homosexuales y las leyes que les persiguieron. Y las cárceles y campos en los que sufrieron reclusión y castigo todos estos grupos por delitos que

sólo lo eran para ellos.

Es verdad que la amplitud del volumen —569 páginas de texto para los once capítulos y el epílogo que los cierra, más cuatro páginas de agradecimientos, cien de notas, dos de fuentes primarias y documentales, cincuenta y seis de bibliografía y veintisiete de índice analítico— da para mucho. Pero es que, además, está muy bien aprovechada.

La introducción, con el título de «No sólo Franco», nos lleva desde el cementerio de Mingorrubio, en El Pardo, en abril de 1969, hasta la exhumación del dictador del Valle de Cuelgamuros en octubre de 2019, «tras trece legislaturas de democracia», nos recuerda Sesma; para citar después otras exhumaciones que le sirven para enlazar con la historia de España desde 1939 hasta la Transición. Y, una vez que nos ha situado, los once capítulos de los que se compone el libro siguen una ordenación cronológica, si bien en su interior, a veces, navegaremos entre un antes que es necesario para la comprensión y un después con el que ese momento o proceso está íntimamente ligado.

Siguiendo los títulos de los capítulos, vemos su clara ordenación cronológica. El primero, «Ni paz, ni piedad, ni perdón», funciona como un preámbulo en el que transitamos por los territorios de la violencia política de la dictadura, violencia que le permitió su larguísima duración. El capítulo 2 se titula «El año de la victoria (1939-1940)». El 3, «Imposible el alemán (1940-1943)». El 4, «El fin de la esperanza (1943-1945)». El 5, «Aislamiento, *ma non troppo* (1946-1950)». El 6, «Los Pactos de Letrán del Estado franquista (1951-1955)». El 7, «La mayoría de edad (1956-1959)». El 8, «La hora de los gatopardos (1979-1963)». El 9, «¡Viva la clase media! (1964-1969)». El 10, «Almirante en tierra (1969-1973)». Y el 11, «El otoño del patriarca (1974-1977)». Estos son sus títulos y su cronología. Y lo que encontramos dentro es historia política, social, económica y cultural. Y dentro de esta última, quizás la más novedosa por la manera en que queda engarzada con el resto, vamos a ver pasar películas, teatro, cómics, pintura, escultura, arquitectura, etc. Y nos quedamos con la sensación de que Nicolás Sesma lo ha leído todo, o casi todo; ha visto todo el cine posible, o casi todo; ha ido frecuentemente al teatro; ha escuchado toda la música, o casi toda, etc. Y las cien páginas de notas nos confirman en esta impresión. En resumen, *Ni una, ni grande, ni libre* está muy muy cerca de aquella historia total que invitaba a practicar Pierre Vilar.

Esperamos que la dedicación pedagógica, en la Universidad de Grenoble, permita a Nicolás Sesma seguir investigando y escribiendo, largo y tendido, para que pueda seguir comunicando este tipo de historia, sobre nuestro pasado reciente, a un público que ha demostrado mucho interés, puesto que el libro, que apareció en febrero, va ya por su cuarta edición.

28 10 2024

Las verdades incómodas de la Transición Energética

Icària Barcelona 2024 313

Asier Arias



Las distancias astronómicas entre la realidad y el discurso mediático no debieran pillar a nadie por sorpresa. Tras un año de barbarie genocida, el primer ejemplo que se le viene a uno a la cabeza es el del modo en que durante los ochenta y los noventa el giro «proceso de paz» se empleaba para hacer referencia a lo que quiera que Estados Unidos estuviera haciendo respecto del conflicto árabe-israelí. El modismo tuvo así durante décadas propiedades semánticas orwellianas, haciendo referencia al bloqueo de la diplomacia y el patrocinio del expolio y la violencia sionista. La semántica de «transición energética» no es muy diferente, pero la mirada atónita de Orwell no se posa con ella sobre un pueblo abandonado al furor genocida de la jauría más indecente que haya amanecido en este planeta, sino sobre el planeta mismo ¿porque es el conjunto de la biosfera el que está pagando ya los platos rotos de una «transición energética» que, concebida en los términos convencionales, no cabe sino pensarla como el *último* sueño de la razón fósil.

Manuel Casal Lodeiro, al que tantas valiosas iniciativas de organización y divulgación debemos, desmenuza con paciencia esa semántica torcida en su último libro. Su nuevo esfuerzo de pedagogía puede recogerse en una sola frase: «la Transición Energética se está planteando rematadamente mal» (p. 257). Puede leerse como un mero eslogan, o como una ocurrencia ceniza: ojalá los argumentos sobre los que se alza la frase en cuestión nos permitieran tomárnosla con esa ligereza. El hecho de que sea necesario desplazarse hasta los márgenes más remotos del discurso aceptable para tener ocasión de valorar esos argumentos es el

testimonio más contundente del carácter patológico de nuestro sentido común de época.

En una línea similar a la de Jean-Baptiste Fressoz, Casal Lodeiro comienza explicando que nunca ha habido transiciones energéticas en el pasado: las fuentes fósiles sencillamente se añadieron sucesivamente a las previas, cuyo consumo siguió aumentando. Exactamente lo mismo viene sucediendo con los «sistemas no renovables de captación temporal de flujos de energía renovable», como los denomina Pedro Prieto. Esas «transiciones» previas —incorporación de carbón, petróleo, gas— fueron procesos muy lentos, y la profunda dependencia fósil de nuestras economías supone un obstáculo infranqueable para la idea de una rápida transición a las «energías renovables». El *último* sueño de la razón fósil es, en fin, el de que podemos «transitar» sin que ello suponga cambios drásticos en nuestras economías industriales y nuestros modos de vida imperiales —ese sueño se da aquí la mano con otros tantos: el desacoplamiento de emisiones y crecimiento económico, la descarbonización del capitalismo industrial globalizado (cap. 3), la economía circular (cap. 4), la economía del hidrógeno (cap. 10).

Las fuentes de energía en las que debería asentarse el inmenso despliegue material que requeriría esta nueva «transición» llevan lustros adentrándose en un ineluctable proceso de declive, y las fuentes hacia las que se quiere transitar no pueden ofrecer rendimientos ni remotamente equiparables a los de aquéllas. La única «transición» que no conduce a un desastre ecosocial sin paliativos pasa por una rápida toma de conciencia de esta insuficiencia, por la asimilación de la inviabilidad de «la civilización de los combustibles fósiles» (Smil) en ausencia —en presencia decreciente— de combustibles fósiles. Esa toma de conciencia debiera materializarse en la búsqueda de los medios adecuados para afrontar la reducción del consumo de energía que trae consigo aquella insuficiencia —y dada la asimetría de responsabilidades históricas y privilegios actuales, es claro que no cabe hablar de «transición justa» sin hablar muy seriamente de colonialismo (cap. 8).

«El auténtico reto de la Transición Energética, el mayor reto de nuestras sociedades en las décadas que tenemos por delante, será cómo hacer este descenso energético de una manera democrática y justa» (p. 74). El debate en torno a la «transición» no es un debate meramente técnico, pues, sino esencialmente político, para empezar porque lo que requiere una «Transición Energética como es debido» no es otra cosa que una «transición económica en toda regla» (p. 59). En ese debate no están en juego sólo la redistribución de la riqueza o las formas de propiedad, sino de hecho el modelo básico de nuestras sociedades. Debe destacarse uno entre los muchos elementos de este debate en torno al cambio de modelo: hoy es difícil resolver la ecuación y obtener sociedades posfósiles viables en las que el sector primario y la agroecología no jueguen un papel mucho mayor del que la mayoría parecemos estar dispuestos a imaginar (pp. 86 y 209).

La transición energética, la planteemos como quiera que la planteemos, afectará profundamente a todos los sectores de las economías de las sociedades industrializadas, y la idea—ampliamente difundida y recogida de hecho en la legislación vigente sobre transición energética— de que impactará sólo en algunos sectores específicos constituye una peligrosa ilusión. Lo que tenemos por delante es una «transición civilizacional» antes que una transición energética, una transición hacia sociedades radicalmente diferentes de las actuales en el plano material y el cultural.

En el plano material, una «transición civilizacional» bien orientada pasaría por la simplificación y la relocalización socioeconómica; en el cultural, Casal Lodeiro sugiere comenzar por una «sincera pedagogía [...] social acerca del fin de los combustibles fósiles» (p. 189). Pedagogía para sembrar conciencia de la excepcionalidad, la gravedad y la urgencia de nuestra situación: no es un mal punto de partida —aunque debe admitirse enseguida que nadie tiene muy claro cómo abordar esa tarea: en lo que hace a los medios políticos para las transiciones necesarias, quizá la única certeza con la que contamos sea la de la ausencia de un terreno fértil propicio, una base adecuada en los deseos sociales actuales para posibles futuros deseables.

En la propuesta de Casal Lodeiro, tanto el señalado esfuerzo de pedagogía como el objetivo de una «transición civilizacional» bien orientada se nos presentan a la luz de la resiliencia antes que a la de la sostenibilidad (pp. 229 *et seqq.*): no han pasado aún cuatro decenios desde el Informe Brundtland y no hay forma ya de plantarse con seriedad ante la idea del «desarrollo sostenible». Hemos avanzado demasiado por la senda de la extralimitación: en «la era de las consecuencias», toca planificar para que las décadas que tenemos por delante resulten lo menos dolorosas posible.

Se trata, en otras palabras, de una pedagogía y un objetivo sensibles a la inviabilidad de la prolongación del capitalismo industrial globalizado; en última instancia, de la civilización industrial. La conciencia de que resulta cada día más complicado vaticinarle una vida larga o una muerte apacible a la civilización industrial empieza a salirnos al paso en los lugares más insospechados. El conocido físico italiano Carlo Rovelli cerraba hace unos años —de forma ciertamente inopinada— un ligero texto de divulgación con estas palabras: «Creo que nuestra especie no durará mucho. No parece tener la madera de las tortugas, que han seguido existiendo iguales a sí mismas durante cientos de millones de años, cientos de veces más de lo que llevamos existiendo nosotros. Pertenece a un género de especies de vida breve. Nuestros primos se han extinguido ya todos. Y nosotros causamos daños. Los cambios climáticos y medioambientales que hemos provocado han sido brutales, y difícilmente nos perdonarán. Para la Tierra será un pequeño parpadeo irrelevante, pero no creo que nosotros salgamos indemnes; tanto más cuanto que la opinión pública y la política prefieren ignorar los peligros que estamos corriendo y esconder la cabeza bajo el ala. Probablemente seamos la única especie de la Tierra consciente de la inevitabilidad de nuestra muerte individual: me temo que pronto habremos de convertirnos también en la especie que verá llegar conscientemente su propio final o, cuando menos, el fin de su propia civilización. Según afrontemos, más o menos bien, nuestra muerte individual, así afrontaremos la caída de nuestra civilización. No es muy distinto. Y, desde luego, no será la primera civilización que se desploma» (*Siete breves lecciones de física*, Barcelona: Anagrama, 2014, pp. 90-91).

Pongan este nuevo libro de Casal Lodeiro junto a los que prolongan el acostumbrado redoble

tecno-optimista —en nuestro país, los de Pedro Fresco o Ignacio Mártil—, cotejen fuentes y argumentos y luego déjense caer por alguna discusión cabal en torno al principio de precaución —si siguiendo estas pautas desembocan en un mero ejercicio intelectual, vuelvan al principio e insistan hasta comprender que se trata de la más grave entre nuestras responsabilidades políticas.^[1]

1. En un artículo reciente («Growing pains: Climate change and the socialist transformation», *Post-Neoliberalism*, 2 de octubre de 2024), Enzo Rossi llamaba a la humildad en el debate entre «decrecentistas» y «ecomodernistas» (haciendo un uso extraño de este último término, por cierto: quiere referirse con él a socialistas partidarios del Green New Deal). «Debemos reconocer que nuestras discrepancias empíricas sobre el futuro son simplemente eso: desacuerdos, no certezas. Tanto los defensores del decrecimiento como los ecomodernistas muestran un exceso de confianza en sus predicciones, lo que genera una falsa sensación de inevitabilidad en torno a sus respectivas soluciones. Al admitir la naturaleza especulativa de nuestras prospecciones, abrimos la puerta a discusiones más colaborativas y menos divisivas». En el último par de años, debates como el que preocupa a Rossi han ocasionado algún derramamiento de tinta en determinados rincones del ecologismo español. Es una buena idea que se recojan en esos rincones estos llamamientos a la humildad; pero también que, una vez recogidos, se pregunte inmediatamente por el lugar en que ubican nuestras «discrepancias empíricas» al referido principio de precaución, y se regrese después sobre el debate en torno al colonialismo ¿sobre el Sur y sobre el futuro: ¿dónde obtuvo la generación actual el derecho a degradar la riqueza mineral del planeta con la misma rapidez con que degradó su riqueza fósil? [?](#)

30 10 2024

Documentos

Carta abierta de profesionales médicos estadounidenses que sirvieron en Gaza

Estimados presidente Biden y vicepresidenta Harris:

Somos 99 médicos, cirujanos, enfermeros, enfermeras y comadronas estadounidenses que hemos trabajado como voluntarios en la Franja de Gaza desde el 7 de octubre de 2023. En total, hemos pasado 254 semanas como voluntarios en hospitales y clínicas de Gaza. Trabajamos con diversas organizaciones no gubernamentales y con la Organización Mundial de la Salud en hospitales y clínicas de toda la Franja. Además de nuestros conocimientos médicos y quirúrgicos, muchos de nosotros tenemos formación en salud pública, así como experiencia de trabajo en zonas humanitarias y de conflicto, incluida Ucrania durante la brutal invasión rusa. Algunos somos veteranos y reservistas. Somos un grupo multiconfesional y multiétnico. Ninguno de nosotros apoya los horrores cometidos el 7 de octubre por grupos armados e individuos palestinos en Israel.

La Constitución de la Organización Mundial de la Salud afirma: «La salud de todos los pueblos es fundamental para el logro de la paz y la seguridad y depende de la más plena cooperación de los individuos y los Estados». Con este espíritu le escribimos esta carta abierta.

Nos encontramos entre los únicos observadores neutrales a los que se ha permitido entrar en la Franja de Gaza desde el 7 de octubre. Dados nuestros amplios conocimientos y nuestra experiencia directa de trabajo en toda Gaza, nos encontramos en una posición única para comentar varias cuestiones de importancia para nuestro gobierno a la hora de decidir si continúa apoyando el ataque y el asedio de Israel a la Franja de Gaza. En concreto, creemos que estamos bien situados para comentar el enorme número de víctimas humanas del ataque de Israel contra Gaza, especialmente las mujeres y los niños.

Esta carta recoge y resume nuestras propias experiencias y observaciones directas en Gaza. La carta va acompañada de un apéndice detallado en el que se resume la información públicamente disponible procedente de medios de comunicación, fuentes humanitarias y académicas sobre aspectos clave de la invasión israelí de Gaza. Tanto la carta como el apéndice están disponibles en formato electrónico en GazaHealthcareLetters.org. Este sitio web también alberga cartas de trabajadores sanitarios canadienses y británicos a sus respectivos gobiernos, en las que se hacen muchas observaciones similares a las aquí expuestas.

Esta carta y el apéndice muestran pruebas fehacientes de que el número de víctimas mortales en Gaza desde octubre es mucho mayor de lo que se cree en Estados Unidos. Es probable que el número de víctimas mortales de este conflicto sea ya superior a 118.908, un asombroso 5,4% de la población de Gaza.

Nuestro gobierno debe actuar de inmediato para evitar una catástrofe aún peor que la que ya se ha abatido sobre la población de Gaza e Israel. Debe imponerse un alto el fuego a las partes beligerantes, retirando el apoyo militar a Israel y apoyando un embargo internacional de armas a Israel y a todos los grupos armados palestinos. Creemos que nuestro gobierno está obligado a hacerlo, tanto en virtud de la legislación estadounidense como del Derecho Internacional

Humanitario. También creemos que es lo correcto.

Salvo excepciones marginales, todo el mundo en Gaza está enfermo, herido o ambas cosas. Esto incluye a todos los cooperantes nacionales, a todos los voluntarios internacionales y probablemente a todos los rehenes israelíes: todos los hombres, mujeres y niños. Mientras trabajábamos en Gaza vimos una malnutrición generalizada en nuestros pacientes y en nuestros colegas sanitarios palestinos. Todos y cada uno de nosotros perdimos peso rápidamente en Gaza a pesar de tener un acceso privilegiado a los alimentos y de haber llevado con nosotros nuestra propia comida suplementaria rica en nutrientes. Tenemos pruebas fotográficas de la desnutrición potencialmente mortal de nuestros pacientes, especialmente los niños, que estamos deseando compartir con ustedes.

Prácticamente todos los niños menores de cinco años que encontramos, tanto dentro como fuera del hospital, tenían tos y diarrea acuosa. Encontramos casos de ictericia (indicativa de infección por hepatitis A en esas condiciones) en casi todas las habitaciones de los hospitales en los que prestamos servicio, y en muchos de nuestros colegas sanitarios de Gaza. Un porcentaje asombrosamente alto de nuestras incisiones quirúrgicas se infectaron por la combinación de desnutrición, condiciones operatorias imposibles, falta de suministros sanitarios básicos como jabón, y falta de material quirúrgico y medicamentos, incluidos antibióticos.

La desnutrición provocó abortos espontáneos generalizados, recién nacidos con bajo peso e incapacidad de las madres para amamantar a sus hijos. Esto dejó a sus recién nacidos en alto riesgo de muerte dada la falta de acceso a agua potable en cualquier lugar de Gaza. Muchos de esos bebés murieron. En Gaza vimos cómo madres desnutridas alimentaban a sus recién nacidos con leche de fórmula elaborada con agua envenenada. Nunca podremos olvidar que el mundo abandonó a estas mujeres y bebés inocentes.

Les instamos a que se den cuenta de que en Gaza se están produciendo epidemias. El continuo y repetido desplazamiento por parte de Israel de la población desnutrida y enferma de Gaza, la mitad de la cual son niños, a zonas sin agua corriente ni siquiera aseos disponibles es absolutamente escandaloso. Estaba y sigue estando garantizado que provocará la muerte generalizada por enfermedades diarreicas víricas y bacterianas y neumonías, especialmente en niños menores de cinco años. De hecho, incluso el temido virus de la polio ha resurgido en Gaza debido a la combinación de la destrucción sistemática de la infraestructura de saneamiento, la malnutrición generalizada que debilita el sistema inmunitario y el hecho de que los niños pequeños no hayan recibido las vacunas rutinarias durante casi todo un año. Nos preocupa que miles desconocidos hayan muerto ya por la combinación letal de desnutrición y enfermedad, y que decenas de miles más mueran en los próximos meses, especialmente con el comienzo de las lluvias invernales en Gaza. La mayoría serán niños pequeños.

Los niños son universalmente considerados inocentes en los conflictos armados. Sin embargo, todos y cada uno de los firmantes de esta carta vimos a niños en Gaza que sufrieron unaviolencia que debió de estar deliberadamente dirigida contra ellos. En concreto, todos los que trabajamos en urgencias, cuidados intensivos o cirugía tratamos a niños preadolescentes que recibían disparos en la cabeza o el pecho de forma habitual o incluso diaria. Es imposible que un tiroteo tan generalizado contra niños pequeños en toda Gaza, mantenido a lo largo de todo un año, sea accidental o desconocido por las más altas autoridades civiles y militares israelíes.

Presidente Biden y vicepresidenta Harris, ojalá pudieran ver las pesadillas que nos atormentan a tantos desde que hemos regresado: sueños de niños mutilados y mutilados por nuestras armas, y sus madres inconsolables suplicándonos que los salvemos. Nos gustaría que pudieras oír los llantos y gritos que nuestra conciencia no nos deja olvidar. No podemos comprender por qué siguen ustedes armando al país que está matando deliberadamente a estos niños en masa.

Las mujeres embarazadas y lactantes que atendíamos estaban especialmente desnutridas. Los que trabajábamos con mujeres embarazadas veíamos con regularidad mortinatos y muertes maternas que eran fácilmente evitables en el sistema sanitario de cualquier país en desarrollo. La tasa de infección en las incisiones de las cesáreas era asombrosa. Las mujeres se sometían a partos vaginales e incluso a cesáreas sin anestesia y después sólo recibían Tylenol porque no había otros analgésicos disponibles.

Todos vimos los servicios de urgencias desbordados por pacientes que buscaban tratamiento para enfermedades crónicas como insuficiencia renal, hipertensión y diabetes. Aparte de los pacientes traumatizados, la mayoría de las camas de la UCI estaban ocupadas por pacientes con diabetes de tipo 1 que ya no tenían acceso a la insulina. La falta de disponibilidad de medicamentos, la pérdida generalizada de electricidad y refrigeración y el acceso irregular a los alimentos hacían imposible el tratamiento de esta enfermedad. Israel ha destruido más de la mitad de los recursos sanitarios de Gaza y ha matado a casi mil trabajadores sanitarios palestinos, más de uno de cada veinte trabajadores sanitarios de Gaza. Al mismo tiempo, las necesidades sanitarias han aumentado masivamente por la combinación letal de violencia militar, desnutrición, enfermedad y desplazamiento.

Los hospitales en los que trabajamos carecían de suministros básicos, desde material quirúrgico hasta jabón. Periódicamente se les cortaba la electricidad y el acceso a Internet, se les negaba el agua potable y funcionaban con un número de camas entre cuatro y siete veces superior a su capacidad. Todos los hospitales estaban desbordados por las personas desplazadas que buscaban seguridad, por el flujo constante de pacientes enfermos y desnutridos que buscaban atención y por la enorme afluencia de heridos graves que solían llegar en los siniestros masivos.

Estas observaciones y el material disponible públicamente que se detalla en el apéndice nos llevan a creer que el número de víctimas mortales de este conflicto es muchas veces superior al comunicado por el Ministerio de Sanidad de Gaza. También creemos que se trata de pruebas probatorias de violaciones generalizadas de las leyes estadounidenses que rigen el uso de armas estadounidenses en el extranjero, y del Derecho Internacional Humanitario. No podemos olvidar escenas de crueldad insoportable dirigidas contra mujeres y niños de las que nuestro gobierno es partícipe directo.

Cuando conocimos a nuestros colegas sanitarios en Gaza, quedó claro que estaban desnutridos y devastados física y mentalmente. Enseguida nos dimos cuenta de que nuestros colegas sanitarios palestinos se encontraban entre las personas más traumatizadas de Gaza, y quizá de todo el mundo. Como prácticamente todos los habitantes de Gaza, habían perdido a sus familiares y sus hogares. La mayoría vivía en los hospitales y sus alrededores con sus familiares supervivientes en condiciones inimaginables. Aunque seguían trabajando en un horario agotador, no habían cobrado desde el 7 de octubre. Todos eran plenamente conscientes de que su trabajo como profesionales sanitarios los había convertido en objetivo de Israel. Esto es una burla al estatus de protección que las disposiciones más antiguas y aceptadas del Derecho Internacional Humanitario otorgan a los hospitales y al personal sanitario.

En Gaza conocimos a personal sanitario que trabajaba en hospitales asaltados y destruidos por Israel. Muchos de estos colegas nuestros fueron capturados por Israel durante los ataques. Todos ellos nos contaron una versión ligeramente diferente de la misma historia: en cautiverio apenas les alimentaban, sufrían continuos abusos físicos y psicológicos y, finalmente, los abandonaban desnudos en el arcén de una carretera. Muchos nos contaron que fueron sometidos a simulacros de ejecución y a otras formas de maltrato y tortura. Demasiados de nuestros colegas sanitarios nos dijeron que simplemente esperaban la muerte.

Los 99 firmantes de esta carta han pasado un total de 254 semanas en los mayores hospitales y clínicas de Gaza. Queremos ser absolutamente claros: ninguno de nosotros vio ni una sola vez ningún tipo de actividad militante palestina en ninguno de los hospitales u otras instalaciones sanitarias de Gaza.

Les instamos a que vean que Israel ha devastado sistemática y deliberadamente todo el sistema sanitario de Gaza, y que Israel ha tomado como objetivo a nuestros colegas de Gaza para torturarlos, hacerlos desaparecer y asesinarlos.

Presidente Biden y vicepresidenta Harris, cualquier solución a este problema debe empezar por un alto el fuego inmediato y permanente. Apreciamos que estén trabajando en un acuerdo de alto el fuego entre Israel y Hamás, pero han pasado por alto un hecho obvio: Estados Unidos puede imponer un alto el fuego a las partes beligerantes simplemente deteniendo los envíos de armas a Israel y anunciando que participaremos en un embargo internacional de armas tanto a Israel como a todos los grupos armados palestinos. Insistimos en lo que muchos otros les han dicho repetidamente a lo largo del último año: La legislación estadounidense es perfectamente clara al respecto, seguir armando a Israel es ilegal.

Presidente Biden y vicepresidenta Harris, les instamos a que retiren inmediatamente el apoyo militar, económico y diplomático al Estado de Israel y a que participen en un embargo internacional de armas a Israel y a todos los grupos armados palestinos hasta que se establezca un alto el fuego permanente en Gaza, incluida la liberación de todos los rehenes israelíes y palestinos, y hasta que se negocie una resolución permanente del conflicto palestino-israelí entre ambas partes. Vicepresidenta Harris, como probable próxima presidenta de Estados Unidos, le instamos a que anuncie públicamente su apoyo a una política de este tipo y a que declare públicamente que tiene el deber de defender las leyes de Estados Unidos incluso cuando hacerlo resulte políticamente inconveniente.

Presidente Biden y vicepresidenta Harris, somos 99 médicos y enfermeras estadounidenses que hemos sido testigos de crímenes incomprensibles. Crímenes que no podemos creer que quieran seguir apoyando. Por favor, reúnanse con nosotros para discutir lo que vimos, y por qué creemos que la política estadounidense en Oriente Medio debe cambiar inmediatamente.

Mientras tanto, reiteramos lo que escribimos en nuestra carta del 25 de julio de 2024:

El paso fronterizo de Rafah entre Gaza y Egipto debe reabrirse inmediatamente y debe permitir la entrega de ayuda sin restricciones por parte de organizaciones humanitarias internacionales reconocidas. El control de seguridad de las entregas de ayuda debe ser realizado por un régimen de inspección internacional independiente en lugar de por las fuerzas israelíes. Estos controles deben basarse en una lista clara, inequívoca y publicada de artículos prohibidos, y con un mecanismo internacional independiente claro para impugnar los artículos prohibidos, verificado por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU en los Territorios Palestinos Ocupados.

Debe asignarse a la población de Gaza una dotación mínima de quince litros de agua potable por persona y día, el mínimo establecido en el Manual Esfera en caso de emergencia humanitaria, según ha verificado ONU-Agua.

Debe reanudarse el acceso pleno y sin restricciones de profesionales médicos y quirúrgicos y de equipos médicos y quirúrgicos a la Franja de Gaza. Esto debe incluir los artículos llevados en el equipaje personal de los profesionales sanitarios para salvaguardar su correcto almacenamiento, esterilidad y entrega puntual, tal y como ha verificado la Organización Mundial de la Salud. Increíblemente, Israel sigue impidiendo que el personal sanitario de ascendencia palestina trabaje en Gaza, incluso los ciudadanos estadounidenses. Esto se burla del ideal estadounidense de que «todos los hombres son creados iguales» y degrada tanto nuestros ideales nacionales como nuestra profesión. Nuestro trabajo salva vidas. Nuestros colegas sanitarios palestinos de Gaza necesitan desesperadamente ayuda y protección, y merecen ambas cosas.

No somos políticos. No pretendemos tener todas las respuestas. Simplemente somos profesionales de la sanidad que no podemos permanecer callados ante lo que hemos visto en Gaza. Cada día que seguimos suministrando armas y municiones a Israel es un día más en el que nuestras bombas destrozan mujeres y nuestras balas asesinan niños.

Presidente Biden y vicepresidenta Harris, les instamos: ¡pongan fin a esta locura ya!

[Fuente: [blog de Rafael Poch de Feliu](#). Trad. de: [Gaza Healthcare Letters](#)]

La Banca Armada y su corresponsabilidad en el genocidio en Gaza

La financiación de las empresas que fabrican las armas usadas en las masacres contra la población palestina

El informe “La Banca Armada y su corresponsabilidad en el genocidio en Gaza. La financiación de las empresas que fabrican las armas usadas en las masacres contra la población palestina” pone el foco en el negocio de los bancos y las empresas de armas que se están lucrando de la ofensiva israelí sobre Gaza. Para ello, se establecen y documentan las conexiones que hay entre las exportaciones de armas de diferentes estados a Israel estos últimos años, las empresas de armas que las producen y los bancos que las financian. Hablamos así de ‘Banca Armada’ y genocidio, apelando a la responsabilidad que emana de la inyección de recursos económicos de las entidades financieras a empresas que venden armas que son utilizadas por el ejército israelí en Gaza y el resto de territorios palestinos. Con estas armas, Israel estaría cometiendo crímenes contra la humanidad de forma sistemática, llegando a constituir un crimen de genocidio, según apuntan voces expertas e investiga el Tribunal Penal Internacional.

Concretamente, hemos identificado hasta 12 entidades financieras españolas, entre ellas Santander, BBVA y CaixaBank, pero también de otros bancos estatales como Ibercaja, Banco Caminos o Banca March, que han financiado a siete de las 15 empresas analizadas que proveen de armas y municiones a Israel: Boeing, Day & Zimmerman, General Dynamics, Oshkosh Corp, Leonardo, Rheinmetall y MTU Friedrichshafen. De estas entidades financieras, Santander y BBVA son los principales bancos que han financiado a los fabricantes de las armas que utiliza el ejército de Israel para cometer el genocidio en Gaza, con más de 2.442 y 1.500 millones de dólares, respectivamente.

Lee y descarga el [resumen ejecutivo](#) y [en catalán](#) y [el informe completo en castellano](#) y [en catalán](#)

CENTRE DELÀS
D'ESTUDIS
PER LA PAU

INFORME
DEL CENTRE DELÀS **66**

BANCA ARMADA I CORRESPONSABILITAT AMB EL GENOCIDI A GAZA

El finançament de les empreses que
fabriquen les armes utilitzades en les
massacres contra la població palestina

Autoria:

Max Carbonell, Edu Aragón, Gemma Amorós, Lucia Ibáñez, Jordi Calvo

